EVANGELIZACION Y CULTURA en el contexto de PASTORAL MESOAMERICANA

Ayutla (México)
17-20 de enero
1994

ROMA: SALESIANI - DICASTERO PER LE MISSIONI
FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE - MISSIONI

EVANGELIZACION Y CULTURA en el contexto de PASTORAL MESOAMERICANA

Ayutla (México)
17-20 de enero
1994

ROMA : SALESIANI - DICASTERO PER LE MISSIONI
: FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE - MISSIONI

Editrice S.D.B
Edizione extra commerciale

Direzione Generale Opere Don Bosco
Via della Pisana, 1111
Casella Postale, 9092
00163 Roma-Aurelio

Tip. «Don Bosco» - Via Prenestina, 468 - Roma - Aprile 1994

INDICE

Indice 3

Lista de Participantes 5

Foto del Grupo 9

Presentación y apertura del Encuentro:
- Bienvenida de Madre Lina Chiandotto, FMA 11
- Saludo del P. Luciano Odorico, SDB 14

INFORMES DE LAS PRESENCIAS MISIONERAS SDB Y FMA EN MÉXICO Y GUATEMALA:
- **México** 15
  La Prelatura Mixepolitana de María Auxiliadora
  P. Pedro González, SDB - Sor Rosa Alonso, FMA - Sor Martha Garza, FMA
- **Guatemala** 30
  La Misión de Carchá. Los Salesianos
  P. Rafael Melgar, SDB
  La Misión de las Hijas de María Auxiliadora
  Sor Martha Juventina, FMA - Sor Francisca Morales, FMA - Sor Edy E. Badún, FMA
- *Síntesis de la reflexión de los Grupos sobre estos Informes* 52

INFORMES SOBRE ALGUNAS EXPERIENCIAS VOCACIONALES
- **Guatemala** 54
  Las Hermanas de la Resurrección
  Hna. Luisa Che
  Los Hermanos Misioneros de Cristo Buen Pastor
  Hno. Francisco Coy
- **México** 64
  Vocaciones autóctonas en la Prelatura
  Mons. Braulio Sánchez, SDB, Obispo Prelado de Ayutla

Reflexión de los Grupos 69

MISION Y PASTORAL
P. Luciano Odorico, SDB 72
Reflexión de los Grupos 90

EVANGELIZACION Y CULTURA A LA LUZ DE "SANTO DOMINGO" EN EL CONTEXTO DE PASTORAL MESOAMERICANA
P. Pascual Chávez, SDB 94
Reflexión de los Grupos 107

EVANGELIZACION Y CULTURA: PRAXIS ACTUAL EN LAS MISIONES SALESIANAS MESOAMERICANAS:

- **México**
  Experiencias en la Prelatura Mixepolitana entre los Chinantecos, Mixes y Zapotecos 111
  Sor Amalia Orozco, FMA - P. Raúl Prado, SDB

  La Parroquia de San Michel Arcángel de Copainalá (Chiapas) 119
  Sor Angeles Cervantes, FMA

- **Guatemala**
  Experiencias de Carchá y Chisec: 127
  Introducción.
  P. Francisco Pacheco, SDB
  Los Catequistas y sus Comunidades
  P. Alfonso Friso, SDB
  Los servicios y ministerios laicales
  P. Jorge Puthenpura, SDB
  Conclusiones
  P. Alvaro Bolaños, SDB
  Reflexión de los Grupos 143

CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO Y LINEAS OPERATIVAS PARA EL PROXIMO SEXENIO 148

PARTICIPANTES

MÉXICO		
1. Mons.Braulio Sánchez Fuentes	Ayutla	Obispo
CENTROAMERICA		
2. P. Heriberto Herrera	San Salvador	P.Inspector
GUATEMALA		
3. Hna. Luisa Ché	Carchá	Sup. RR.de la Resurrección
4. Hno. Francisco Coy Toc	Carchá	Misionero del Buen Pastor
5. Hno. Juan Tiul Coc	Carchá	Misionero del Buen Pastor
6. P. Elías G.Calvo Segura	Carchá	Pastoral urbana e indígena
7. P. Alfonso Friso	Carchá	Misionero itinerante
8. P. Rafael Melgar Guzmán	Carchá	Misionero itinerante-Parroquia
9. P. Francisco Pacheco Vázquez	Carchá	Itinerante-Seminario Dioc.
10. P. Fulgencio O.Tubac Camey	Carchá	Misionero itinerante
11. P. Alvaro Bolaños	Chisec	Director-Párroco
12. P. Esteban S.Marroquín	Chisec	Pastoral parroquial
13. P. Carlos A.Ramos López	Chisec	Pastoral indígena
14. Sor Francisca Morales Méndez	Soloma	Maestra-Misionera itinerante
HONDURAS		
15. Sor Edy E. Babún	Tegucigalpa	Educación mediante la Radio
16. Sor Martha Juventina Flores	Tegucigalpa	Pastoral juvenil
MEXICO		
17. Sor María Luisa Miranda	Monterrey	Madre Inspectora
18. Sor Catalina Zanella Zichinelli	México, D.F.	Madre Inspectora
19. Sor Mª Estela Vidales López	México, D.F.	Animación inspectorial
20. Sor Rosa Alonso Ibarra	Ayutla	Directora - Catequesis
21. Sor Laura E.Castillo Flores	Ayutla	Pastoral juvenil
22. Sor Mª Amalia Orozco García	Ayutla	Formación Agentes-Catequesis

23.	Sor Guadalupe Ramírez Paula	Ayutla	Pastoral misionera
24.	Sor Paula Villalobos	Ayutla	Dispensario médico
25.	Sor Natividad Espinosa Salinas	Chiapas-Copainalá	Past.parroquial-Prom. humana
26.	Sor Mª Carmen Vicenteño Cortés	Chiapas-Copainalá	Past.parroquial-Prom. humana
27.	Sor Alicia Guzmán León	Chiapas-El Parral	Past.parroquial-Prom. humana
28.	Sor Mª de los Angeles Moreno	Chiapas-El Parral	Directora - Past. parroquial
29.	Sor Sofía Retana Ramírez	Chiapas-El Parral	Actividades pastorales
30.	Sor Mª de los Angeles Cervantes	Chiapas-Ocotepec	Evangelización-Prom. humana
31.	Sor Mª Esther Gómez Herrera	Chiapas-Ocotepec	Pastoral social-Grup.juveniles
32.	Sor Rosa María Méndez Benicio	Chiapas-Ocotepec	Evangelización
33.	Sor Anna María Scarzello	Chiapas-Ocotepec	Evangelización-Prom. humana
34.	Sor Cristina Martínez Sierra	Juquila	Catequesis
35.	Hna. Mª Esther Aguilar Morales	Juquila	Promoción humana
36.	Hna. María Grimaldi Lugo	Juquila	Apostolado de la salud
37.	Hna. Susana Rivera	Juquila	Catequesis
38.	Sor Socorro Navarro Martínez	Matagallinas	Past. de educación-Catequesis
39.	Sor Verónica Juárez Camacho	Matagallinas	Past. de educación-Catequesis
40.	Sor Guadalupe Rodríguez Avalos	Matagallinas	Catequesis
41.	Sor Concepción Varela Cortés	Matagallinas	Catequesis
42.	Sor Guillermina Guzmán	Río Manso	Pastoral de educación
43.	Sor Edith Reyes	Río Manso	Directora-Past. de educación
44.	Sor Marta Garzafox	Tlahuitoltepec	Dispensario y escuela
45.	Sor Imelda Luque	Tlahuitoltepec	Escuela parroquial
46.	Sor Delfina Rodríguez B	Tlahuitoltepec	Catequesis
47.	Sor Concepción Villagrán	Tlahuitoltepec	Pastoral social
48.	Sor Mª Guadalupe Cruz Chávez	Totontepec	Directora-Past. general
49.	Sor Mª Teresa Ibarra Peña	Totontepec	Pastoral escolar y popular
50.	Sor Mª de los Angeles Muñiz	Totontepec	Pastoral itinerante
51.	Sor María Pacor	Totontepec	Pastoral de salud-Itinerante
52.	P. Francisco Javier Altamirano	México D.F.	P.Inspector
53.	P. Pascual Chávez	Guadalajara	P.Inspector
54.	P. Rodolfo Sánchez Ramos	Arenal	M.itinerante-Past.parroquial
55.	P. Pedro González Villanueva	Ayutla	Vicario Gral-Párroco-Ecónomo
56.	P. José D.Hernández Cruz	Ayutla	Pastoral-Mis. itinerante
57.	P. Antonio Huerta Jaimes	Ayutla	Pastoral-Mis. itinerante
58.	P. José Luis Escobar Rocha	Felipe Angeles	Párroco-Mis. itinerante
59.	P. Emilio Rusich Bradach	Felipe Angeles	Misionero itinerante
60.	P. Raúl Felipe Prado García	Juquila	Párroco-Itiner.-Form.Agentes
61.	D. Vicente Flores Balcázar	Juquila	Seminarista-Ayudante parroquia

62. P. Javier Avalos Guillén	Matagallinas	Administrador Obra
63. P. Joaquín Gómez Fregoso	Mazatlán	Vic.parroquial-Past.juvenil
64. P. Luis A.Jinesta Páez	Mazatlán	Catequesis-Música
65. P. Manuel Rodríguez	Río Manso	Director internado-Parroquia
66. P. Armando Stocco Giacomello	Río Manso	Párroco-Misionero itinerante
67. P. Luis O.Vilches Trevilla	Río Manso	Director-Párroco
68. P. Cirilo Valdez Vera	Tlahuitoltepec	Pastoral misionera
69. D. Marco Díaz Salazar	Tlaquepaque	Estudiante de Teología. ECU
70. D. Melitón Morales Sánchez	Tlaquepaque	Estudiante de Teología. MEM
71. D. Hernán L.Pujupat Yanchack	Tlaquepaque	Estudiante de Teología. ECU
72. D. Hugo Reyes Chávez	Tlaquepaque	Estudiante de Teología. MEM
73. P. Alfonso J.Burciaga Saucedo	Totontepec	Vicario parr.-Mis.itinerante
74. P. Carlos Muro Hernández	Totontepec	Párroco
75. P. Roberto Recio Oyervides	Yaveo	Pastoral sacr-juvenil-social

PANAMA

76. P. José Leo	Panamá-Darién	Pastoral Afro
77. P. Guido A.Maroto	Panamá-Darién	Pastoral Afro

ITALIA

78. Madre Lina Chiandotto	Roma	Consejera Misión "ad gentes"
79. Sor Florita Dimayuga	Roma	Secretaria Dic. Misiones
80. P. Luciano Odorico	Roma	Consejero Misiones
81. P. Antonio Mélida	Roma	Dicasterio Misiones

PRESENTACION
Y APERTURA DEL ENCUENTRO

Saludo de bienvenida de Madre Lina Chiandotto, FMA
Consejera General para las Misiones

Con mucho gusto doy a todos la más cordial Bienvenida a este Encuentro, el cuarto que se realiza en América Latina. Traigo el saludo y los augurios de nuestra Madre General.

Como Uds. saben, este Encuentro forma parte de un plan de crecimiento que deseamos se realice en nuestro mundo misionero salesiano, no tanto en lo que se refiere a la expansión geográfica de nuestras presencias, sino más bien en lo que se refiere a la eficacia evangelizadora de la misma en la línea de reflexión y de acción con las Iglesias locales y el Magisterio universal.

En el sexenio se han programado 7 Encuentros zonales, de los cuales 3 ya se han celebrado en el año pasado. Cada Encuentro es un buscar juntos caminos nuevos para comunicar la Buena Noticia para la juventud indígena a la que dedicamos nuestras energías, el sentido de la vida, sentido que se vuelve verdadero y profundo sólo en Cristo Salvador "de cuya plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia".

Las recientes festividades navideñas nos han recordado, en modo al mismo tiempo dulce y elocuente, que Jesús es la "puerta" a través de la cual tenemos acceso al Reino del Padre, Reino que cada hombre busca consciente o inconscientemente.

El misionero, la misionera, no es el 'portador, la portadora' del Reino, sino el "señalador" de su presencia en medio de nosotros, a través de su vida con:

- el testimonio
- el diálogo
- el servicio de caridad
- el anuncio explícito de Cristo

El misionero es aquel que cree en la presencia de Dios en la historia del mundo, de cada pueblo, y acoge los signos y los identifica, los purifica y los lanza a un crecimiento ulterior hasta alcanzar la plenitud de Cristo. Estos elementos de toda evangelización auténtica se vuelven posibles y eficaces por un don de lo alto, el Espíritu, que es la fuerza de todos los misioneros y misioneras.

Jesús, primer evangelizador del Padre, para realizar su misión no desarrolló un programa previamente preparado, sino que cumple su misión y revela su mensaje como si tomase de la vida misma, las ocasiones, las oportunidades, las urgencias, las necesidades y los desafíos.

Don Bosco ha imitado a este primer misionero, Buen Pastor, su método para cumplir la misión que el Padre le ha confiado. Se ha sentido impelido a realizar todo aquello que ha hecho por los jóvenes desde la misma realidad en la que él vivía.

Nosotros vivimos entre jóvenes indígenas, entre pueblos indígenas particularmente probados. De su realidad surge el grito que pide y exige respeto, promoción, inculturación del Evangelio.

El tema de este Encuentro, "Evangelización y Cultura", no es una opción tomada al acaso.

Este tema no sólo evoca los contenidos del Magisterio de la Iglesia Universal y Latinoamericana, sino que también provoca una reflexión sobre la forma de ser nosotros una respuesta evangelizadora a las necesidades de estos pueblos en la realidad de su vida cotidiana, dentro de sus culturas, que se convierten en "el terreno de siembra" de la Palabra que salva.

No obstante las dificultades que se encuentran en este camino evangelizador, debemos decir que las culturas de los pueblos son "el nuevo camino de la Iglesia", el camino obligatorio para el Evangelio.

El hecho de estar juntos aquí miembros de la Familia Salesiana demuestra la voluntad de todos de querer emprender un camino educativo-evangelizador más coordinado y eficaz, de querer acompañar al pueblo indígena en el empeño de hacer experiencia de la novedad del Evangelio: es un desafío para todos nosotros, misioneros y misioneras.

Pido a María, la Morenita, símbolo luminosísimo de la identidad latinoamericana y de la encarnación del Evangelio en la "cultura amerinda", que nos acompañe en este nuestro Encuentro y nos indique los caminos para llegar al corazón de estos sus hijos.

Saludo del P. Luciano Odorico, SDB

Consejero General para las Misiones

Queridos Hermanos y Hermanas:

En el contexto de los diferentes Encuentros de Formación permanente para Hijas de María Auxiliadora y Salesianos, hoy la Providencia nos ha reunido en la Prelatura de Ayutla, México.

Doy mi más sincero saludo a Mons. Braulio Sánchez, anfitrión de este seminario. Mi cordial palabra de bienvenida a las MM. y PP. Inspectores de México y Centro-América, y a todos ustedes, queridos Hermanos y Hermanas en Don Bosco.

Este es el primer Encuentro de las Misiones salesianas de Meso-América (Guatemala y México): con la particularidad de "seminario" quisiéramos abordar más de cerca los temas que atañen a estas Misiones.

Como en los otros Encuentros latino-americanos, aquí estudiaremos el binomio "Evangelización y Cultura" a la luz de "Redemptoris missio" y del "Documento de Santo Domingo". Daremos también una atención especial al tema de las VOCACIONES INDIGENAS en su variada expresión de ministerios laicales y de vida religiosa masculina y femenina.

Abrigo la esperanza de que la temática vocacional indígena abra el camino hacia una profundización siempre mayor para beneficio de los indígenas y de las congregaciones que trabajan con ellos.

Me sea concedido dar una bienvenida particular a los representantes de las congregaciones indígenas guatemaltecas, las HH. de la Resurrección y los Misioneros de Cristo, Buen Pastor, muy cercanos al carisma salesiano. Su presencia nos ayudará en la reflexión vocacional indígena.

Les deseo a todos/as que tengan una agradable permanencia en Ayutla y que nuestro espíritu misionero crezca siempre más en calidad.

INFORMES
DE LAS PRESENCIAS SALESIANAS
SDB Y FMA EN MEXICO Y GUATEMALA

MEXICO

LA PRELATURA MIXEPOLITANA DE MARIA AUXILIADORA

TREINTA AÑOS DE ACTIVIDAD PASTORAL
DE LA CONGREGACION SALESIANA
EN EL NORESTE DEL ESTADO DE OAXACA
CON LOS PUEBLOS DE RAZA MIXE, CHINANTECA Y ZAPOTECA

P. Pedro González, SDB

I. INTRODUCCION

La Prelatura Mixepolitana abarca un territorio de aproximadamente 10 mil kms^2. Se ubica al noreste del Estado de Oaxaca. Cuenta con una población cercana a los 200 mil habitantes. Está integrada por tres razas indígenas bien definidas: los mixes con un 69%, los chinantecos con el 19%, los zapotecos con un 9% y un 3% de personas procedentes de otros lugares del Estado (mazatecos, ojitecos, mixtecos) o de otros Estados de la República (Veracruz, Michoacán...)

Las poblaciones son pequeñas y no pasan de 4.000 habitantes; muchos poblados ya se encuentran comunicados por brechas, transitables en tiempo de secas. El monolingüismo sigue siendo alto, más del 50%. Su orografía es muy sinuosa. Casi en el centro de la Prelatura se encuentra el Zempoaltépetl, la montaña más

alta del Estado de Oaxaca; de ella parten brazos montañosos, originando barrancos profundos. La zona situada al este del Zempoaltépetl recibe lluvias más abundantes; en la parte occidental ha disminuido la humedad, debido a la tala inmoderada de sus bosques. Por el clima hemos dividido la región en tres zonas: alta, media y baja. El medio ambiente de estas zonas influye en el modo de ser de las personas, con repercusiones en la vida social y religiosa de los pueblos.

En este territorio está constituida la PRELATURA NULLIUS MIXEPOLITANA, que fue erigida por la Bula "SUNT IN ECCLESIA" de Pablo VI, del 21 de diciembre de 1964 y ejecutada por el Delegado Apostólico Luis Raimondi el 19 de marzo de 1966. Es su titular MARIA AUXILIADORA, teniendo como sede la población de Ayutla Mixe, situada a 103 kms de la ciudad de Oaxaca.

Esta Prelatura está encomendada a los Salesianos de Don Bosco y colaboran con ellos las Hijas de María Auxiliadora, las Operarias de la Sagrada Familia, las Hermanas de "Familia de Corde Iesu". Ultimamente se estableció una presencia de Capuchinas en Otzolotepec. La Prelatura cuenta con tres sacerdotes diocesanos, incardinados a esta Iglesia particular. Al frente de la Prelatura está Mons. Braulio Sánchez Fuentes S.D.B, nombrado Administrador Apostólico el 19 de marzo de 1966. La Prelatura está organizada actualmente (1994) en Parroquias y en Vicarías. Al norte de la Prelatura se encuentran tres parroquias chinantecas: San Isidro Arenal, San José Río Manso, San Antonio las Palmas. Formando un corredor que divide la región mixe de la chinanteca, tenemos dos parroquias zapotecas: Choapan y Yaveo (Francisco Villa). En la zona mixe encontramos las parroquias de Ayutla–Tlahuitoltepec–Juquila; Zacatepec–Cotzocón y Quetzaltepec; Mazatlán–Puxmetacán y Felipe Angeles. En la ranchería de Matagallinas, cerca de Ayutla, está el internado "DON BOSCO", que pastoralmente funciona como vicaría fija. Políticamente la Prelatura comprende 6 municipios del distrito de Choapan, 17 del distrito Mixe y uno del de Yautepec.

II. HISTORIA

LOS MIXES

La evangelización de estas tierras se debe a los frailes dominicos. Fr. Pedro Guerrero, residente en Villa Alta, fue el primer misionero que entró al territorio mixe para predicar el evangelio. Después del levantamiento de los mixes, en 1570 se intensificó la acción pastoral con el nombramiento de Fr. Lorenzo Sánchez como primer vicario fijo en Totontepec; la construcción del templo de este pueblo se debe a Fr. Juan Ojeda, que vivió con los mixes más de cuarenta años.

La parte sur del territorio mixe fue evangelizada por los religiosos dominicos del convento de Nejapam, siendo nombrado Fr. Marcos Benito como primer vicario fijo de Juquila Mixe. El provincial dominico Fr. Andrés de Porras erigió en Doctrina el pueblo de Alotepec, situado sobre una ceja de la montaña llamada "Malinche", pero los frailes fundadores Baltasar Pacheco y Francisco Vera, por lo escabroso del lugar y las inclemencias del clima, trasladaron la Doctrina a la población de Quetzaltepec.

En 1729 Fr. Agustín de Quintana, párroco de Juquila Mixe, publica dos tratados: "La Doctrina Cristiana" y la "Confesión Sacramental", siendo las primeras publicaciones en lengua mixe.

LOS ZAPOTECOS DE CHOAPAN

La región zapoteca de Choapan fue visitada por los dominicos del convento de Villa Alta. Un gran apóstol de esta región fue Fr. Juan Noval, que vivió cuarenta años con los zapotecos. Choapan se erigió en Doctrina, separada de la jurisdicción eclesiástica de Villa Alta en 1603, siendo su primer vicario fijo Fr. Andrés Hortuño.

LOS CHINANTECOS.

La Prelatura atiende, además, la zona sur de la gran región chinanteca, la parte correspondiente al distrito de Choapan. Esta zona, también fue visitada por los frailes de San Ildefonso Villa

Alta. Desde 1551 varios religiosos trataron de permanecer entre ellos, pero fueron inútiles sus esfuerzos. Posteriormente en 1581 fue enviado a los chinantecos Fr. Francisco Saravia quien formó los diez pueblos que constituyeron la provincia de la Chinantla: Teotalcingo, Petlapa, Lovani, Lalana, Lacova, Jocotepec, Tepinapa, Toavela, Lachixola, Latani. Vivió más de 30 años entre ellos, muriendo en Villa Alta en 1662.

LA EPOCA DEL CLERO SECULAR.

Hacia los años de 1760 las Doctrinas dominicas fueron pasando a manos del clero diocesano. Para fines del siglo XIX eclesiásticamente tenían importancia, en la región mixe las poblaciones de Acatlán, Atitlán, Ayutla, Chichicaxtepec, Juquila, Puxmetacán, Quetzaltepec y Totontepec. En la región de habla "Netzichu": Comaltepec, Choapan y Yahuivé. En la región chinanteca: Jocotepec, Lalana y Teotalcingo.

Al erigirse la diócesis de San Andrés Tuxtla, en 1959, fue constituida con territorio que segregaron de la diócesis de Tehuantepec; para compensarle a Tehuantepec la parte quitada, le pasaron el territorio de la actual Prelatura Mixepolitana, que pertenecía a la extensísima arquidiócesis de Antequera.

En 1960 Mons. Clemente de Jesús Alba Palacio, obispo de Tehuantepec, invitó a los salesianos a visitar esa parte de su diócesis y posteriormente pidió que aceptaran una parroquia. Después, de acuerdo con el Delegado Apostólico, y con la mira de establecer la actual Prelatura, solicitaron al Provincial salesiano P. Luis González López que aceptara la parroquia de Tlahuitoltepec el 24 de octubre de 1962, Ayutla el 3 de septiembre de 1963, Zacatepec el 9 de Julio de 1965, Totontepec el 2 de febrero de 1966. Las Hijas de María Auxiliadora llegaron a Tlahuitoltepec en octubre de 1963.

Al ejecutarse la erección de la Prelatura el 19 de marzo de 1966, los salesianos estaban presentes en cuatro parroquias y las Hijas de María Auxiliadora en una; después de esta fecha, se hicieron cargo de la parroquia de Juquila el 21 de marzo de 1966.

III. LOS SALESIANOS EN MEXICO

El 1 de diciembre de 1892 llegaron a México los primeros 5 salesianos y con mucho empuje fundaron sucesivamente los grandes colegios de Artes y Oficios para jóvenes pobres, en las ciudades de México 1893, Puebla 1894, Morelia 1901, Guadalajara 1905. Los Colegios salesianos sufrieron las vicisitudes provocadas por la Revolución en 1914, la persecución religiosa en 1926 y finalmente la incautación de los Colegios salesianos en 1936.

Para 1962 la Congregación Salesiana ha resurgido pujante en México, su trabajo apostólico, su carisma está presente en más de 30 obras, en diferentes ciudades del país. Se rumorea la próxima creación de otra Inspectoría. La Congregación cuenta en México con un personal joven, con una gran mística y mucho entusiasmo: varios jóvenes salesianos han ido de misioneros a otros países. En este momento, es cuando se abre un nuevo campo de apostolado para la Congregación, que ya cuenta con una tradición misionera en varios países de América, Asia y Africa.

El Delegado Apostólico, creador de varias diócesis y prelaturas, tuvo pláticas con el P. Alberto M. López, Provincial en aquellos años, y después con el P. Luis González, los cuales siempre trataron de declinar la oferta de abrir una misión en Oaxaca, alegando la escasez de personal, hasta que el P. Luis González se vio obligado y mandó a los Superiores Mayores de Turín la solicitud de abrir esta nueva obra en la desconocida y deslumbrante región oaxaqueña. El 24 de mayo de 1962, fiesta de María Auxiliadora fue firmada por el Rector Mayor de la Sociedad Salesiana en Turín, la aceptación, por parte de la Congregación, de esta nueva Misión salesiana.

IV. ETAPAS DE ACTIVIDAD PASTORAL

Sobre la presencia salesiana en las comunidades indígenas de Oaxaca podemos presentar las siguientes etapas:

PRIMERA ETAPA: 1962 – 1966
Etapa de conocimiento del medio ambiente

Desde el 24 de octubre de 1962, día en que llegaron los primeros salesianos a la región mixe, hasta la erección de la Prelatura: es una etapa de conocimiento y de situarnos en la nueva realidad misionera en nuestra patria. Fueron años en que nuestra presencia y nuestra actividad pastoral se ajustaba a las normas pastorales emanadas de la diócesis de Tehuantepec. Con todo, se tuvo una meta: conocer lo más posible la realidad religiosa de esta región y potenciar la vida sacramental de los fieles católicos, y esto mediante la participación de los estudiantes de Teología, que venían a realizar censos y a descubrir un mundo desconocido en la geografía y en la vida religiosa de nuestra patria.

En las casas de la Inspectoría fue un momento de euforia misionera: todos querían aportar algo en la ingente empresa a la que se había lanzado la Congregación. Tanto más que se leía en el Boletín salesiano de la Inspectoría las impresiones de los primeros misioneros, donde se daban a conocer las grandes carencias de las comunidades indígenas:

a.– La incomunicación terrestre, lingüística y cultural existente en la región.

b.– La pobreza de sus viviendas, de su ropa, así como de su alimentación, que a causa del "clima húmedo, frío y brumoso" hacían más patética la vida del mixe.

c.– El alcoholismo que dominaba fuertemente al hombre mixe. "Su existencia es una continua lucha enconada por la supervivencia, y su único escape para aliviar su desgracia es el insustituible mezcal, que constituye su alimento y su cobija".

d.– Las luchas existentes entre las distintas comunidades indígenas: primero, las secuelas de las luchas por conseguir la cabecera del distrito, luego, los pleitos entre quienes apoyaban a Zacatepec y los que estaban en contra y finalmente las cuestiones de colindancias entre los diferentes pueblos.

e.– La carencia de asistencia religiosa sacerdotal: había cuatro sacerdotes para toda la zona.

SEGUNDA ETAPA: 1966 – 1970
Etapa de inquietudes pastorales

Esta época comprende desde la erección de la Prelatura el 19 de marzo de 1966 hasta la consagración episcopal de Mons. Braulio Sánchez el 1 de mayo de 1970.

Siendo ya la Congregación salesiana la responsable de la actividad pastoral en la naciente Prelatura, nos avocamos a la tarea de cuestionarnos, como equipo misionero y de buscar nuevos caminos que nos llevaran a una evangelización más profunda.

1. – La mayoría de los salesianos veníamos del centro de la República, donde las estructuras y las expresiones religiosas son distintas a la realidad religiosa oaxaqueña. A esto se añade que por nuestro carisma congregacional y nuestra mentalidad escolarizada, más se ensanchaban las diferencias entre nuestros esquemas y la sensibilidad religiosa de las personas.

2. – El Concilio Vaticano II nos presentó una nueva visión teológica que repercutió en la pastoral de la Iglesia y modificó las perspectivas y las líneas misioneras tradicionales en las que se nos había formado. Además llegamos en un momento de cambios litúrgicos: por eso, por mucho tiempo, la gente creyó que esas modificaciones eran propias de los salesianos.

3. – Se alza, en este tiempo, un clamor en el que se pedía que el personal misionero fuera más estable, cosa que no se había podido hacer en un principio, con el fin de que el personal se fuera adecuando a las necesidades pastorales del momento. Además se insistía en que el personal misionero se fuera capacitando cada día más.

4. – También existía la inquietud de que fuéramos fieles al carisma congregacional, dándole un matiz salesiano a nuestro apostolado, específicamente en el campo juvenil. Por eso:

– se crearon las escuelas parroquiales de Tlahui y Totontepec;
– se proyectó y se dio inicio a la fundación del IMCI (Instituto

de Mejoradores de la Comunidad Indígena), el 1 de julio de 1969 en la ranchería de Matagallinas;

- nos comprometimos con los habitantes del lugar a establecer una escuela primaria para sus hijos;
- se llevaron a cabo, al inicio de Matagallinas, dos proyectos: el primero invitando a los jóvenes que vinieran a aprender agricultura y carpintería, y el segundo, reuniendo, por diez días, cada dos meses, a jóvenes, la mayoría de ellos ya casados, para capacitarlos en diversas actividades, que ellos después tenían que realizar en sus comunidades. Se buscaba que ellos fueran los promotores de sus pueblos;
- se sintió la necesidad de capacitar a los agentes de pastoral: se empezó invitando a los "capillos" y a las catequistas mujeres para que vinieran a los cursos. La respuesta fue positiva; venían de muy lejos, tenían gran interés en aprender oraciones y juegos, pero sobre todo su interés estaba en aprender las "misas en castellano" y los cantos que se les enseñaban. De estos grupos y en estos cursos se fue configurando, poco a poco, la figura del Auxiliar parroquial, que juntamente con la Catequista llegarán a ser los animadores de la vida cristiana en su comunidad;
- se trató de llevar a todos los fieles una instrucción sencilla y elemental de formación religiosa; para ello se difundió ampliamente un catecismo de "María Auxiliadora", así llamado porque en la portada estaba la imagen de la Virgen, el cual contenía las verdades fundamentales de fe y las principales oraciones del cristiano. Además, queda en el recuerdo el catecismo del P. Zurita para la primera comunión, así como el catecismo anecdótico que llamábamos "del diablo";
- se comenzaron las Juntas trimestrales de todos los misioneros para realizar el Retiro, recibir las visitas de los superiores y para estudiar algunos temas y reflexionar sobre algunos asuntos propios de la pastoral.
- En esta etapa con la creación de la Prelatura nos reponsabilizamos de otras etnias. El 7 de enero de 1967 se tomó posesión de la parroquia de San Isidro Arenal en la región chi-

nanteca, que comprendía también varios pueblos zapotecos. Otra presencia fue la de Matagallinas en julio de 1969. Extraoficialmente el P. Mario Lebano se estableció en Río Manso en 1970.

TERCERA ETAPA: 1970 – 1975
Etapa de revisión

Esta etapa comprende desde la consagración episcopal de Mons. Braulio hasta el Centenario de las Misiones salesianas en octubre de 1975. Sucedieron en este tiempo varios acontecimientos que nos obligaron a revisar nuestra vida religiosa y nuestra acción pastoral. Fue un período en el que nuestra Inspectoría sufrió la sangría de la salida de muchos salesianos; varios de ellos eran dirigentes y formadores. Se cuestionaba la vida religiosa y nuestra capacidad para una verdadera evangelización.

Dentro de este clima de desorientación, sin embargo, se comenzaron varias iniciativas.

1. – Se capacita a algunos misioneros en antropología.
2. – Se fortifican las reuniones trimestrales de los misioneros, sobre todo para unificar criterios, dar orientaciones generales y llevar a la práctica las ideas propuestas.
3. – Se pide que los cursos para auxiliares y catequistas sean parroquiales, bajo la responsabilidad de cada párroco.
4. – Se comienza a hablar de la formación de diáconos autóctonos.
5. – Se publica en 1972, en el libro de los "80 años de los salesianos en México" una evaluación de los primeros diez años de la presencia salesiana en Oaxaca.
6. – Se publica en 1974 el libro de la "Cultura Mixe", trabajo elaborado por L. Ballesteros y M. Rodríguez.
7. – Se realizan varios eventos para celebrar el Centenario de las Misiones salesianas en el mundo, que nos llevó a reflexionar sobre nuestra pastoral indígena en la Prelatura.
8. – Varios misioneros participaron en encuentros latinoamericanos de misioneros para intercambiar experiencias y revisar

nuestra pastoral indigenista a nivel de misiones salesianas en el Amazonas, en la sierra y en la zona andina.

9. – En este período se integran al trabajo pastoral de la Prelatura otros Institutos religiosos, no salesianos: en octubre de 1970 las Operarias de la Sagrada Familia, fundadas en Zamora, Mich., cuya característica es trabajar en colegios y en centros de evangelización, en pequeños poblados. Las Hijas de la Caridad estuvieron en la Prelatura desde septiembre de 1974, hasta noviembre de 1985; es fundación francesa dedicada a los hospitales. Las Religiosas de "Familia de Corde Iesu", en abril de 1975, dedicadas a la enseñanza y a los hospitales; es fundación de Irapuato, Gto. Las ICAS, fundación de Tlaxcala, que por dos años estuvieron en Río Manso, desde 1975.

10. – En 1973 se mandan por primera vez algunos jóvenes al seminario de Tehuacán con el fin de encaminarlos al clero de la Prelatura.

11. – En estos años nos abrieron sus puertas a muchos muchachos de la Prelatura los aspirantados de Villa Estela, para cursar la secundaria, y el Ponce de León para hacer la carrera del magisterio. Junto con ellos se mandan otros jóvenes a colegios salesianos de distintas ciudades para cursar su secundaria y después otros estudios, con un seguimiento más personificado: esto ha logrado que actualmente la mayoría de ellos están trabajando en la región.

12. – Durante este tiempo se nota un incremento muy fuerte del trabajo proselitista de las sectas en la región.

13. – Se crea una Procura Misionera Salesiana, abril 1973, para recabar ayuda económica, animar las actividades misioneras de la Inspectoría y ayudar pastoral y asistencialmente los centros misioneros de la Prelatura.

14. – Se organiza en Matagallinas un "Encuentro de Pastoral Indígena" para todos los misioneros, pero en especial, para los Hijas de María Auxiliadora de la Prelatura en los días 24 al 27 de agosto de 1973. Participaron la Madre Inspectora y casi todas las Hermanas.

15. – En Matagallinas se inicia la primaria para la ranchería

y luego se abre para todos los niños de la Prelatura: esto obligó que se empezara el internado masculino.

En Ayutla se empieza un pequeño internado con niños de Cacalotepec y Estancia de Morelos; la mayoría eran niñas. Luego, la Madre Inspectora y el Sr. Obispo vieron la conveniencia de llevar este grupo a Matagallinas, iniciándose así el internado femenino.

16. – Es una época en la que se insiste que el personal de la Prelatura sea más estable, porque molesta empezar cada año, mentalizando a los que llegan y porque no se puede realizar un trabajo pastoral en profundidad.

17. – En 1973 se constituye la parroquia de Río Manso, iniciándose una gran actividad en la formación de Agentes, en la medicina y en la construcción del templo.

También en 1973 se inicia el trabajo pastoral en Mazatlán Mixe, aunque en un principio, por la incomunicación en que se vivía, no fue muy estable la permanencia del sacerdote.

CUARTA ETAPA: 1975 – 1981
Etapa de programación

Esta etapa comprende desde el Centenario de las Misiones salesianas, 11 de octubre 1975, hasta la promulgación del primer Plan pastoral de la Prelatura el 22 de noviembre de 1981.

En este período estuvo al frente de la Inspectoría el P. José Ramón Gurruchaga. Los hermanos de la Inspectoría empiezan a serenarse. Disminuyen las deserciones. Se busca un acercamiento hacia la Inspectoría de Guadalajara para que tome conciencia de su compromiso de mandar personal a la Prelatura. Guadalajara insiste que haya más organización en la Prelatura, además, proponen encargarse de una zona o de una parroquia, con carácter de exclusividad. No se acepta la propuesta porque sería tener dos líneas de pastoral.

Encontramos en este tiempo las siguientes iniciativas:

1. – Se forma el Consejo Pastoral de Reflexión (C.P.R.), compuesto de un coordinador y un grupo representativo de los

sacerdotes y religiosas de la Prelatura. Este C.P.R. ayudó mucho en la concientización del personal misionero, llevó adelante la marcha de las reuniones trimestrales y logró cristalizar varios proyectos que se tenían en mente. Este Consejo funcionó hasta que se constituyeron los Consejos Presbiteral y Pastoral, que actualmente trabajan en la Prelatura.

2. – En septiembre de 1975 se realizó una evaluación y autocrítica de nuestro trabajo pastoral, con la presencia e intervención de 17 hermanos mixes. En esta ocasión estuvimos asesorados por CENAMI.

3. – En este lapso de tiempo se inicia con un grupo numeroso de Auxiliares parroquiales un proyecto de formación para establecer los ministerios eclesiales, que culminó el día 5 de febrero de 1981 con la ordenación de 10 diáconos casados.

4. – Las obras en que se trabaja al final de esta etapa son:

* El IMCI–DON BOSCO con primaria, secundaria, internado y externado mixto.
* El Centro Cultural Totontepecano: primaria hasta 4° grado, internado y externado.
* Escuela parroquial en Tlahuitoltepec, kinder y cuatro grados de primaria.
* Kinder parroquial en Mazatlán.
* Centro Cultural Chinanteco. Cursos de capacitación en Río Manso y kinder.
* Un hospital en Ayutla.
* Nueve dispensarios médicos en distintos centros.

5. – Se elabora en este tiempo el Catecismo sobre el Bautismo.

6. – Para la realización del Plan Pastoral antecedió un período de mucho trabajo de investigación, para lo cual se movilizaron muchos grupos de todos los pueblos y se llegó a muchas personas de las rancherías para conocer su pensamiento.

QUINTA ETAPA: 1981 – 1987
Etapa del Primer Plan Pastoral

Esta etapa abarca desde el Primer Plan Pastoral hasta la presentación del Segundo Plan pastoral el día 24 de octubre de 1987.

Fue un tiempo en el que nos sentimos contentos por el logro realizado, al tener el primer Plan en nuestra Prelatura, sobre todo después del trabajo realizado de investigación y reflexión, y de ponernos de acuerdo sobre las principales líneas de acción. El Primer Plan es sencillo y escueto y fue entregado a todos los Agentes de Pastoral con la gran ilusión por nuestra parte de que fuera estudiado y comprendido y, sobre todo, puesto en práctica por los Auxiliares y catequistas de la Prelatura, cosa que nunca se logró plenamente.

En todo este tiempo hemos tenido acontecimientos que han dado vida a nuestra Pastoral y aliciente para buscar nuevos caminos que nos lleven a inculturar el Evangelio.

1. – En 1981 el Capítulo inspectorial de Guadalajara envía a los misioneros una "Declaración" sobre su participación y compromiso en la Prelatura. Se ve la buena voluntad de estos hermanos de colaborar con personal. Poco después contamos con la presencia de algunos hermanos.

2. – En este lapso de tiempo el Sr.Obispo da de baja al C.P.R. y organiza el Consejo Presbiteral y el Consejo Pastoral.

3. – La revista "Ecos de la Sierra" hace su aparición y lleva noticias de las comunidades misioneras y narraciones culturales de estos pueblos.

4. – En 1982 celebramos los 20 años de la llegada de los salesianos a Tlahui y se realiza el Primer Congreso de Auxiliares y Catequistas.

5. – En julio de 1982 se celebra en Matagallinas el "VIII Encuentro del SEDEC y BIBLIA en la Región Pacífico–Sur". Fue importante este Encuentro porque participaron casi todos los Obispos de la región.

6. – Para marzo de 1984 se tiene el Primer Encuentro de

Colaboradores Laicos de la Prelatura, en el cual se estudia el Sistema preventivo; esta reunión se realiza en Matagallinas.

7. – En 1986, en unos Ejercicios Espirituales elaboramos unos "Convencimientos", que son declaraciones de los misioneros ante la problemática de nuestra Pastoral indígena.

8. – En 1985 y 1986 se ordenan los primeros sacerdotes de la Prelatura: 2 son mixes y uno es nativo de la ciudad de México.

SEXTA ETAPA: 1987...
Etapa del Segundo Plan Pastoral

Este período se inicia en 1987 y sigue hasta nuestros días.

En este tiempo contamos con un Plan renovado y con mejor presentación, que nos da confianza y seguridad en nuestro apostolado. Nos damos cuenta, sin embargo, de que, aunque es sencillo, cuesta trabajo realizarlo.

En este período hemos organizado y participado en varias celebraciones: el Centenario de Don Bosco, la coronación de la Virgen, los 25 años de la Prelatura, el Centenario de los salesianos en México, y ahora el Centenario de las Hijas de María Auxiliadora. Son eventos que nos han ayudado a fortalecer nuestra identidad y a crecer en nuestro sentido de pertenencia a la Congregación y a la Iglesia.

LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

Poco después de la llegada de los Salesianos a los mixes, las Hijas de María Auxiliadora, portadoras del carisma salesiano en su dimensión femenina, nos hicimos presentes en la región indígena.

Iniciamos nuestro apostolado, siempre al lado de los Salesianos, el 23 de octubre de 1963 en Tlahui, el 28 de noviembre de 1968 en Ayutla, en 1970 en Totontepec, en 1973 en Matagallinas y el 23 de agosto de 1992 en Río Manso.

El abanico de nuestras actividades comprende varios sectores:

1. – CATEQUESIS. En un principio nos dedicamos a la catequesis sólo en los pueblos, después dimos un fuerte impulso a la formación de Auxiliares y actualmente una hermana con cuatro jóvenes autóctonas continúa la formación de catequistas a nivel prelaticio.

2. – PASTORAL DE LA SALUD. Hemos atendido 4 pequeños dispensarios médicos. En un principio fue tanta la necesidad de la salud, que se llegó a atender a 80 pacientes en un solo día. Hoy el promedio de enfermos que se presentan en nuestros dispensarios es de 10 personas al día, ya que existen varias clínicas y enfermeras, algunas de ellas formadas por nosotras. Continuamos con esta área de la salud porque hay muchas personas que no pueden pagar consulta o medicinas muy caras.

3. – PASTORAL DE LA ESCUELA. Atendemos la escuela primaria de Totontepec y Tlahuitoltepec. Dos casas internados con la atención específica a las muchachas.

4. – PROMOCION HUMANA. Especialmente buscamos la superación de la mujer; se les imparte Cursos de enfermería, corte e higiene. Se ha llevado la coordinación de "Proyectos Niños de México".

CONCLUSION. Consideramos una riqueza el trabajar unidos Salesianos, Laicos e Hijas de María Auxiliadora formando una sola familia. Reconocemos que nos falta entrar más en la cultura especialmente aprendiendo el idioma para lograr una inculturación del Evangelio. En ocasiones, nuestras limitaciones han podido tal vez impedir que el indígena haya sido el protagonista de su formación.

GUATEMALA

LA MISION DE CARCHÁ. SDB

P. Rafael Melgar, SDB

I. PRESENTACION HISTORICA DE LA MISION DE CARCHÁ

- Realidad sociocultural religiosa
- Respuesta salesiana . Dificultades
- Nuevos desafíos

Los salesianos de la Inspectoría de Centro América y Panamá tenemos un territorio de misión. Este se encuentra en el Departamento de Alta Verapaz y comprende los municipios de Carchá y Chisec.

El territorio de la misión está habitado mayoritariamente por indígenas kekchíes. En el municipio de Chisec se da una mayor mezcla de razas dada la confluencia de habitantes procedentes de diversos lugares del país.

La población total de la misión se calcula aproximadamente en 140.000 habitantes: 110.000 en Carchá y 30.000 en Chisec.

Los destinatarios preferenciales de la misión son los indígenas prevalentemente kekchíes. Se procura atender pastoralmente a todos los demás grupos raciales.

la misión está configurada canónicamente en dos parroquias (Carchá – Chisec) y dos casi parroquias (Campur y Raxruhá).

Trabajan en la misión cuatro comunidades religiosas femeninas. En Carchá las Hermanas de la Resurrección y las Hijas de María Auxiliadora, en Campur las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús y en Raxruhá las Hijas del Divino Salvador.

Los misioneros salesianos se hallan distribuidos en dos comunidades, una en Carchá y la otra en Chisec.

II. CARACTERISTICAS HISTORICAS CULTURALES

Como ustedes saben, los indígenas mexicanos que acompañaban a los conquistadores apodaron a esta región de Guatemala con el nombre de "Teczulutlán" (Tierra de los Tecolotes, Tierra de guerra); fue considerada como un lugar inaccesible e irreductible para las fuerzas conquistadoras; fue evangelizada pacíficamente por los discípulos de Fray Bartolomé de Las Casas, entre los cuales destacaron Fray Pedro de Angulo, que sería su primer obispo, Fray Luis de Cáncer, el Padre Ladrada, el Padre Viana y el Protomártir Fray Domingo de Vico, todos ellos de la Orden de los Predicadores. Así se convirtió en la tierra de la Vera–Paz. El hecho de que haya sido la menos agredida de las regiones de Guatemala y de que los misioneros vinieron imbuídos de las ideas humanistas y cristianas de Las Casas, hizo que los rasgos culturales de las etnias kekchí y poconchí sobrevivieran mucho más que las otras culturas agredidas y destrozadas por la espada conquistadora. No hay en Guatemala ninguna región donde se hable con tanto conocimiento y en forma tan extensa y pura la lengua indígena, ni donde los patrones culturales se conserven mejor.

El trabajo evangelizador en la Verapaz tuvo sin duda alguna su época de oro durante el episcopado de Fray Tomás de Cárdenas, que fue tercero y excelente obispo. Pocos años más tarde, sin embargo, con el nombramiento de Juan Fernández Rosillo como quinto obispo de la Verapaz, la diócesis llegó a su fin como tal, ya que éste no llegó de Cartagena de Indias con buenas intenciones apostólicas porque como escribe al Rey de España: "Me he enterado que en las Verapaz no hay más que indios y frailes". Trata por todos los medios de que se suprima la Diócesis, lo cual logra cuando el 23 de Junio de 1608 la Verapaz es anexada a la diócesis de Guatemala.

Viene después, especialmente en el S. XVII la época del enriquecimiento e instalación de los frailes, que llegan a poseer enormes extensiones de tierra y haciendas tan ricas como la de San Jerónimo, pero descuidan dolorosamente el trabajo evangeli-

zador. Dos siglos más tarde acontece la expulsión de los religiosos como fruto del compromiso liberal de Justo Rufino Barrios en 1871 y la Verapaz queda totalmente abandonada. Es una larga noche, que no logra sin embargo hacer desaparecer la fe cristiana que los primeros grandes misioneros habían sembrado en el corazón de aquellos indígenas. Cuando pocos años después el gobierno de Rufino Barrios prácticamente regala ese territorio a un grupo de aventureros alemanes, los indígenas pierden su libertad, su tierra y sus bienes, convirtiéndose en simples mozos colonos de los nuevos amos alemanes. Esta situación hace que varíe notablemente la forma de vida y se desintegre mucho el todo cultural de aquella etnia.

En 1935 es restaurada la diócesis y nombrado el primer obispo en la segunda época. La situación no podía ser peor: un obispo y cuatro o cinco sacerdotes para atender los dos departamentos de Alta y Baja Verapaz, además del inmenso territorio de El Petén. Poco a poco comienzan a llegar algunas comunidades religiosas, como los salesianos que son invitados por el primer obispo a propuesta del Nuncio Apostólico.

La Congregación Salesiana aceptó "ad nutum Sanctae Sedis" la Parroquia de Carchá, en la diócesis de Verapaz, con el compromiso de atenderla con la presencia de al menos dos sacerdotes.

Aunque no consta que haya faltado nunca el sacerdote en la parroquia desde la llegada de los Dominicos en 1544 hasta la entrada de los Salesianos, sin embargo, los esfuerzos de la Primera Evangelización se estaban extinguiendo, ya que los salesianos encontraron una población animista y sincretista, aunque todos los padres bautizaban a sus hijos.

Sería prolijo narrar cómo la semilla del Evangelio, sembrada en el alma de nuestros pueblos permaneció firme a pesar de las vicisitudes del acontecer humano; quienes cumplieron un papel importantísimo para mantener un hálito de fe y religiosidad fueron las cofradías y hermandades: mayordomos que, a pesar de su poca formación religiosa y las diferentes costumbres que a menudo las invaden, fueron la fuerza de cohesión de las comunidades y mantuvieron viva, aunque lánguida, la llama de la fe.

Las cofradías, hoy tan "soportadas", fue el único vínculo que los mantuvo en relación con la religión católica; gracias a ellas, y no a pesar de ellas, queda en el indígena algún rastro de catolicismo mezclado con su religión. Actualmente hay una tendencia a dejar morir las cofradías, una muerte de vejez, para colocarlas como piezas de poco valor en un museo histórico; esto es un error, sería mejor un estudio especial acerca del influjo de las cofradías y de los medios de aprovecharse de ellas en la renovación religiosa del indígena, pues no podemos olvidar que el indígena constituye en estas regiones el 95 % de la población.

También es importante reconocer el papel sencillo pero eficaz de las piadosas rezadoras, que siguen enseñando la doctrina a los niños, reúnen a las familias para rezar las novenas y realizar otros actos de devoción.

Pero esto se dio en los poblados mayores y en las comunidades cercanas a la ciudad, mientras el resto de la población quedó totalmente abandonada, consumida por el alcoholismo, la enfermedad y la ignorancia y a merced de quienes la utilizan como mano de obra barata, muchas veces con características de verdadera esclavitud. A finales del siglo pasado apenas había 27 sacerdotes para toda Guatemala.

Desde el 1935, en que llegó el primer salesiano el P. José Smithz, al 1967, los salesianos cumplieron su compromiso de tener en la parroquia al menos dos sacerdotes; algunas veces hubo tres o cuatro. Estos salesianos con gran sacrificio visitaban al menos una vez al año su inmensa parroquia y aún daban una mano en las parroquias vecinas, pues la diócesis estaba muy escasa de sacerdotes.

En este período, "los salesianos trabajaron con una mentalidad de cristiandad, y su trabajo principal consistía en la administración de los sacramentos. No veían la necesidad de aprender la lengua indígena y de profundizar su cultura. Se trabaja desde fuera..., la misión marchaba por inercia. Se hacía lo que se hacía en todas partes. Además los salesianos que llegaban – muy pocos por cierto – iban por "obediencia", no por auténtico espíritu misionero, por lo que consideraban el ir a Carchá poco menos

que un "ostracismo". Agréguese a eso el que no ha habido hasta la fecha ningún espíritu misionero en la Inspectoría y que tampoco se ha querido tomar conciencia del compromiso que se tiene ante la Iglesia y ante las almas y se comprenderá por qué se ha venido cumpliendo nada más "pro forma" este nuestro deber apostólico". (Carta del P. M. Carrillo a Don Albino Fedrigotti. Santa Tecla, 8 de Febrero de 1968 AS 31,21 Centro América).

De 1967 en adelante la Inspectoría y la Congregación, especialmente a nivel de superiores, empezaron a tomar conciencia de las necesidades y de la realidad de la parroquia, la empezaron a considerar como auténtica misión, empezaron a enviar personal más joven, más preparado y más abundante.

El estilo y los métodos de pastoral cambiaron; se empieza a estudiar seriamente la lengua indígena y a conocer su cultura. No se ha querido andar a tientas. Por el contrario, en la diócesis se encargó desde el principio a personas doctas que realizaron estudios antropológicos para tener un conocimiento más exacto de la cosmovisión de los kekchíes y de sus expresiones culturales. Se han publicado varias obras sobre estos temas, como "Cosmovisión kekchí en proceso de cambio" de Cabarrús.

Existen numerosos estudios sobre historia, cultura y lenguas mayas a nivel nacional e internacional. Hay también estudios específicos sobre el grupo mayense kekchí. En cuanto al idioma kekchí hay buenas gramáticas, diccionarios y guías para aprender kekchí. Existe bastante literatura también religiosa en kekchí.

Nosotros nos hemos aprovechado algo, aunque todavía no lo suficiente, de estos estudios y demás escritos para conocer mejor a nuestros hermanos kekchíes. Nos hemos dedicado especialmente a la pastoral y muy poco a la investigación científica. Sin embargo casi todos estamos convencidos de que no se debe trabajar entre los indígenas sin un cierto conocimiento de su cultura y de su lengua.

Existe una tesis del Padre Alfonso Friso sobre el canto en la cultura kekchí, que apareció publicada en la revista "Estudios Teológicos" del Teologado de Guatemala. El Padre Luis Pache-

co escribió un libro sobre la religiosidad kekchí alrededor del maíz. El P. Luis De León escribió "Carchá, una misión en Guatemala". Tenemos además en Carchá un Museo: "La Verapaz y su pueblo".

Pero sin duda alguna el logro más importante y que le ha dado una característica especial al trabajo pastoral en esta diócesis es la asunción en gran escala de los indígenas como evangelizadores con responsabilidad propia y con capacidad de voz y voto en la toma de las grandes decisiones. Efectivamente, es impresionante el número de Catequistas, Delegados de la Palabra, Ministros extraordinarios de la Comunión, Instructores, etc. que, asumiendo con toda responsabilidad su rol en el trabajo evangelizador, desempeñan un importante papel en la vida de la Iglesia. Del 13 al 15 de Febrero de 1968 se celebró el primer cursillo de iniciación de Catequistas. Actualmente la diócesis cuenta con unos 8.700 Catequistas, 1.000 Ministros extraordinarios de la Comunión, centenares de maestros y orientadores de salud, de alfabetización y de promoción social.

III. LA MISION SALESIANA DE CARCHÁ

Realidad ambiental

En el corazón de la Verapaz se encuentra San Pedro Carchá, que es una ciudad pequeña con una población aproximada de 7.000 habitantes, donde está la Iglesia parroquial y donde residen los salesianos. De allí salieron los salesianos para fundar los demás Centros misionales: Campur, Raxruhá y Chisec.

El territorio de la parroquia es de 1.000 Km de extensión, con una población de unos 140.000 habitantes diseminados en unas 300 aldeas y caseríos. Estas aldeas son de difícil acceso por falta de vías de comunicación. Debido a la escasez de sacerdotes, es materialmente imposible visitar las aldeas con la frecuencia que se desearía y que las necesidades exigen. Por ello se visitan los centros, o sea, iglesias más grandes que pueden abrigar las poblaciones de tres o cuatro aldeas. Las aldeas que se puede

decir que están mejor atendidas reciben la visita del sacerdote dos o tres veces al año.

En la diócesis, especialmente en el Departamento de Alta Verapaz, hay muchas fincas. Algunas de ellas, si no la mayoría, son verdaderos latifundios de extensiones inmensas. Son de propiedad particular y también del Estado. En estas fincas los patrones y administradores ejercen una fuerza de dominación, mezcla de paternalismo y tiranía, con indicaciones muy marcadas de discriminación racial. Los indígenas son considerados como niños menores y se encuentran en una situación de explotación y marginación rayanas en la esclavitud.

Esta situación se agrava por algunos factores: por la mala distribución de la tierra; por el analfabetismo, que alcanza cifras muy elevadas, hasta de un 95%; por los salarios muy bajos, a veces de miseria, que devengan, con el agravante de que no se les cancelan a tiempo: hay casos en que los salarios no pagados se les acumulan por meses.

El terreno de la región es extremadamente montañoso; en estas zonas montañosas las tierras son áridas; tiene además la región llanuras calurosas e insalubres y algunas tierras buenas para el cultivo del cardamomo.

IV. TRABAJO QUE DESARROLLAN LOS SALESIANOS

Acción pastoral

La evangelización es la tarea que ocupa el centro del esfuerzo de los salesianos de Carchá. La experiencia de varios años ha demostrado que una evangelización seria y profunda transforma a todo el hombre, provocando una toma de conciencia de su dignidad personal y promoviendo un crecimiento humano impresionante.

Generalmente, en giras de una semana o más, abarcando varias aldeas, el misionero convive con la gente en su ambiente natural y se va llevando el proceso de inculturación del mensaje evangélico, entendiendo la inculturación como relación dialogal

entre el mensaje cristiano y la o las culturas, así como la inserción de la vida cristiana en cada una de ellas y su dinámica de relación de reciprocidad.

Catequesis

Esta se hace de manera indirecta, porque la principal responsabilidad a nivel de actuaciones catequéticas la lleva el catequista de las aldeas, que generalmente es un joven o adulto kekchí, quizá que ha aprendido a leer impelido por la necesidad de usar la Biblia, preparado en algunos de los cursos que se imparten en la diócesis o en nuestras parroquias. Ellos presiden la celebración semanal de la Palabra. Generalmente poseen un don extraordinario para captar el mensaje evangélico; es interesante hacer notar el cambio de vida que se opera en la mayoría de los catequistas, y lo que para ellos implica este ministerio, que a veces se convierte en blanco de contradicción, pues al tomar su empeño de catequista tiene que cortar decididamente su afición a la borrachera, e iniciar una vida de gran limpieza moral.

Los catequistas vienen a ser la columna vertebral de nuestra misión. Cada vez más van asumiendo papeles de mayor responsabilidad en la formación y organización de la Iglesia, asistiendo a las reuniones de Pastoral con los sacerdotes y religiosas, con el obispo, donde son oídas sus demandas y sugerencias para el crecimiento de la Iglesia diocesana.

Cada vez más se van diferenciando en sus funciones de animadores de la fe: Catequesis presacramental, Catequesis para niños o jóvenes o adultos, Catequesis para catequistas, ministros de la comunión, etc.

Promoción humana

La comunidad salesiana esta interesada para que la persona del indígena crezca realmente. Es decir, evitamos en lo posible una promoción que sea alienante y destruya los auténticos valores culturales locales. Se prefiere proponer proyectos de promoción a la medida de las capacidades del estado actual de supera-

ción. Se trata de caminar con el pueblo, se trata de ir al paso de sus posibilidades reales y sobre todo se trabaja para que ellos sean los sujetos de la evangelización y de su promoción.

Concíbese la promoción humana del indígena como un resultado de la evangelización asimilada. Se cree que la mejor promoción humana es aquella que despierta en el indígena el respeto a sí mismo, la conciencia creciente en su propio valor y el sentido de corresponsabilidad en el proceso de desarrollo. Por eso las clases dominantes han amenazado a los sacerdotes por haberse interesado en la defensa de los indígenas y hacerles conscientes de sus derechos como humanos que son.

En cuanto a la promoción, encontramos varios tipos de programas de educación, ya sea de tipo formal (escuelas primarias, educación básica), ya sea de tipo no formal (alfabetización y programas radiales). A nivel de promoción humana se mantiene un programa de formación de promotores de salud, programas de educación de la mujer, educación agropecuario, nutrición, educación comunitaria.

Para llevar todo este tipo de programas se cuenta con la ayuda de las sacrificadas religiosas que trabajan con los salesianos, como Hermanas de la Resurrección (comunidad religiosa autóctona), como también las Esclavas del Sagrado Corazón y las Hijas del Divino Salvador, Misioneros de Cristo Buen Pastor, que trabajan con jóvenes, y de inmensa cantidad de laicos casi todos indígenas, como catequistas, ministros extraordinarios de la comunión.

Nuevos desafíos

Cuando nos preguntamos cuáles serán los pasos que debemos dar para continuar este trabajo apenas iniciado, surgen una serie de respuestas y requerimientos. Quiero compartirlas con Uds. porque pienso que todos en una u otra forma tenemos la misma interrogante:

a) La experiencia vivida nos da ya pie para entrar en una reflexión serena sobre el alcance de una pastoral inculturada e Iglesia autóctona. Por eso es necesario clarificar el enlace de la

inculturación de la fe y evitar que todo se reduzca a un folklore religioso, a una asimilación acrítica de elementos culturales dispersos. No podemos permitir, en efecto, que la fe cristiana pierda su función de elemento crítico de los antivalores. Es necesario de una vez por todas, pasar de una pastoral de aculturación a una pastoral inculturada.

b) Vemos también necesario seguir acercándonos a las culturas indígenas con un profundo respeto y en actitud discente e investigar los significados profundos que encierran sus mitos, ritos y costumbres, en vez de rechazarlos a priori. Una fuente muy rica la encontramos en la sabiduría de los ancianos de la comunidad. Ellos nos pueden enseñar mucho y, como nos estiman y respetan al mismo tiempo que confían en nosotros, nos abren los arcanos del saber.

c) Estamos convencidos de que, si queremos avanzar con pasos firmes, todo proceso tiene que estar acompañado por una profunda reflexión teológica, una comunión más viva de experiencia.

d) Es indispensable también – porque es el único camino adecuado – promover más decididamente el papel de los laicos indígenas y los candidatos a la vida religiosa y seminaristas, acompañándolos en un proceso de estima, respeto, valoración y búsqueda de sus raíces, como pueblo, iluminadas por la fuerza del Evangelio.

El laico es el agente privilegiado para evangelizar su cultura, no sólo porque él está inmerso en ella y por vivirla está llamado a darle el fermento del Evangelio, pero sobre todo porque por razón del Bautismo participa de las tres funciones de Cristo, la profética, la sacerdotal y la real.

V. CONCLUSION

El pueblo kekchí es de una riqueza humana sorprendente, que proviene de su convivencia con la naturaleza. Por ejemplo, su comunicatividad y espíritu abierto a lo transcendente, respeto

a la vida, su sentido de hospitalidad y comunidad, cuidado del orden natural y otros, que el misionero que convive con ellos queda impresionado; a veces o mejor dicho siempre, un misionero sensible al evangelio y a las culturas recibe más de lo que cree que está dando en lo espiritual.

Actualmente en la diócesis se está haciendo un trabajo de rescate de las culturas indígenas, podemos decir que de las cenizas que quedan, ya que en el transcurso de los siglos de dominación se perdieron muchos elementos culturales. Porque se sabe que Dios habló y se reveló de distintas maneras a los hombres de diferentes culturas y en distintos tiempos. Sabemos que a los indígenas kekchíes también Dios les habló y la tarea del evangelizador es buscar pacientemente y con humildad las Semillas del Verbo que están en las culturas aún antes que la Iglesia llegara. Jesús resucitado, su espíritu, están ya presentes antes que el misionero. La realidad está grávida del Evangelio. Al evangelizador le corresponde solamente prolongar, descubrir esa actividad de Dios en la historia y es en ese proceso en el que el misionero, el evangelizador, es también evangelizado.

Los salesianos de la Misión de Carchá viven en una de las zonas más marginalizadas de Guatemala y allí quieren ser signos del amor de Dios hacia los indígenas, hacia el pueblo kekchí. Trabajan con optimismo a pesar de las dificultades que encuentran a cada paso; es verdad que en el pasado se han cometido errores, pero no por eso existe el desánimo sino que están en plan de búsqueda y apertura para encontrar las formas de apertura, para encontrar las formas de un servicio lo más efectivo posible en diálogo con el pueblo y con la cultura kekchí. Los salesianos tratan de interpretar sus angustias y sus alegrías, desean que el Evangelio sea una Buena Noticia para los kekchíes en su caminar a través de la historia, y que el Evangelio sea para ellos un mensaje de liberación integral.

LAS MISIONES DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

Sor Martha Juventina, Sor Francisca Morales,
Sor Edy E. Babún, FMA

I. HISTORIA

Las tres casas de Misión ubicadas en el Departamento de Huehuetenango, Guatemala, se fundaron a petición de los misioneros de Maryknoll, religiosos norteamericanos, quienes tenían en esa época la Prelatura de Huehuetenango, siendo el Obispo Monseñor Hugo Gerberman.

La casa de Soloma se fundó en 1959, la de Aguacatán en 1961 y Santa Eulalia en 1964. A dichas casa se enviaron cuatro Hermanas, aumentando el personal cuando en Soloma se abre el internado para niños y niñas tres años más tarde.

Las Hermanas fueron llamadas con el fin de atender la Educación de los niños en las Escuelas Parroquiales. En las tres casas se inició con los primeros grados completando la primaria después de dos o tres años. Los alumnos más numerosos eran los niños, sencillamente por el machismo reinante y por la idea muy fuerte de que la mujer es únicamente para el cuidado de los hijos, de la casa y atención al marido.

En las tres casas se abrieron muy pronto las Escuelas Nocturnas para dar alfabetización a los adultos. Inician también el trabajo de labores domésticas e higiene, finalizando con la Catequesis. Abren un Consultorio en cada casa para atender a los niños y pacientes que lo necesitara. Este trabajo se extendió a las aldeas cuando la necesidad lo exigía. Y para subsanar en parte la gran desnutrición reinante, con ayuda de Cáritas se empezó a darles la refacción y el almuerzo. Esta nutrición se formalizó un poco más con la ayuda internacional de "Christian Children's Fund".

La acción pastoral no quedó solamente en la Escuela, sino que se extendió la Catequesis a la Parroquia y Escuelas Nacio-

nales en la preparación al Bautismo, la Primera Comunión y Matrimonio. Surgieron grupos infantiles y juveniles y oratorios festivos.

La devoción a la Sma. Virgen bajo el título de Auxiliadora fue muy bien acogida, celebrando con gran solemnidad, aún en la actualidad su fiesta, el 24 de mayo. Es bueno hacer notar el deseo de los habitantes de Santa Eulalia en cuanto a la presencia de las Hermanas en su pueblo. Todos los años, el 24 de mayo hacían una peregrinación a Soloma, para pedirle a la Sma. Virgen enviara a sus hijas a trabajar con ellas. Por muchos años continuaron haciendo esta peregrinación: se suspendió por el peligro que corría la gente durante el tiempo de la guerrilla.

La Casa de Carchá su fundó el 8 de diciembre de 1985. Su principal trabajo será la Catequesis en las Escuelas Públicas e Institutos del lugar, como también la atención catequística en algunas aldeas.

II. VISION DE LA REALIDAD SOCIO-CULTURAL DE LAS MISIONES DE HUEHUETENANGO

1. *Ubicación geográfica*

Huehuetenango tiene una extensión de 7400 km^2. A ese lugar llegaron las Hijas de María Auxiliadora en el año 1959; esta fundación fue solicitada por los Padres de Maryknoll, religiosos norteamericanos que tenían a su cargo las misiones del Departamento de Huehuetenango desde 1942.

El Departamento tiene la figura de un trapezoide cuyo ángulo nord-occidental colinda con el Estado de Chiapas en México; está limitado al este por el Departamento de Quiché y al Sur por los de San Marcos, Quetzaltenango y Totonicapán.

La inmensa formación orográfica, está orientada de oeste a este; la Sierra Madre penetra este vasto territorio, formando variadas concreciones rocosas y, al ensancharse en su parte media, forma extensas planicies de la meseta; de esta base, cuya altura oscila entre los 2.500 y los 3.000 m., se alzan otras cade-

nas de montañas superpuestas que alcanzan en Chemal una altitud de no menos de 4.000 m. Este eje occidente–oriente es más conocido con el nombre de Montes Cuchumatanes.

La formación orográfica y la distribución de su sistema orográfico condiciona la pronunciada variación de climas, agrupaciones demográficas y diversidad de cultivos.

Las cabeceras municipales, los innumerables pueblos, aldeas y caseríos, aparecen profusamente regados sobre este esquema montañoso y fluvial, adaptándose sus moradores a los climas diversos y a la condición de sus tierras.

Los tres centros en los cuales trabajamos son: Aguacatán, Soloma y Santa Eulalia.

III. REALIDAD SOCIO–CULTURAL–RELIGIOSA

A. *Nivel económico*

a) Tierra empobrecida y escasa: cada vez son más las tierras agotadas y de mala calidad, debido al monocultivismo, a la técnica rudimentaria y a la pérdida del sentido del trabajo. En el tiempo en que recrudeció la violencia, se incendiaron grandes bosques, se bombardearon grandes extensiones y se talaron muchos árboles con lo cual el suelo quedó más pobre.

b) Producción en situación de dependencia: la producción en Huehuetenango es variada, pero está marcada por la situación de dependencia que se nota en dos aspectos: – se explotan materias primas, para las cuales los precios se fijan fuera del Departamento y del País; – la gente que estaba enmarcada en un sistema de subsistencia o intercambio, se ve obligada a producir lo que el sistema prefiera, cayendo en los créditos bancarios que manipulan la producción. Este nuevo tipo de producción viene a deteriorar los valores tradicionales, colores, modelos, simbología (y el pueblo siente que va perdiendo su patrimonio).

Los productores desconocen el sistema de mercadeo. Hay muy poca asistencia técnica para proteger y mejorar el suelo.

c) Desnutrición: debido, en parte a la falta de alimentos y

falta de instrucción a las madres, la desnutrición es un problema grave. Un alto porcentaje de niños de 5 años sufre desnutrición.

d) Falta de fuentes de trabajo: el 42% del subsuelo se encuentra en el área rural y el desempleo ha aumentado. El indígena y el campesino tienen que vender su fuerza de trabajo dependiendo del patrón.

e) Otras realidades importantes son: la pobreza, el acaparamiento de tierras, población eminentemente agrícola, devaluación e inflación y falta de organización del pequeño productor.

Todas estas realidades afectan negativamente a la población, produciendo pobreza y miseria, tierra agotada, mala distribución de la riqueza, dependencia, salud deficiente, alto índice de mortalidad, desnutrición, desempleo y trabajo mal remunerado, desintegración familiar y mentalidad conformista.

B. *Nivel político*

a) La violencia, en sus diferentes formas, golpea particularmente a los campesinos e indígenas; entre los actos de violencia más comunes podemos citar: secuestros, desaparecidos, detenciones injustas, torturas, masacres familiares y de grupos, desplazamientos masivos de familias dando origen a una gran cantidad de refugiados sobre todo en México.

b) Militarismo: el ejército es la institución más importante en la vida del país. Se apoya en la ideología de la Seguridad nacional. Muchos jóvenes desean ingresar en el Ejército.

C. *Nivel social*

a) Desintegración familiar: la institución familiar todavía goza de un alto grado de solidez sobre todo en la cultura indígena; sin embargo se constata: crisis de la autoridad paterna, control forzado de la natalidad y derrumbe de los valores tradicionales, infidelidad matrimonial que desemboca en el abandono de los hijos y desigualdad entre varón y mujer.

Los hechos anteriores se ven agravados por el alcoholismo y la influencia negativa de los medios de comunicación social, por lo que se prevé un aumento de la desintegración familiar.

b) Machismo: hay la idea y la práctica de que el varón vale más que la mujer, por eso puede hacer lo que le venga en gana; por ejemplo, tomar alcohol, infidelidad matrimonial, prostitución, drogadicción y maltrato de la mujer.

En la familia, la mujer no tiene voz en las decisiones familiares y no tiene la misma libertad de salida que tiene el hombre y no se le da el mismo trato en asuntos de herencia, educación y oportunidades de superarse.

En la sociedad, la mujer no se valoriza a sí misma y se le considera como objeto. Su trabajo no es valorado debidamente y en lo político no se la toma en cuenta ni en lo más elemental, pues para ella no es obligatorio votar.

La tendencia en este campo no está claramente definida, pues hay elementos culturales que influyen para mantenerla como está y elementos de cambio que se están introduciendo. Sin embargo, se puede decir que se está tomando mayor conciencia en cuanto a la igual dignidad entre hombre y mujer, pero en la práctica falta mucho por hacer.

c) Alcoholismo: en Huehuetenango el consumo del alcohol alcanza un alto índice; el alcoholismo se ve favorecido por varias realidades: el machismo, fiestas patronales, ritos religiosos, muerte de familiares, falta de medios de diversión y de deporte, fiestas familiares, problemas personales, fábricas de alcohol clandestinas,etc. Este fuerte consumo de alcohol hace que el índice de desintegración familiar crezca, al igual que la vagancia, la delincuencia común y la pobreza.

d) Refugiados: como fruto de la violencia, más de 60.000 huehuetecos abandonaron sus pueblos y se refugiaron en territorio mexicano; la mayoría se concentró en campamentos y otros buscaron la manera de sobrevivir por sus propios medios quedándose dispersos. La decisión de muchos refugiados es de no regresar a su tierra hasta que se den las condiciones necesarias para ello.

e) Violación de los derechos humanos: en Huehuetenango esta violación se constata en estos hechos:

– la negación de la vida por medios violentos y no violentos. Los

programas de planificación familiar a través de medios abortivos es bastante fuerte. Los secuestros y asesinatos siguen dándose en gran escala.
- Existe una clara discriminación entre pobres y ricos y entre ladinos e indígenas
- La mayoría no tiene acceso a la educación y a los servicios médicos.
- Se constata abuso en el poder militar y civil.
- El servicio militar forzado para los campesinos.
- En el área del trabajo existe un alto indice de subempleo y salarios injustos.
- La falta de respeto a la cultura, dándose una fuerte campaña agresiva nen contra de la cultura indígena.

D. *Nivel cultural*

a) Es un hecho que la realidad de Guatemala y consecuentemente de Huehuetenango está marcada por la existencia de dos culturas: las culturas con un pasado común maya y la cultura ladina, fruto del mestizaje colonial, que en la actualidad se expresa en dos formas: la cultura ladina rural y la urbana. En Huehuetenango se estima que sobre una población de 700.000 habitantes, el 80% es indígena.

Algunas de las manifestaciones de esta situación son las siguientes:

- la cultura indígena mantiene su identidad, que se expresa en su manera de entender el universo de manera integral, su relación con Dios es cercana y familiar, sus relaciones sociales están marcadas por la solidaridad y la comunitariedad y su relación con la naturaleza es de respeto y aprecio.
- la cultura ladina en el área rural participa de bastantes valores de la cultura indígena; en el área urbana por lo general, sigue los patrones de la llamada cultura occidental. De allí que su manera de ser y entender la vida está marcada por una mentalidad utilitarista, su relación con Dios es lejana e impersonal; en las relaciones sociales se constata un alto grado de

individualismo y en su relación con la naturaleza se deja llevar por la mentalidad utilitarista, en donde se la toma como una mercancía más.

b) Esta situación, de querer mantener su identidad, ha entrado en un proceso de cambio cultural; por eso, la tendencia actual está marcada por las siguientes líneas:

- En la cultura indígena se han ido perdiendo valores que se habían mantenido por mucho tiempo, pero en la actualidad ya están surgiendo inquietudes que quieren rescatar y reafirmar las culturas indígenas.
- En la cultura ladina la tendencia es seguir cada vez más de cerca los patrones de la cultura occidental, con lo cual se van acentuando el individualismo, el consumismo, y el materialismo.

c) Educación: teniendo presente la situación actual se pueden hacer las siguientes constataciones:

- La educación de los niños está bien atendida.
- Hay una escuela primaria en cada aldea.
- Hay también escuelas de castellanización.
- Por otra parte, hay un alto grado de analfabetismo: se calcula que llega a un 70 % de la población.

Las principales causas de tal situación son: el materialismo, en cuanto no valora la dignidad de la persona; la imposición de la cultura occidental; la crisis cultural; la ideología que marca como patrón de conducta el tener más; la pérdida de valores; el avance del materialismo; la persistencia del sistema impuesto; la criminalidad; la marginación; la desvalorización de la cultura y hasta su desintegración.

E. *Nivel religioso*

a) La fe se expresa en la religiosidad que vive el pueblo, a través de la oración, las costumbres y los ritos; pero esa fe ya no se vive en los otros campos de la existencia como son las relaciones familiares, el comercio, la política y ante la violencia. El

campo religioso está afectado por situaciones históricas de ignorancia religiosa, que produce la separación entre fe y vida.

El proselitismo protestante es grande, y para conseguir nuevos adeptos se valen de muchos medios como el desprestigiar a los católicos, sembrar confusión, ofrecer muchos beneficios económicos, sociales e incluso políticos. Esta situación trae como consecuencia la división familiar y comunitaria y la indiferencia religiosa.

b) Se constata que la mayoría de los jóvenes, especialmente mujeres, no se sienten Iglesia y su participación es muy poca en la vida de las comunidades. Esta poca participación juvenil se agrava por la falta de costumbre de reunirse, el poco apoyo y falta de confianza de los adultos y la oposición de los papás en permitirles, sobre todo a la mujer; por otra parte, hay falta de personas capacitadas para acompañar a los jóvenes en su formación humano–cristiana.

c) Se comienza a ver como una alternativa de evangelización, la recuperación de la religiosidad popular, tomando en cuenta su profundo contenido de fe, su sentido comunitario, el ambiente de fiesta y celebración y la posibilidad de participación.

Se promueven, se iluminan y se acompañan las diferentes expresiones de fe del pueblo: procesiones, novenas, peregrinaciones, simbolismo de las imágenes. Por otro lado, se busca elaborar y desarrollar una liturgia local autóctona que recoja las diferentes costumbres y prácticas culturales y religiosas del pueblo.

IV. RESPUESTA SALESIANA EN ESTAS MISIONES

Nuestra presencia salesiana en las misiones es eminentemente educativa. Tratamos de evangelizar a través de la escuela. Contamos con tres escuelas primarias y un básico.

En el trabajo educativo colaboran con las Hermanas, profesores laicos, a los cuales se les prepara en la espiritualidad y metodología del Sistema Preventivo para educar a los niños de acuerdo a este Sistema. Se les da orientaciones pedagógicas a través de cursos, charlas y seguimiento espiritual.

Los alumnos reciben formación integral o sea promoción humana a través de talleres y promoción cristiana a través de la catequesis.

Se acoge de manera especial a aquellos que no cuentan con recursos económicos, o cuentan con pocos. Los que tienen posibilidades, contribuyen con una cuota simbólica. La mayoría son de escasos recursos económicos. A los niños se les ayuda con una refacción escolar.

Con los padres de familia se realizan reuniones periódicas para su formación espiritual y otras de tipo informativo para ver el rendimiento escolar, actitudes y crecimiento de sus hijos.

INSERCION PARROQUIAL: nuestra colaboración con la Parroquia consiste en participar activamente en los distintos campos pastorales como son: la Pastoral Educativa, la Pastoral Vocacional, la Pastoral Catequística y la Pastoral Juvenil; algunas Hermanas trabajan en la animación de los grupos juveniles.

La formación de catequistas se realiza a través de reuniones mensuales, donde los catequistas hacen experiencia de oración, comparten la Palabra de Dios y sus experiencias apostólicas. Reciben también un seguimiento metodológico para la catequesis, cursos bíblicos, profundización moral y sacramental para desempeñar mejor su misión de catequistas. Otro nivel de participación lo tenemos en el Consejo Parroquial y en el Consejo Decanal, que realizan reuniones periódicas.

Otra aportación de las Hermanas es la PROMOCION FEMENINA: se visitan en las aldeas a las familias y se evangeliza a través de una formación humana y cristiana de la familia y de la mujer. La promoción humana se da a través de talleres desde donde se preparan buenas madres de familia para que sean no solamente honradas ciudadanas, sino además excelentes educadoras cristianas.

También se visitan las familias que no frecuentan la Iglesia para instruirlos en su formación cristiana.

EXPERIENCIA CATEQUISTICA DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA EN CARCHA

Las Hijas de María Auxiliadora tenemos una presencia en San Pedro Carchá. Es una Comunidad de tres Hermanas al servicio de la pastoral catequística de la Parroquia salesiana, en la que están integradas. El trabajo lo realizan en 4 Escuelas urbanas y 4 Escuelas rurales, en las que dan catecismo a un total de 1746 niños y niñas.

ESCUELAS URBANAS

1. Escuela de niñas "República de Colombia"
2. Escuela de varones "Adolfo Ferrire"
3. Escuela "Marcela Flores de Prado"
4. Escuela "Sarach ox"

ESCUELA RURALES

1. Escuela "Tzunut"
2. Escuela "La Trinidad"
3. Escuela "Chiz'on"
4. Escuela "Chiqueleu"

Las Hermanas también se dedican a la preparación de catequistas laicos, que colaboran con ellas. Una vez por semana se reúnen con ellos para la preparación de la catequesis; les ofrecen también preparación espiritual por medio de retiros.

En la labor de la promoción de la mujer indígena en las aldeas se está haciendo también una buena labor de catequesis a diversos niveles.

DIFICULTADES

Una serie de realidades negativas, de las que las Hermanas son muy conscientes, están dificultando esta labor de catequesis que es fundamental en la misión; se hace un continuo esfuerzo para superarlas, sobre todo para superar las que dependen más

directamente de las propias Hermanas. Las más importantes son éstas:

1. Las Hermanas no dominan la lengua del lugar donde trabajan.
2. La emigración de los indígenas al extranjero y al interior del país provoca la acelerada pérdida de valores culturales y la desintegración familiar.
3. La influencia de la cultura extranjera en las costumbres, tradiciones y en la inversión de los valores de la propia cultura.
4. La desvalorización de la propia cultura por parte del mismo indígena.
5. La situación económica de las familias: cuentan con pocos recursos.
6. La mezcla de religión maya con la religión católica; el proselitismo protestante.
7. La falta de comunión con un clero con tendencia a líneas pastorales centradas en al teología maya, que causa confusión entre la gente.

DESAFIOS

Los desafíos más urgentes que la realidad de nuestras misiones nos proponen a las Hermanas hoy son los siguientes:

1. La preparación y adaptación de las Hermanas nuevas a los lugares de misión: el estudio de la cultura y de la lengua indígena.
2. Una formación sistemática de catequistas laicos.
3. Buscar nuevas estrategias para encarnar nuestro carisma en la cultura y en el ambiente educativo, sin chocar con la mentalidad del clero local, sin hacerlo demasiado evidente.
4. Iniciar un concreto proceso de inculturación del Evangelio.
5. Unificar criterios pastorales entre nuestras tres Casas de misión por medio de reuniones periódicas para discernir los acontecimientos y propuestas pastorales.
6. Reforzar nuestra peculiar espiritualidad misionera.

SINTESIS DE LA REFLEXION HECHA POR LOS 6 GRUPOS SOBRE LOS DATOS DE LOS INFORMES ANTERIORES

1. Destacar tres características de lo que ha sido la actividad misionera de estas Zonas.

- La preparación y formación de los Agentes de Pastoral (5 Grupos)
- La preocupación por las vocaciones autóctonas (3)
- El cambio de actitud con respecto a las culturas indígenas en cuanto a su valoración y aprecio, la toma de conciencia de la necesidad que tenemos los misioneros de inculturación (2)
- La unión de religiosos, religiosas y laicos en el trabajo pastoral (1)
- En Guatemala, la labor educativa (1)
- La promoción de la mujer indígena (2)
- La Pastoral escolar y promocional, la continua presencia educativa de los misioneros/as con estilo salesiano (4)
- Los intentos de inculturación en el campo litúrgico (1)
- La reciprocidad y unión entre Evangelización y promoción humana (2)
- La mayor apertura y pertenencia a la iglesia local sin perder la propia identidad salesiana (1)

2. Qué puntos se podrían tomar como objetivos pastorales en el futuro

- Cultivar con más intensidad la inculturación del Evangelio; más creatividad en el campo de la inculturación; potenciar la inculturación en actitud de discípulos (4 Grupos)
- Intensificar la promoción humana de los indígenas para evitar el mal de la emigración; dar mayor protagonismo al indígena (2)
- Caminar con el pueblo desarrollando su cultura y ayudándole a conservar sus raíces y su identidad; recuperar sus valores; solidarizarse en la defensa de sus derechos (6)
- Trabajar más en diálogo con el indígena, estudiar su idioma como medio ordinario de comunicación, buscar formas para vivir aún más cercanos a él (3)
- Elaborar un Plan de Pastoral adecuado a cada Zona (1)
- Poner mayor atención al cultivo de las vocaciones indígenas (2)
- Favorecer la Formación permanente de los Misioneros (1)
- Tomar en serio y de manera práctica y urgente la forma de parar y neutralizar el mal que están haciendo las sectas (1)
- Fomentar el espíritu de familia (1)

INFORMES SOBRE ALGUNAS EXPERIENCIAS VOCACIONALES

GUATEMALA

LAS HERMANAS DE LA RESURRECCION

Una experiencia vocacional entre mujeres indígenas de la Misión Salesiana de San Pedro de Carchá

I. TRABAJO PASTORAL ENTRE LAS MUJERES INDIGENAS.

Hna. Luisa Che

Las Hijas de la Caridad

La Misión de los Padres salesianos en San Pedro Carchá necesitaba religiosas para atender pastoralmente a las mujeres y a los pobres. Ellos invitaron a las Hijas de la Caridad quienes empezaron a visitar y trabajar en nuestras aldeas desde el principio del año 1973.

El trabajo que ellas hacían nos gustaba mucho a nosotras las mujeres de las aldeas, especialmente cuando nos enseñaban a cantar. Pero tuvimos un problema: no entendíamos las explicaciones que ellas daban, porque era en castellano. Nosotras en las aldeas no hablábamos el castellano.

Entonces las religiosas buscaron alguna persona para traducir lo que ellas decían a la gente. El padre Jorge conocía una señorita, que se llamaba María Cuc Xol, de la aldea de Chamil y la invitó a venir a ayudar a las hermanas. María vino con las

hermanas y las acompañaba por las aldeas y traducía lo que enseñaban a la gente.

Las religiosas organizaban para señoritas cursillos de 2 o 3 días de duración. Yo fui a esos cursillos donde conocí a María Cuc Xol. Ella me preguntó si quería ayudar a las hermanas y aprender cosas con ellas. Yo no sabía nada. No sabía trabajar en las aldeas. Yo era analfabeta. Apenas sabía cortar café, moler maíz y hacer tortillas. Pero con las ganas de aprender algo, me quedé con las hermanas.

El trabajo con las hermanas en las aldeas comenzó así, aprendiendo y enseñando: lo poco que aprendíamos lo íbamos a enseñar a las mujeres en las aldeas. Aprendíamos a leer y escribir, a bordar y a hacer crotchet. Aprendíamos también un poco de catequesis y los cantos.

La situación de las mujeres en nuestras aldeas hace años

En esos viajes por las aldeas con las hermanas, descubrimos que las mujeres podemos hacer muchas cosas. No sólo podemos hacer tortillas y lavar ropa, sino muchas cosas más. La mayoría de las mujeres sólo se quedaban en la casa cuidando a los niños y haciendo comida. Nos dimos cuenta que nosotras las mujeres estábamos algo atrasadas en muchas cosas y que nuestra situación era algo triste.

La misma palabra que se usa en el matrimonio, "xkame" (llevada), indica que la mujer no es dueña de sí misma. La mujer es casi como criada en casa, es la molendera, es una "yal ixq" (simple mujer). Cuando los hombres querían casarse decían que necesitaban una molendera, una lavandera. No se pensaba en la necesidad de que la mujer estudiara y se educara. La mujer debe obedecer y el hombre manda. La mujer debe permanecer en la casa y el hombre puede salir donde quiera. La hija vale poco, el hijo vale mucho. La hija es menos amada, el hijo más amado. Mientras el hombre come bien, se le da la mejor parte de la comida, la mujer come lo que sobra después de que los hombres hayan comido. Todos, tanto el hombre como la mujer, pensábamos que el hombre era superior a la mujer en todo.

II. LA MUJER CAMPESINA SE DESPIERTA.

P. Jorge Puthenpura

Aunque por las circunstancias culturales el varón ha sido el primero en el movimiento de los catequistas, la mujer no ha sido menos protagonista. Desde el comienzo de la celebración de la Palabra en el año 1972 la mujer fue asidua participante en las reuniones y acompañante de los catequistas en extender la celebración a las aldeas vecinas.

La visita de las Hijas de la Caridad a las comunidades, acompañadas por señoritas intérpretes "qeqchíes" desde el principio del año 1973, despertó en algunas jóvenes el deseo de participar en llevar la Palabra de Dios a sus hermanos y hermanas como hacían los catequistas y las religiosas.

En poco tiempo se formó un grupo de muchachas alrededor de las religiosas. Ellas las acompañaron en sus giras por las aldeas. Ya que eran analfabetas en todo, se dedicaron al aprendizaje de la lectura y escritura y de los trabajos manuales. Lo poco que aprendían se lo iban a enseñar a las mujeres y jóvenes de las aldeas. Alternaban una semana de trabajo en las aldeas con dos semanas de estudio en la casa de las religiosas. En las giras por las aldeas enseñaron a las mujeres y las jóvenes catequesis trabajos manuales y alfabetización.

La finalidad de las visitas no era simplemente enseñarles algo a las mujeres sino que, a través de la catequesis, los trabajos manuales y la alfabetización, las mujeres llegaran a una mayor consciencia de su dignidad, de su capacidad y de la posibilidad de una vida nueva para ellas y para sus hijos e hijas. Al llegar a esa consciencia, aumentaron las jóvenes que mostraron deseo de estudiar, y poco a poco las madres aflojaron su voluntad de no dejar a sus hijas irse lejos de ellas a participar en cursillos o a estudiar.

Los cursillos periódicos que daban las religiosas junto con las jóvenes en las aldeas a las mujeres y jóvenes en general, y en el centro de la misión a las jóvenes más destacadas, poco a poco hicieron cambiar la vida de las mujeres en el campo. Se formaron los grupos de "hijas de María". Se reunían cada sema-

na en la ermita o iglesia local, rezaban el rosario, visitaban a los enfermos y necesitados. Todas las "hijas de María" llevaban una medalla de la Virgen con mucha devoción. En fin las mujeres tenían donde ejercer su liderazgo, donde cultivar su sociabilidad, y donde aprender mejores y nuevos modos de vida, y sentirse como personas con capacidad participativa en la comunidad a la par de los hombres.

Mientras tanto, aumentaba el número de las jóvenes que se reunían con las religiosas. Las jóvenes eran simplemente intérpretes y acompañantes de las religiosas que nunca viajaban solas. Nadie imaginaba que las jóvenes solas podían ir a las aldeas, hasta que un día una religiosa, por razones de salud, pensó en cancelar una visita a una aldea ya programada y anunciada. María y sus compañeras dijeron que no era necesario que la religiosa fuera a la aldea y que ellas solas podían ir a la aldea. "¿Para qué va la hermana a repetir lo mismo de aldea en aldea en castellano, si ya sabemos lo que tenemos que traducir?". Resultó que en la visita de las muchachas sin ser acompañadas por la religiosa se aprovechaba mejor el tiempo ya que todo se hacía directamente en la lengua de la gente sin traducción.

III. COMIENZO DE LA PEQUEÑA COMUNIDAD DE LAS HERMANAS DE LA RESURRECCION.

Hna. Luisa Che

El grupo de las muchachas forman una comunidad

El Padre Ricardo Chinchilla pidió al P.Jorge que formara una comunidad con nosotras las muchachas que ya éramos nueve. El 15 de septiembre de 1977 nosotras salimos de la casa de las hermanas y comenzamos a vivir solas en una casa alquilada. El P. Jorge pidió a las Hijas de la Caridad que nos diera una hermana para acompañarnos y formarnos. La que nos ayudaba más entre ellas era sor Ana Mercedes Francia, que iba muy de acuerdo con el P. Jorge. Ella fue quien nos formó desde 1977 a 1981.

Poco a poco nosotras las jóvenes nos animamos a organizar nuestras visitas a las aldeas y nos entrenamos en el apostolado. El día 31 de enero 1980, el padre Jorge nos preguntó si de verdad queríamos formar una comunidad propiamente nuestra. Tres de nosotras, María, Tomasa y yo, respondimos que sí. Aquel día hicimos una promesa de vivir en comunidad y no regresar más a nuestras casas.

La idea era que nosotras mismas, con la capacidad que teníamos, podíamos hacer algo para nuestra gente necesitada. Lo que nos animó mucho era la Palabra de Dios que empezamos a escuchar en nuestra propia lengua. Vimos que nosotras mismas podíamos enseñar la Palabra de Dios que ya empezamos a comprender poco a poco. No encontramos problemas para acercarnos a nuestra gente. Nos entendía muy bien la gente. Nuestras palabras eran bien sencillas y lo que enseñábamos era poco, y eso era lo que necesitaba nuestra gente de aquel entonces.

Cuando llegan otras religiosas que no son qeqchíes" la gente tiene pena al recibirlas, se preocupan por su comida, por su dormida. En cambio si llegamos nosotras, la gente no tiene pena, porque somos iguales, somos del campo igual que ellos, comemos su comida, caminamos por el lodo y por las montañas como ellos sin problemas.

Aunque vivíamos con las Hijas de la Caridad, no pensamos entrar en la comunidad de ellas. Porque veíamos que no podíamos entrar en su comunidad por no tener la preparación que ellas tenían. No teníamos la capacidad que ellas tenían. No hablábamos castellano. No sabíamos convivir con ellas.

Por otra parte queríamos trabajar para ayudar a la gente. Veíamos que con lo poco que sabíamos podíamos ayudarles. Nosotras no habíamos hecho ni el sexto grado de primaria, pero sí sabíamos trabajar bien con las jóvenes de las aldeas.

Durante el año 1981 nosotras las muchachas vivíamos en una casa junto con las Hijas de la Caridad. Las hermanas eran tres y nosotras un grupo de más de 20 muchachas. Las hermanas nos decían las cosas que había que hacer y organizaban todo. A nosotras nos tocaba sólo hacer las cosas. Ellas formaban la comunidad

y nosotras éramos como sus alumnas. Nosotras estábamos contentas de hacer las cosas ya organizadas por las hermanas. Pero nos dimos cuenta que no estábamos aprendiendo a organizar, tampoco estábamos creciendo, sólo esperábamos todo de las hermanas.

En el mes de enero del año 1982 las religiosas se retiraron dejándonos a las jóvenes solas. Nos sentimos tristes y lloramos. Sentimos como que se murió la mamá.

Unos años después, nos dimos cuenta que fue bueno que se fueron las hermanas, porque así tomamos la responsabilidad nosotras mismas. Empezamos a preocuparnos más de nuestro grupo.

Aunque no estábamos muy preparadas para estar solas, poco a poco nos organizamos con la ayuda del P.Jorge. Aprendimos no sólo a recibir formación, sino también a formar a las señoritas que llegaban a nuestro grupo. Sentimos que era nuestra la comunidad. Y crecimos como comunidad. No dejamos de trabajar en las aldeas. Ibamos en grupos de tres o cuatro para compartir con las mujeres todo lo que habíamos aprendido.

Al estar solas encontramos también dificultades. No sabíamos hacer las cosas bien, resolver problemas que surgían entre las muchachas. Ya no hablábamos en castellano ya que todas éramos qeqchíes. Todavía tenemos esta dificultad. No aprendemos a hablar bien el castellano. Y por eso nos da pena participar en las reuniones donde se habla el castellano, por ejemplo, en las reuniones de los agentes de pastoral de la diócesis. Vemos la necesidad y estamos haciendo mucho esfuerzo para aprender a hablar bien el castellano.

Más jóvenes entraron a nuestro grupo. Al principio no había noviciado. Lo importante era que ellas querían trabajar en las aldeas y estaban dispuestas a dejar a sus papás y a no casarse.

Nuestra formación

Nosotras nos formamos trabajando entre nuestra gente del campo. Haciendo trabajo pastoral entre las mujeres y señoritas de nuestra raza nos formamos como apóstoles, nos entregamos a Dios y a nuestros hermanos.

Vemos también a los Padres salesianos cómo trabajan con nuestra gente. Aprendimos de ellos el espíritu salesiano y el método salesiano de ser religiosas y apóstoles. El P.Jorge nos enseña el sistema salesiano para educar a las jóvenes y tratar con la gente. Cada día estamos practicando más y más el Sistema Preventivo. Este Sistema nos está cambiando mucho a nosotras. Nos sentimos muy alegres. Sentimos que somos libres. Perdemos el miedo. Las muchachas se sienten amadas y apreciadas. Ellas tienen mucha confianza con nosotras y se dejan formar.

Entre nuestra gente vivir sin casarse, sin tener familia, es considerada una vida triste. Por eso, al principio nuestros papás no entendían la vida religiosa. Nosotras mismas teníamos miedo. Lo que nos ayudó a comprender el valor de la virginidad es la Palabra de Dios y el mismo ejemplo de Jesús y de la Virgen María. Ha habido muchos cursillos vocacionales. Allí vimos cómo el hacerse religiosa no es dejar la vida de amor y maternidad. Y en el mismo trabajo pastoral y educativo descubrimos que de verdad podemos amar mucho y ser madre y hermana de tantas muchachas. El Sistema Preventivo nos hace amar y educar a las muchachas como a nuestras hijas y hermanas. Allá encontramos mucha alegría y satisfacción.

Erección canónica

Nuestra Comunidad fue canónicamente reconocida como congregación religiosa de derecho diocesano el 31 enero 1987 cuando la comunidad contaba con sólo 15 miembros. Aquel día nosotras, las tres primeras, Tomasa, María y yo, hicimos la profesión perpetua. Hoy nosotras somos 29 en total: 11 hermanas con votos perpetuos, 16 con votos temporales y 2 novicias. Las prenovicias, postulantes y aspirantes son más de 50. Tenemos cuatro casas:

"China Komonil, Tzunutz": la primera casa, que tiene ahora un pequeño internado con 50 muchachas de alfabetización y de primera etapa de primaria. Atiende un centro asistencial para enfermos y necesitados.

El "Centro Talita Kumi": internado con 374 alumnas, juniorado para las hermanas jóvenes, proyectos de desarrollo para las aldeas, catequesis y promoción en las comunidades rurales. El noviciado está en el mismo terreno del Centro.
El "Centro Sechactí": internado con 40 muchachas y escuela diurna primaria para niños de la localidad. Catequesis y promoción en las aldeas de la parroquia de Boloncó.
El "Centro Ichab": escuela primaria diurna. Catequesis y promoción de la mujer en las aldeas alrededor de Ichab.

IV. EDUCACION INTEGRAL DE LAS JOVENES.

P. Jorge Puthenpura

El "Centro Talita Kumi" merece una mención especial. "Salesian Missions" de New Rochelle, a través de P.James Chiosso, obtuvo una ayuda para un proyecto de promoción y desarrollo de las zonas rurales de la misión con el programa concreto de preparar 500 jóvenes agentes de cambio para trabajar en 80 comunidades atendiendo 4.800 jóvenes en total. Parte de este proyecto es el "Centro Talita Kumi" donde las jóvenes reciben el entrenamiento para la promoción de las aldeas.

La finalidad del Centro es la transformación integral de la vida de la mujer campesina indígena desde una vida estancada, a una vida digna y plenamente realizada como mujer, según el plan de Dios. Para eso las jóvenes se educan dentro de un ambiente rural (trabajo en agricultura, crianza de animales, quehaceres del hogar, etc), con la asistencia y orientación de religiosas indígenas, en lengua propia, tratando de conservar en cuanto sea posible las costumbres y las formas de organización comunitaria. El mayor énfasis se pone en despertar las jóvenes a su propia dignidad y grandeza humana, a su misión como mujer, a su vocación femenina materna, a su múltiple capacidad. Ellas se educan para ejercer la libertad, la iniciativa, y la creatividad.

A través de reflexiones en grupos se crea en ellas una sensibilidad hacia los problemas de su gente. Para eso, hay también

un programa de extensionismo por el cual las jóvenes visitan algunas comunidades rurales, viven en ellas algunos días cuatro o cinco veces al año, reúnen a las mujeres y a las jóvenes con quienes comparten algo de lo que están aprendiendo y en especial la creciente consciencia de su dignidad y misión femenina en el mundo y en la Iglesia. El año pasado visitaron periódicamente 75 comunidades rurales con una asistencia de 9.663 mujeres y muchachas en los diversos cursillos.

El "Centro Talita Kumi" tiene un programa de radio de 15 minutos de duración en la radio diocesana dirigido exclusivamente a las mujeres del campo. Es un programa de animación dando noticias de todo tipo de actividades que las mujeres realizan en sus comunidades Son muchas aldeas donde las mujeres se han organizado en grupos pequeños para diversas actividades. Gracias a este programa las mujeres se contagian unas a otras con sus iniciativas y entusiasmo.

El programa de radio promueve también un foro público de reflexión entre las mujeres, haciéndoles preguntas a las cuales muchas responden. Estas respuestas son radiadas con el nombre de la mujer o muchacha que responde y el nombre de la aldea donde vive ella, de tal modo que se dan cuenta de la existencia numerosa de sus semejantes y de la diversidad de respuestas y opiniones dadas por ellas.

Hasta ahora en las aldeas sólo los hombres eran alfabetizadores. Hace pocos días, las hermanas salieron a 66 aldeas para iniciar los trabajos pastorales de este año 1994. Queriendo hacer una campaña especial para la alfabetización de las mujeres, hicieron un sondeo: "¿Hay mujeres que quieran aprender a leer y escribir? ¿Hay entre las mujeres y las jóvenes quienes puedan y quieran alfabetizar?". La mayoría de las aldeas respondieron diciendo que sí, y ya llegan mujeres y jóvenes con listas de alumnas a quienes quieren alfabetizar. Las hermanas están organizando el primer cursillo para preparar mujeres alfabetizadoras para las mismas mujeres de las aldeas.

V. CONCLUSION.

Hna. Luisa Che

Hace unas semanas, en los días 7 y 8 de diciembre, se reunieron 1.500 muchachas en el "Centro Talita Kumi". Venían de muchas aldeas. Ni la lluvia ni el frío les quitó el entusiasmo y la alegría. Era para celebrar el primer Festival de canciones compuestas por las mujeres y las muchachas del campo. Habían traído más de 100 canciones en nuestra lengua. No hubo tiempo para cantarlas todas. Y las canciones tenían como tema general la vida nueva de las mujeres del campo.

Esta es la Buena Noticia: nosotras las mujeres qeqchíes hemos empezado a cantar, a cantar nuestra vida. Nuestra vida ya no es triste. Hemos encontrado la alegría, la alegría de nuestra vida como mujer–madre–educadora. De esta gran alegría brotan canciones de esperanza. Y con la Santísima Virgen, cantamos humildemente:

Nosotras las mujeres qeqchíes
alabamos la grandeza del Señor,
nos alegramos en el Dios que nos salva.
Porque Dios ha puesto sus ojos en nosotras,
humildes mujeres indígenas campesinas,
y ha hecho en nosotras y por nosotras grandes cosas.
¡Santo es su Nombre!

¡Bantiox! (¡Gracias!).

MEXICO

LAS VOCACIONES AUTOCTONAS EN LA PRELATURA

Monseñor Braulio Sánchez, SDB
Obispo Prelado de Mixes

Creo que en la historia de la Iglesia no se había hablado con tanta claridad y acierto sobre la "Cultura Indígena" y la conveniencia de apreciarla en toda su riqueza, como se ha hecho en las dos últimas Conferencias del Episcopado latinoamericano de Puebla y Santo Domingo. El mismo Santo Padre, Juan Pablo II, ha querido, personalmente y en tierra de 106 indígenas mayas, hacer una apología de las culturas de nuestros antepasados subrayando la importancia que ellas tienen para nuestro Continente.

En esta ocasión el Papa pudo dirigirse en especial a 100 sacerdotes indígenas, que durante varios días habían estado estudiando la validez y necesidad de formar un seminario para vocaciones autóctonas. El Santo padre ponderó la iniciativa y en su discurso tuvo muy en cuenta la necesidad de que haya una formación especial, que tomando en cuenta los valores humanos y cristianos de las diversas etnias, ofrezca al indígena un espacio para que afirme su identidad cultural.

"Quiero, ante todo, celebrar vuestra fe, apoyar vuestra promoción humana y afirmar vuestra riqueza cultural y cristiana... La Iglesia sostiene abiertamente el derecho de todo cristiano a conservar su patrimonio cultural, como algo inherente a su dignidad de hombre y de hijo de Dios en sus genuinos valores de verdad, de bien y de belleza".

El Papa añadía: "La sencillez, la humildad, el amor a la libertad, la hospitalidad, la solidaridad, el apego a la familia, la cercanía a la tierra y el sentido de la contemplación, son valores que la minoría indígena de América ha conservado hasta nuestros días y constituye una aportación que se palpa en el alma de Lati-

noamérica". Hablando así, el Santo padre ha querido subrayar lo importante que es promover las vocaciones autóctonas para la vida sacerdotal y religiosa.

Nuestra humilde Prelatura, en su Bula de erección, señala entre las prioridades de su trabajo pastoral "LA FORMACION DE LA IGLESIA AUTOCTONA" Poco a poco ha querido cumplir este ideal y con paciencia y mucha perseverancia ha ido preparando caminos para que puedan surgir las vocaciones de apóstoles seglares (catequistas y auxiliares parroquiales), los ministros y diáconos permanentes, todos ellos con una cultura común, pueden iluminar y enriquecer su cosmovisión con el Evangelio. Gracias a Dios, en este campo se ha ganado mucho terreno.

Más difícil ha sido la paulatina aceptación de la vida consagrada, ya que el celibato no gozaba del aprecio de las familias indígenas, que han considerado el Matrimonio como el único medio de realización de la vida.

Fue menester ir formando en nuestras escuelas de primaria y secundaria criterios de índole más espiritual y, gracias a Dios y a María Santísima, poco a poco han surgido victoriosamente las anheladas vocaciones.

Al presente, tenemos ya 3 sacerdotes diocesanos, que por largo tiempo han desempeñado cargos de responsabilidad pastoral con notable éxito. Careciendo de un seminario propio, se formaron en uno regional, que fue pensado para vocaciones indígenas y que en sus comienzos fue buscando caminos para ser aprobado en su ideario y estatutos. Los formadores y maestros fueron aprendiendo el desempeño de su papel tropezando con serias dificultades.

Hoy día nuestro seminaristas mayores están en el mismo Estado de Oaxaca, en Huajuápam de León; este seminario tiene más connotación indígena y un historial de formadores muy eficientes. Este año, D.M., contaremos con 2 diáconos, un acólito y 6 estudiantes de filosofía. Los seminaristas menores están por el momento en Tehuacán Puebla. Como profesos salesianos hay 2 mixes estudiantes de teología y un estudiante de filosofía de raza chinanteca.

En cuanto a vocaciones de religiosas hay un logro mas halagador: en este momento son 8 Hijas de María Auxiliadora, 6 de la Familia "Corde Iesu", 6 RR. del Verbo Encarnado, 3 Operarias de la Sagrada Familia, 3 Misioneras de San Juan Bautista, 2 del Instituto de Colaboradoras del Apostolado Social y 2 Hijas de la Caridad.

Debemos anotar que varias aspirantes, novicias y junioras, así como seminaristas, han abandonado la vocación porque no se han sentido en su ambiente, ya que el choque cultural ha sido muy fuerte: entre su vida en el pueblo y el estilo de la ciudad hay una gran distancia.

Una posible pista para favorecer la integración de las vocaciones a nuevos estilos de vida, es que las distintas Congregaciones y casas de formación vieran la posibilidad de que sus formandos no perdieran el contacto con sus raíces. Si es muy necesario un tiempo para asimilar el carisma de la propia Congregación en sus centros de formación, éstos tendrían que estar alternados con buenos espacios de trabajo en sus lugares de origen, con un buen acompañamiento, para que las vocaciones se fueran capacitando para ver su realidad con otra visión ya más pastoral.

También creemos muy justo y provechoso que las religiosas/os y sacerdotes vuelvan a sus lugares de origen, tan pronto como sea posible, para que se realicen satisfactoriamente y ayuden mucho a sus comunidades de origen, ya que tienen como gran riqueza una cultura común.

Un reto para la Prelatura es cómo seguir a los formandos de manera que ellos se sientan acompañados, y hacerlo sin molestar a las Congregaciones o Seminarios en su plan y actividades. Ello haría que en estos hermanos nuestros creciera el sentido de pertenencia y se sentirían más responsables y deseosos de seguir buscando el crecimiento de sus comunidades.

La misma experiencia nos ha ido enseñando que no todos los jóvenes que decían tener vocación salieron de sus familias con una recta intención; varios de ellos vieron en estos centros de formación espacios donde poder superarse y entraron con el fin de estudiar, buscando su realización personal, razón por la que al

correr de los años en su mayoría han salido. Una vez fuera, el problema que se presenta es que estos jóvenes difícilmente regresan a sus casas porque se sienten desubicados; la formación que recibieron y que los hizo más seguros y capaces de muchas cosas no es un beneficio para la comunidad, de la que en la mayoría de los casos están muy lejos. En caso de que regrese, no es difícil que se conviertan en caciques y quieran siempre aprovecharse de los demás.

Analizando la problemática de las vocaciones autóctonas, queremos precisar las dificultades en tres de ellas, que son casi una constante y que nos dan luces para saber por donde apuntalar la formación para llegar a la raíz de las situaciones críticas:

1 . Por lo general, las vocaciones indígenas han crecido en un ambiente familiar muy religioso, pero todavía no suficientemente cristiano, y no es raro que, ante los problemas, "Jesús" no sea el verdadero Jesús para ellos y no encuentran en El la fuerza, el apoyo, la luz para seguir a pesar de todo, a ejemplo suyo.

2 . En muchos casos, también sufren porque desde la familia no han tenido una suficiente educación al amor. No vieron entre sus padres una expresión amorosa, porque no se acostumbra; ellos mismos no recibieron mimos, caricias, pruebas sensibles de amor, que les ayudaran a crecer seguros de ser muy queridos. Así, la necesidad de amar y de ser amado, no bien encausada y no sublimada, los lleva muchas veces a tomar determinaciones intempestivas y que casi siempre les traen serias consecuencias para su vocación.

3 . Habiendo crecido en un ambiente pobre y habiendo sufrido muchas privaciones en su infancia y en su adolescencia, no es raro que las vocaciones indígenas padezcan una ambición por tener lo que no tuvieron y por buscar los standard de vida ciudadana que los deslumbra, dándole al "tener" una desorbitada importancia.

La Prelatura ve ahora con mucha esperanza la "Vida Secular". Hay un grupo de catequistas que ya han recibido una for-

mación sólida; voluntariamente prestan un servicio a la comunidad animando a los agentes de pastoral: ellas son bien aceptadas y se ve que gozan con el servicio que están dando. Se ve en ellas un interés por el Reino y una clara ubicación seglar, que es una gran ventaja, ya que conocen muy bien su ambiente y pueden moverse con gran libertad y seguridad ya que saben qué terreno pisan y a donde quieren ir. Este es uno de los pasos que esperamos dar, de la mano de María Santísima, para seguir auxiliando a la juventud entre la que ellas han trabajado tan generosamente en estos años de experiencia.

Todo lo anteriormente considerado nos tiene que llevar a todos los misioneros de la Prelatura a promover delicada y constantemente las vocaciones autóctonas, porque ellos guardan en ciernes grandes valores y posibilidades de ser en la Iglesia sujetos y promotores de una pastoral indígena entre sus hermanos indígenas. Y quiero hacer memoria de este hecho: cierto día llegó Don Rinaldi a una casa en la que no habían surgido vocaciones; él urgió a la comunidad a comprometerse a vivir una verdadera caridad fraterna, asegurándoles que pronto verían surgir un sinnúmero de vocaciones preciosas para la vida salesiana.

Estoy seguro de que, si todos los misioneros nos esforzamos por alejar de nosotros los egoísmos y vivimos la caridad de Cristo con propios y extraños, seremos un testimonio real de aquel "Mira cómo se aman", y a muchos jóvenes se les antojará vivir como vivimos nosotros.

Que la Santísima Virgen, nuestra Madre, nos auxilie en este propósito, porque es urgente contar con quienes quieran continuar la Obra que el Señor, Dueño de la mies, quiere que llevemos adelante alegremente, a lo Don Bosco, en la Iglesia Prelaticia que nos ha confiado. ¡Así sea!

TRABAJO DE LOS GRUPOS

1. ¿Cuáles son los desafíos de la vida religiosa indígena?

GRUPO 1°

- Preparar seminarios y casa de formación con estructuras más asequibles y con un género de vida aún más sencillo.
- Que los formadores sepan que los aspirantes son gente campesina, con necesidades y actitudes campesinas.
- Estructurar para las vocaciones indígenas procesos formativos con modelos no escolarizados, más abiertos, con un ritmo más adecuado.
- Desarrollar el sentido crítico del indígena para desarrollar y valorar su propia cultura y ser capaces de traducirla en formas de vida religiosa.
- Hacer que nuestras comunidades apostólicas misioneras acojan con total naturalidad las formas de ser y de actuar de los religiosos indígenas.

GRUPO 2°

- Transformar las estructuras y esquemas actuales de formación, aptos para vocaciones procedentes de otros ambientes urbanos y rurales para adaptarlos mejor a la manera de ser de los indígenas.
- Hacer que todos nosotros seamos en nuestras comunidades testigos creíbles de vida religiosa para los indígenas.

GRUPO 3°

- Comprensión y asimilación de los votos, sobre todo el de la virginidad.

- Concepción de Dios, que para los hermanos indígenas es con frecuencia el dios de la naturaleza y no el Dios de Jesucristo.
- Ellos tienen inicialmente una diferente jerarquía de valores, que hay que respetar.
- Dificultad de la comprensión del concepto de "comunidad" . La corrección fraterna es un punto delicado.

GRUPO 4°

- Aceptar el nuevo tipo de vida religiosa como nueva expresión de Vida evangélica.
- Que la vida religiosa dentro de la comunidad no sea para el muchacho/a una evasión, un salir de su situación difícil o negativa hacia otra mejor: ayudarle a clarificar sus motivaciones a ir descubriendo los verdaderos gérmenes de la novedad de la vida religiosa.
- Se ve la necesidad de que haya una vida religiosa indígena con modalidades propias.
- Acompañar con tacto y respetar el proceso de desarrollo de estas vocaciones indígenas.
- Respetar el ritmo, la maduración de estas vocaciones.

2. ¿Cuáles son los desafíos de la inserción de los indígenas en la vida religiosa ya organizada de los SDB y las FMA?

GRUPO 1°

- Hacer más abiertas y flexibles las estructuras formativas y pastorales de las comunidades religiosas organizadas. Optar por estructuras formativas informales (no escolarizadas).
- Estar dispuestos a cambiar los criterios de formación favoreciendo la formación apostólica y el celo pastoral más que la preocupación por las titulaciones oficiales.
- Robustecer el testimonio de vida comunitaria de los religiosos/as dentro del mundo indígena.
- Mostrar apertura para asumir en las comunidades nuevas formas de convivencia, oración, sensibilidad, etc.

- Ser más utópicos a la manera de Don Bosco y confiar mucho más en la capacidad y valores de los indígenas.

GRUPO 2°

- Ser conscientes de que estos procesos formativos son procesos largos y que obligan a aceptar otras formas de cultura, de vida diaria, que traen a nuestras casas nuestros hermanos indígenas.
- Aceptar el hecho de que la integración de estos jóvenes en nuestras Congregaciones es difícil y a veces penoso para ellos y que hay que ayudarles mucho a superar sus dificultades, sobre todo iniciales.

GRUPO 3°

- Ser conscientes de que hay que preparar nuestras comunidades para que en ellas se encuentran cómodos y a gusto los religiosos indígenas; y prepararnos nosotros mismos.
- Admitir que la presencia de estos hermanos es una riqueza cultural y religiosa para nuestras comunidades: valorar muy positivamente su inserción en ellas.

GRUPO 4°

- Preparar bien al religioso/a indígena para que asuma sin problemas el tremendo cambio de vida que tienen que hacer cuando, dejando su familia y pueblo, tiene que comenzar la vida religiosa.
- Tener presente por parte de sus hermanos religiosos esa inicial desubicación del religioso indígena, que tiene que adaptarse lentamente a unas formas de vida material y espiritual muy diversas y hasta desconocidas.
- ¿Cómo ha de ser nuestra comunidad religiosa testimonio de vida de pobreza para el religioso indígena? . Hay que organizar su vida religiosa sin que se desarraiguen de su cultura, sin que pierdan sus valores, sin que se aparten de su pueblo y de su manera de pensar, para que puedan ser los mejores apóstoles de su pueblo, los que mejor hagan la inculturación del evangelio.

MISION Y PASTORAL

P. Luciano Odorico, SDB

SUMARIO:

Introducción

1. Misión y Pastoral: distinción y reciprocidad
   1.1. Misión y Pastoral a la luz de Dios Trino
   1.2. Misión y Pastoral a las luz de la Iglesia
2. Misión y Pastoral en las diversas imágenes de Iglesia
   2.1. Iglesia al servicio del reino de Dios
   2.2. Iglesia como pueblo de Dios
   2.3. Iglesia como creación del Espíritu
3. Areas de aplicación del binomio Misión–Pastoral
   3.1. Misión y Pastoral en la evangelización
   3.2. Misión y Pastoral en la inculturación
   3.3. Misión y pastoral en la tarea de liberación integral

Conclusión

Introducción

Misión y Pastoral es un tema interesante, actual, en estrecha conexión con las temáticas de *misión y evangelización, misión y catequesis.* Con todo, creo conveniente advertir desde el principio que las fronteras entre los diferentes temas no son fáciles de trazar; los contenidos se entrelazan y se entrecruzan con frecuencia, áunque la forma de ser abordados sea diversa.

La atención principal se dirigirá a la conceptualización del binomio *misión– pastoral,* a la luz de la *misión trinitaria* y a la luz de la misión y cuidado pastoral de la *comunidad cristiana.* Esta profundización terminológica y de contenidos nos llevará a descubrir los *presupuestos eclesiológicos,* que hacen posible y

deseable el nexo misión–pastoral. Finalmente, se procederá a profundizar estos principios teológicos–eclesiológicos en los diversos campos en los que el binomio es aplicable, especialmente a la *evangelización, inculturación y transformación de las realidades históricas o liberación integral.*

Con el término *misión* se subraya ciertamente en la reflexión teológica la verticalidad y la iniciativa divina en el hombre y en los pueblos. Misión significa en realidad la intervención constante de Dios en la historia y, a través de categorías históricas, acentúa la personalización de su acción a través de la misión de la Iglesia. Evidencia el dinamismo de la salvación, entendida no tanto como adhesión a la verdad abstracta, cuanto como aceptación constante y siempre nueva de la intervención de Dios en la historia a través del protagonismo de los enviados. La *actividad* pastoral se perfila, por el contrario, como la atención sistemática y planificada a la comunidad cristiana ya constituida. El constante dinamismo de la comunidad enviada, en misión, exige, en efecto, una adecuada atención pastoral, que a su vez estará vivificada por el ardor misionero, ad intra y ad extra.

Esta doble vertiente misionera quiere ser el hilo conductor que nos va a permitir interpretar la misión a la luz de la pastoral, y la pastoral a la luz del dinamismo misionero.

Naturalmente, esta focalización rebosa de consecuencias pastorales y espirituales para la vida de las comunidades eclesiales, ya sean Iglesias de historia milenaria o Iglesias de reciente fundación.

1. Misión y Pastoral: distinción y reciprocidad

Deseo analizar la realidad teológica de la relación *misión–pastoral* a la luz del *misterio trinitario* y de la realidad humano–divina de la *Iglesia.* La comunidad cristiana es, en efecto, el sujeto de la misión y de la pastoral porque es el fruto de la misión y de la iniciativa de Dios Trino.

El Vaticano II subraya que la Iglesia es comunidad sacramental, signo universal de salvación (cf LG 1 y 48), signo eficaz

de la comunidad económica trinitaria, porque refleja su misión, el anuncio y la realidad de la salvación. Detengámonos pues en esta doble dimensión trinitaria y eclesial.

1.1. *Misión y Pastoral a la luz de Dios Trino*

Dios es el Dios que salva y que invita, es más, que invita para salvar, y salva a través del envío en coordenadas espacio–temporales. El Padre envía al Hijo (cf Jn 10,36), y la encarnación llega a ser así la manifestación misteriosa e histórica de la misión salvífica, la mediación "económica", es decir el Dios que salva a través de su humanidad (cf Col 2,9).

Misión, encarnación y salvación constituyen un tríptico indisoluble. La salvación en la misión–encarnación de Jesús es total y realizada de una vez para siempre (cf Lc 4,18), y llega a ser universal en el espacio y en el tiempo a través de la Iglesia (cf Act 1,8; Mc 16,15), asistida por el espíritu del Señor resucitado.

Por el mismo Espíritu la misión trinitaria salvífica se prolonga en el tiempo (cf Jn 14,16); por El se realiza la universalización de la obra salvífica de Cristo, la catolicidad de la misión, la novedad y la reapropiación de la salvación en diferentes coordenadas históricas (cf AG 4). Es la invitación, el "missus" del Padre y del Hijo para asistir a la comunidad cristiana, en la doble fase de misión y pastoral, es decir de primera evangelización y de constitución de comunidad cristiana.

En la dimensión trinitaria de la relación misión–pastoral, quiero subrayar el papel pecualiar de Jesucristo. En El, en efecto, misión y pastoral se unen en una síntesis irrepetible. Veámoslo.

Jesús es el único Salvador (cf 1 Cor 8,5–6) porque es la plenitud de la misión salvífica del Padre. En El la salvación es definitiva, porque la revelación personalizada en su encarnación se ha hecho definitiva y completa (cf Hb 1, 1–2). En Jesús la definitividad de la revelación coincide con la unicidad de la misión porque el "missus" es el mismo Hijo de Dios.

En Jesús de Nazaret Dios Padre llega a cada uno de los hombres a través de la pecualiaridad de la mediación histórica, y

revela a todos el tesoro de su amor salvífico. Por tanto, en Cristo, según el proyecto salvífico del Padre, misión–encarnación forman una síntesis irrepetible de gracia e historia.

Pero este cristocentrismo nos lleva aún más lejos. En Jesús de Nazaret encontramos además una admirable armonía entre *misión (apostolado) y pastoral (actitud del Buen Pastor).* El es por excelencia el enviado y la presencia del Padre (cf Jn 14, 6–7), y realiza su misión con el estilo del Buen Pastor (cf Jn 10,1–31). El enviado conoce sus ovejas, las cuida, las alimenta, las protege, la salva, en una palabra, da su misma vida por ellas (cf Jn 10,15).

Como buen pastor misionero, va también en busca de las ovejas que todavía no son de su redil (cf Jn 10,16) para hacer que todas sean un solo rebaño (cf Jn 10,16; 10,27–30). En Jesús la misionariedad no es una tarea parcial, sino totalidad cuantitativa y cualitativa. Su estilo pastoral, su pastoralidad ilumina su misionariedad. Es decir, el buen pastor es el apóstol, el enviado. A su vez, el buen pastor es tal en su radicalidad porque es la revelación personalizada e históricamente visible del amor del Dios Trino. Por tanto, el estilo del buen pastor viene a ser la cristalización lógica y normal del significado de la misión trinitaria.

1.2 *Misión y Pastoral a la luz de la Iglesia*

La Iglesia, conquistada con la sangre de Jesús (cf Ac 20,28), es originariamente una comunidad "enviada", en permanente misión (cf Mt 28,19–20; Mc 16,15), originada por el proyecto trinitario de unidad y salvación (cf LG 4) y enviada a anunciar las insondables riquezas de Cristo en todos los tiempos y lugares. Su empuje es divino, la finalidad de su existencia es la misión salvífica. Por tanto, la Iglesia es esencialmente una Iglesia enviada, Iglesia en misión; es más, la misión es su naturaleza más íntima (cf AG 2; RMi 1.49)

A través de la misionariedad, la Iglesia es signo de la salvación (cf LG 48; AG 7), porque el proyecto económico trinitario se realiza en y para la misión en coordenadas espacio–temporales. "Este pueblo mesiánico... Cristo lo instituyó para ser comu-

nión de vida, de caridad y de verdad, y se sirve también de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra" (LG 9).

En la línea del signo y de la sacramentalidad, la Iglesia en misión es necesaria en orden a la salvación (cf RMi 55). Con todo, la Iglesia no es Cristo, la Iglesia no es el Espíritu Santo. Las fronteras de la voluntad salvífica de Dios superan sus fronteras visibles, y abrazan a todos los hombres (cf RMI 10; LG 16). Pero esta amplitud de horizontes no excusa a la Iglesia de su misión evangelizadora, sino que la desafía cada día más y más para que en ella el signo de la salvación sea puntual y total (cf LG 14.17; RMi 11).

Para realizar esta misión, la Iglesia debe ponerse en actitud de constante misionariedad y asumir un estilo de agilidad, creatividad, audacia, renovada estrategia de anuncio y espiritualidad de éxodo. En una palabra, la Iglesia debe traducir su *misión* en términos de *pastoral misionera*. Como en Cristo la misión recibida del Padre se tradujo en el estilo misionero totalizante del buen pastor, así, en la Iglesia, signo y sacramento de Cristo, la misión recibida de Cristo debe traducirse en signo visible de la actitud del buen pastor. Hay por tanto una unión inseparable a nivel eclesial entre *misión y acción pastoral*. El nexo, en efecto, dimana de la realidad sacramental de la Iglesia en relación a Cristo.

Estas reflexiones nos conducen a una posible descripción unitaria del binomio *misión–pastoral*, entendida como *pastoral misionera*. Según Esquerda Bifet, ésta es "...la prolongación y la actualización de la acción salvífica de Cristo; es la acción del acercamiento al hombre concreto y en toda su integridad personal y social para ofrecerle el mensaje evangélico en toda su perspectiva salvífica: anuncio, testimonio, llamado a la fe, bautismo, celebración de los misterios de nuestra redención, construcción de la persona y de la comunidad del amor".

En el contexto de esta visión unitaria, debemos aún distinguir y precisar los contenidos de la *misión estrictamente dicha* y de la *acción pastoral*. En la perspectiva global de misión encon-

tramos en línea de prioridad la *acción misionera estrictamente dicha*, o sea, *la evangelización y la implantación de la Iglesia* en los pueblos no evangelizados aún (cf AG 6; RMI 33–34, 44–45).

Por el contrario, por *acción pastoral*, o simplemente por pastoral, se entiende la *actividad pastoral* de la Iglesia en comunidades cristianas que tienen adecuadas y sólidas estructuras eclesiales, testimonio de fe y de vida, y compromiso en el anuncio misionero (cf RMi 33). La situación de *nueva evangelización o reevangelización* presenta tanto elementos de primera evangelización como elementos de actividad pastoral (ibidem). En una visión de conjunto es más adecuado decir que la única misión de la Iglesia se desarrolla en *actividad misionera de primer anuncio, en acción pastoral* de comunidades constituidas y vivas, y en *actividades de evangelización* de comunidades cristianas en dificultad (cf RMi 34).

No hay actividad pastoral sin una primera evangelización, y no hay una actividad pastoral que no mire continuamente a una constante reevangelización de los fieles y de la comunidad: todo procede del complejo y único mandato del proyecto salvífico de Dios Trino, cristalizado como mediación histórica en la Iglesia. Por tanto, el denominador común, el hilo conductor y la fisonomía globalizante es la *misión*: ella forma el nexo fundamental entre actividad misionera, actividad pastoral y reevangelización. Ella representa el impulso constante, el corazón y el clima de espiritualidad, y, por tanto, el secreto de la actividad misionera y pastoral, como apostolado ("misión") según el estilo del buen pastor ("acción pastoral").

2. Misión y Pastoral en las diversas imágenes de Iglesia

Sabemos que la Iglesia es un profundo misterio, una realidad humano–divina (cf LG 1.8), no reducible a una definición exhaustiva. El Concilio Vaticano II eligió la camino de las imágenes descriptivas bíblicas para acercarse al misterio y privilegió algunas de ellas (cf LG 5–9) La eclesiología posconciliar siguió este

ejemplo a la luz de los nuevos retos de los signos de los tiempos.

La acentuación teológica de "iglesia en misión" y el nexo inseparable entre misión y pastoral, ¿qué modelo o modelos de Iglesia sugieren?. La unión inseparable entre actividad misionera (tanto de primera como de segunda evangelización) y acción pastoral, ¿qué imágenes de Iglesias están acentuando?.

2.1. *Iglesia al servicio del reino de Dios*

Jesús de Nazaret, enviado por excelencia, tiene como focalización central de su ministerio el anuncio y la realización del reino de Dios. Tal reino es entendido como:

– total conversión a Dios (cf Mt 3,2; Mc 1,15);

– nueva persona, nuevo orden, nuevo mundo (cf Mt 5,3–12);

– cumplimiento de la esperanza y de la utopía humana (cf Mc 1,15; Mt 11,4– 5);

– presencia y realización en Jesús de Nazaret (cf Lc 4,14–21; Lc 4,43–44)

– intimidad de Jesús con el Padre (cf Mt 14,36; Lc 11,2), su actitud de perdón, compasión y amor hacia todos, especialmente hacia los pobres y más alejados (cf Lc 15);

– en síntesis, como plenitud del amor (cf 1 Jn 4,8.16).

Por tanto, Jesús de Nazaret, como "missus", es la misma realidad y presencia del reino de Dios, es la buena nueva, es mensaje y mensajero. Como buen pastor, El está constantemente al servicio del reino de Dios. Su misión es la proclamación y la instauración del reino de Dios a través de su actividad misionera y de su testimonio.

La Iglesia, como continuadora y signo de la presencia de Jesús, está orientada toda ella hacia el anuncio y la realización del reino de Dios (el contenido del Kérygma de Jesús) y la proclamación del evento de Jesucristo (el Kérygma de los Apóstoles) (cf RMi 16). Ella está al servicio del reino de Dios (cf LG 5; RMi 17), aunque no se identifique con el reino de Dios (eventual eclesiocentrismo); no representa la continuidad lineal del reino de Dios, pero tampoco se disocia de él. Es, por el contra-

rio, la anunciadora, el germen, el signo, el instrumemto (cf LG 5; RMi 18). Está, por tanto, esencialmente en conexión con el reino de Dios. Consecuentemente, será una Iglesia siempre dinámica, vigilante, en constante conversión, lanzada hacia la realización y plenitud escatológica del reino, entendida como armonía plena entre Dios y el hombre, el hombre y los demás, el hombre y el cosmos (cf RMi 17).

El modelo de Iglesia al servicio del reino de Dios subraya la urgencia, la universalidad y la utopía de la evangelización y de la implantación de la Iglesia en toda la tierra, y da al cuidado pastoral de la comunidad ya constituida un nuevo sentido de misionariedad, de provisoriedad, de reevangelización. El nexo inseparable *misión–actividad* pastoral excluye una visión exclusivamente eclesiocéntrica del reino de Dios, una visión de Iglesia replegada sobre sí misma, segura, triunfalista y, por tanto, estática.

2.2. *Iglesia como pueblo de Dios*

Es de todos sabido que ésta ha sido la imagen de Iglesia privilegiada por el Vaticano II después del doloroso, aunque fructífero, iter conciliar (cf LG 9–17). Eclesiológicamente, ¿qué significado tiene este giro a la luz del binomio *misión– pastoral*?

Ante todo, sugiere que la Iglesia se autocomprende como pueblo peregrinante, en constante dinamismo histórico, en riesgo, en esperanza, en "interim", en cambio, en conversión (cf LG 9, passim). Se subraya que es un pueblo escogido, enviado, guiado, *profético*, anunciador de la buena nueva, portador de la gracia de salvación a través de la variedad de los ministerios, pueblo sacerdotal que celebra en la liturgia la venida del reino de Dios y su parcial realización, y que lo realiza cotidianamante en la ciudad terrestre, sobre todo a través del *ministerio de la caridad.*

Se manifiesta como un pueblo universal, católico, abierto a todos, solidario con la historia de la humanidad (cf GS 1; LG 16–17). Un pueblo comprometido en alcanzar la universalidad del reino (cf LG 13), en la catolicidad de la verdadera Iglesia (cf

LG 14), en la promoción de la unidad entre todos los cristianos (cf LG 15), en el reconocimeinto de la presencia salvadora de Dios en pueblos de otras religiones y creencias (cf LG 16). Sobre todo, un pueblo que acepta con entusiasmo y ardor el desafío de un renovado compromiso misionero hacia todos los pueblos que todavía no conocen a Cristo (cf LG 17).

"Nuestra época, con la humanidad en movimiento y búsqueda, exige un *nuevo impulso en la actividad misionera de la Iglesia*. Los horizontes y las posibilidades de la misión se ensanchan, y nosotros los cristianos estamos llamados a la valentía apostólica, basada en la confianza en el Espíritu. ¡*El es el protagonista de la misión!*... Hoy la Iglesia debe afrontar otros desafíos, proyectándose hacia nuevas fronteras, tanto en la primera misión ad *gentes*, como en la nueva evangelización de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo. Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu" (RMi 30).

Esta imagen de Iglesia como pueblo de Dios ayuda a comprender con renovada conciencia el origen divino de la misión, de la peregrinación de la existencia histórica, de la universalidad de la misión, abierta a las fronteras de otras religiones y a otras formas de conciencia. Subraya en modo particular la solidaridad con el pueblo de los últimos, con el no–pueblo, llamado a ser un pueblo de personas, una familia de Dios.

Iglesia, pueblo de Dios peregrinante, profético y universal es sinónimo de pueblo *en misión* de anuncio y de conversión. La *pastoral* en el contexto de una Iglesia pueblo de Dios se caracterizará por una renovada programación dirigida sobre todo a la reevangelización, a las relaciones ecuménicas, interreligiosas, a las relaciones Iglesia–mundo. La actividad pastoral no podrá ya hoy día reducirse solamente al crecimiento tranquilo de la comunidad cristiana de los fervorosos. Deberá ser primordialmente una actividad pastoral estimulada por solicitudes misioneras.

La interdependencia entre actividad misionera y actividad

pastoral deberá desembocar en un *auténtico proyecto pastoral*, capaz de reunir en forma organizada los objetivos, las metas, las estrategias, las estructuras de una PASTORAL MISIONERA.

2.3. *Iglesia como creación del Espíritu*

En el cotejo eclesiológico del binomio misión–pastoral, no puedo dejar de lado una breve consideración sobre la imagen de Iglesia como creación del Espíritu. Este modelo eclesiológico pertenece al patrimonio revelado, a la doctrina patrística y al magisterio de la Iglesia, como muy bien ha sido sintetizado en la visión eclesiológica–trinitaria de "Lumen gentium" (cf LG 4).

A la luz del Espíritu la Iglesia se autocomprende como:

– comunidad de libertad (cf Gal 5,13–14), libre del pecado, de la ley y de la muerte (cf Rm 8, 2–11);

– templo del Espíritu, porque es construcción del Espíritu (cf 1 Cor 3,16; Ef 2, 19–22);

– comunidad bajo el reino del Espíritu, precedida por El y por El guiada en la libertad (cf Jn 3,8);

– comunidad–comunión, unida por el Espíritu (cf 1 Cor 12,4–11), encaminada por El hacia la plenitud de la verdad (cf Jn 16,13);

– comunidad dotada de lozanía, juventud, renovación y conversión (cf LG 4)

En síntesis, una Iglesia guiada por el Espíritu y dócil al Espíritu es una Iglesia de fronteras abiertas porque "la presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas, a las religiones. En efecto, el Espíritu se halla en el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino" (cf RMI 28). Por lo tanto, el Espíritu está en el origen de la preparación evangélica, en el inicio de la misma misión ad gentes (cf RMi 22).

Iglesia en misión es por lo mismo Iglesia movida por el Espíritu. Iglesia en misión es Iglesia de pentecostés, así como lo fue en el pasado, en la pentecostés que marcó el envío "*ad gentes*" de los Apóstoles (Ac 2,1–13). Iglesia en misión es Iglesia

movida por el Espíritu hacia nuevas empresas de evangelización, experiencias inéditas de catolicidad, de inculturación y de nuevas conversiones. Iglesia en misión y dócil al Espíritu es comunidad de novedad, de lozanía y santidad.

De este contexto lógicamente se deduce que el Espíritu no conduce la Iglesia hacia una *pastoral de simple conservación,* sino a una audaz *pastoral misionera.* Dice, en efecto, la RMi: "La acción universal del Espíritu no hay que separarla tampoco de la pecualiar acción que despliega en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En efecto, es siempre el Espíritu quien actúa, ya sea cuando vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo, ya sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los hombres y pueblos, guiando a la Iglesia a descubrirlos, a promoverlos y recibirlos mediante el diálogo" (RMi 29).

En síntesis, esta imagen de Iglesia como creación del Espíritu, subraya la dimensión "entusiástica", sanadora y pneumática de la misión de la Iglesia. Hace que la *actividad pastoral* adquiera un especial espesor de *espiritualidad misionera,* porque sobrepasa los límites de una rígida programación ad intra y la adentra en el dinamismo de una pastoral renovada.

3. Areas de aplicación del binomio Misión–Pastoral

Después de hacer un análisis de la perspectiva trinitaria y eclesiológica del binomio misión–pastoral, me parece oportuno indicar algunas áreas en las que este binomio se halla aplicado y en conexión en manera particular. Estas son:

* la evangelización
* la inculturación
* la liberación integral.

Estas áreas se refieren tanto al momento de la implantación de la Iglesia en nuevos territorios (misión estrictamente dicha), como a la maduración y desarrollo de una comunidad cristiana (actividad pastoral y reevangelización).

3.1. *Misión y Pastoral en la evangelización*

Es el primer aspecto de esta reflexión. Partimos del concepto mismo de evangelización, ampliamente entendida como realización de la misión recibida de anunciar la Buena Nueva (cf Lc 4,18). Es la realización de este mandato a través del apostolado, el envío de Cristo, de los Apóstoles y de sus Sucesores.

No hay, por tanto, evangelización sin previa misión, no hay evangelización sin apostolado a ejemplo de Cristo, Apóstol del Padre, buen pastor.

La acción evangelizadora, confiada a la Iglesia como sacramento de salvación (cf AG 5), se ha convertido y se convierte históricamente en una acción misionera eclesial; por ella, Cristo, primer *misionero y buen pastor*, continúa obrando en la Iglesia y en el mundo por el poder del Espíritu.

La acción evangelizadora recibe diversos nombres y una gran variedad de acentuaciones. Se le llama anuncio de la Buena Noticia (cf RMi 44), testimonio (cf RMi 42), martirio (cf RMi 45), Kérygma o primer anuncio (cf Rom 1,1–7), conversión (cf RMi 46), celebración, diakonía y koinonía, doxa, etc. La Iglesia primitiva la sistetiza con términos de didaché, koinonía y eucaristía (cf Ac 2, 42–47). El magisterio reciente subraya la relación de la evangelización con la inculturación (cf EN 20) y la evangelización con la liberación integral (cf EN 18).

El conjunto de estos contenidos misioneros tendentes a fundar y constituir la comunidad cristiana entre los pueblos no evangelizados, se realiza con el espíritu del buen pastor. El sendero de sencillez y de donación total trazado por Cristo, sobre todo la dinámica de su misterio pascual, será el parámetro de la línea pastoral de la primera evangelización.

La evangelización en general, y especialmente la primera evangelización, no es una actividad profesional, sino una actitud altamente pastoral. Desde el punto de vista constitutivo, es un proceso muy complejo (cf EN 24) que encierra diversos elementos (renovación interior de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, ingreso en la comunidad, aceptación de los signos, iniciativas de apostolado) (cf EN 24). El

conjunto de esta misma actividad misionera debe ser pensada y proyectada pastoralmente. En efecto, un proyecto pastoral indicará procesos diversos, metodologías y estrategias. Una vez constituida la comunidad cristiana de los fieles con las debidas estructuras de Iglesia local, la planificación pastoral comprenderá tanto la ordinaria actividad pastoral, como las nuevas fronteras de actividad misionera evangelizadora ad intra y ad extra.

En síntesis, en el área de la evangelización la actividad misionera se realiza con espíritu pastoral, y se prolonga en la acción pastoral de la nueva comunidad cristiana. A su vez, la acción pastoral será auténtica solamente cuando tenga una *espiritualidad misionera o un nuevo impulso evangelizador.*

La actividad misionera y la acción pastoral no pueden replegarse en sí mismas como realidades en compartimentos estancos. Es saludable el que haya entre ellas una sana tensión. Sólo de esta manera la Iglesia tendrá claro el objetivo de ser signo y sacramento dinámico universal de salvación.

Esta constatación debe ser un aviso también para las Iglesias jóvenes. Ellas no pueden considerarse exentas de la acción evangelizadora ad gentes por el mero hecho de que es reciente su situación de Iglesias de "*acción pastoral*". Las Iglesias de América, Africa y Asia están llamadas hoy a enriquecer e intensificar su compromiso pastoral con una clara opción misionera en el propio continente y en el mundo entero. La RMi es explícita a este respecto: "Todos los creyentes en Cristo deben sentir como parte integrante de su fe la solicitud apostólica de transmitir a otros su alegría y su luz. Esta solicitud debe convertirse, por así decirlo, en hambre y sed de dar a conocer al Señor, cuando se mira abiertamente hacia los inmensos horizontes del mundo no cristiano" (RMi 40).

"Cada Iglesia, incluso la formada por neoconvertidos, es misionera por naturaleza, es evangelizada y evangelizadora, y la fe siempre debe ser presentada como un don de Dios para vivirlo en comunidad... y para irradiarlo fuera, sea con el testimonio de vida, sea con la palabra. La acción evangelizadora de la comunidad cristiana, primero en su propio territorio y luego en

otras partes, como participación en la misión universal, es el signo más claro de la madurez en la fe" (RMi 49).

3.2. *Misión y Pastoral en la inculturación*

La *acción misionera* y la actividad pastoral se encuentran de nuevo juntas en otro indispensable aspecto de la misión de la Iglesia: la *inculturación*. Veamos el porqué de esta realidad.

La misión de Jesús se ha manifestado en un contexto de encarnación–inculturación. La encarnación, como máxima expresión de inculturación, no ha sido un hecho secundario, sino la vía elegida por Dios para auto–manifestarse: la revelación ha sido transmitida a través de la encarnación, es decir, a través de la inculturación total del Hijo del hombre. La misión de la Iglesia, guiada y suscitada por la misión del Espíritu Santo, se ha realizado siempre en categorías espacio–temporales, en categorías de *profunda inculturación* en la vida de los pueblos (cf EN 20). Su universalidad emerge en sus más diversas formas de inculturación. Si la Iglesia no realizase su misión a través de una actividad misionera inculturada (y por tanto diferenciada), no sería signo universal de salvación. Una Iglesia uniforme sería una Iglesia sin una misión universal.

La verdadera inculturación exige transformar las culturas desde dentro: por tanto, la verdadera actividad misionera de conversión exigirá que las culturas estén impregnadas de la novedad del mensaje cristiano en el corazón de sus valores (cf RMi 52, EN 20). Más explícitamente: la actividad misionera en todos los componentes ya citados estará verdaderamente inculturada si se deja penetrar por el alma de las diferentes culturas de los pueblos a fin de producir desde dentro una obra cristiana inspiradora, normativa, unificante, transformadora y recreadora de una nueva vida cristiana.

En esta tarea la actividad misionera debe estar estrechamente ligada a la acción pastoral. A ella, en efecto, toca precisar, organizar y llevar a buen término los siguientes principios de inculturación:

– la compatibilidad con el Evangelio y la comunión con la Iglesia universal (cf RMi 63–65),

– la gradualidad (cf RMi 54),

– la implicación de todo el pueblo de Dios (cf RMi 54).

Se deduce de esto que la inculturación no puede ser una acción pastoral separada de la acción pastoral de la Iglesia universal (en espacio y tiempo), ni puede ser una iniciativa de un grupo de expertos: debe ser una acción de toda la Iglesia particular en comunión con la Iglesia universal, y, por lo tanto, resultado de un proyecto pastoral global. De modo particular se debe subrayar el papel del obispo, que debe reflejar localmente la actitud del buen pastor, en la acción de discernimiento pastoral. El tiene el carisma, el don y el deber de reunir los fieles en la unidad, en comunión con los otros pastores de las Iglesias particulaes (cf RMi 54) y en comunión con el sucesor de Pedro. Los procesos lógicamente han de ser graduales y las implicaciones diferenciadas: de aquí, las diferentes estrategias pastorales de asimilación.

3.3 *Misión–Pastoral en la tarea de liberación integral*

Históricamente, siguiendo el ejemplo de la misión de Jesús, la Iglesia ha entendido su misión como una obra de salvación integral (cf EN 30; RMi 58; CA 27). La misión lanzada a la realización del reino de Dios, se manifiesta sí como transformación de las estructuras de pecado en estruturas y sociedad de gracia y de comunión.

La doble relación de armonía "hombre–los otros", "hombre–cosmos", está concebida como condición y consecuencia de la relación "hombre–Dios". La Iglesia, immersa en la historia, no realiza una misión de salvación si ésta (entendida como liberación integral) no se realiza también en la historia. Es cierto que el horizonte total de la evangelización supera la historia, de la misma forma como el reino de Dios supera la immanencia y tiene sus límites en la escatología. Pero también es cierto que no hay verdadera liberación integral sin transformación de las categorías históricas de pecado en categorías de reino de Dios.

La actividad misionera abraza, por tanto, con corazón "pastoral" todas las iniciativas a favor de la justicia, de la paz y de la solidaridad. No las considera como aspectos o elementos periféricos de su misión, sino testimonio esencial de la misma. Estas realidades llegan a ser así parte esencial de la constante proyectación pastoral de las Iglesias.

En el contexto misionero de hoy constatamos que las Iglesias de reciente implantación reciben el don de la comunión de las Iglesias madres (cf RMi 81– 82), para construir comunidades de justicia, paz y colaboración. Este don es a su vez interacción entre el donante y el que recibe, porque aparece como canal de mayor justicia en las relaciones universales, especialmente en las relaciones Norte–Sur (cf RMi 59).

Todas estas iniciativas deben desembocar en una rica actividad pastoral en la que el servicio de la caridad, de la justicia, de la solidaridad y de la paz se proyecta a nivel local, diocesano y nacional. También debe reflejarse en renovados vínculos de colaboración con otras Iglesias cristianas (ecumenismo "práctico"), con las otras religiones y personas de buena voluntad para construir un mundo según los ideales del reino de Dios.

El entusiasmo misionero dará un nuevo impulso a la pastoral de la caridad (cf RMi 60); la volverá a colocar en el centro mismo del contenido de la revelación: construir el reino de Dios como reino de amor, como civilización del amor.

Conclusión

Al final de estas reflexiones sobre la relación *misión y pastoral*, creo oportuno sacar algunas conclusiones en forma de síntesis. Son éstas:

1. La *misión*, como portadora del proyecto divino de salvación, es mediación histórica de la misma. La gracia de la salvación tiene en la misión su impulso inicial y su realización histórica puntual.

2. La *misión vertical*, intratrinitaria, se manifiesta históricamente y culmina en Jesucristo. El es el "missus" definitivo, el enviado por excelencia, el alfa y la omega de toda misión, tanto véterotestamentaria, como neotestamentaria. Toda misión histórica es percibida como misión que tiende hacia Cristo y procede de Cristo. Por tanto, toda misión hay que entenderla a la luz de un claro cristo–centrismo.

3. En Jesús de Mazaret, la *misión* divina se concreta en acciones, en actividades, contenidos y estilos *pastorales*, inspirados en la actitud del buen pastor. Es decir, la misión en Jesús manifiesta características de concretez y radicalidad pastorales.

4. El Espíritu Santo, enviado del Cristo Resucitado, inspira a la Iglesia la *universalidad de la misión* y la conduce hacia una auténtica variedad de *cristalizaciones pastorales* en la variedad de las Iglesias locales y de las diferentes formas de vida religiosa.

5. La Iglesia es continuadora en la historia de la missio Verbi. De ésta dimana, en efecto, la *missio Ecclesiae*. Ella comparte y visualiza la misión universal de Cristo, la encarna espacio–temporalmente, le da metodologías y contenidos *pastorales* locales, diferenciados y puntuales. Ofrece, finalmente, a la acción misionera un carácter de entusiasmo apostólico a la luz de la espiritualidad del buen pastor.

6. Las diversas Iglesias particulares, antiguas y recientes, aceptan la *cristalización de la misión* en una constante acción de *proyectualización pastoral*. Ellas acentúan la peculiaridad cultural de la Iglesia local, sus exigencias pastorales, las áreas de intervención, los diferentes itinerarios de fe, las actividades de frontera (diálogo ecuménico, diálogo interreligioso, diálogo Iglesia–mundo) en comunión con las otras Iglesias.

7. Los misioneros, como *agentes de la misión*, disciernen con *intuiciones pastorales* el nexo y la dosificiación entre acciones de primera evangelización, actividades pastorales y reevangelización. Se inspiran en criterios de unidad, armonía, gradualidad y

diferenciación en el obrar pastoral concreto. Acentúan, sobre todo, el entusiasmo del buen pastor, como nexo de unión entre misión y pastoral.

8. En síntesis, podemos concluir que una *auténtica misión* exije una *concretización pastoral*, y la unidad fundamental de la "missio" se explica en variedad de focalizaciones pastorales. El alma que une misión y pastoral es la *espiritualidad misionera*, como mística y corazón tanto de la misión como de la pastoral.

Indicaciones bibliográficas

AA.VV., *La misiología hoy*, Edit. Guadalupe, Buenos Aires 1987.

AA.VV., *Chiesa locale e inculturazione nella missione*, Urbanian University Press, Roma 1987.

AA.VV., *Chiesa e missione*, Pont. Univ. Urb., Roma 1990.

COMBLIN J., *The Meaning of Mission*, Orbis, NY. 1977.

ESQUERDA B., *Naturaleza de la acción pastoral misionera*, en *Evangelizar hoy*, Atenas, Madrid, 1987, pp. 49–63.

GEFFRÉ C., *La reinterpretation de la mission de l'êglise*, en *Le Christianisme au risque de l'interpretation*, Cerf, Paris 1983, pp. 289–322.

LOPEZ–GAY J., *La mission aujourd'hui. Une réflexion sur les problèmes et les tendances actuelles*, en *Omnis terra*, 272 (avril 1991) pp. 163–171

MEDINA M.A., *Proceso y elementos de la actividad misionera*, en *La Misiología hoy*, pp. 221–250.

RAHNER, K., *Church and world*, en *Sacramentum Mundi* I, pp. 246–256.

REFLEXION DE LOS GRUPOS

1. La inculturación emerge desde el encuentro de dos realidades: el Mensaje cristiano y la cultura receptora. Este encuentro dinámico siempre se ha realizado históricamente desde el evento mismo de Jesús. Se ha vivido de forma diferente de acuerdo a las coordenadas históricas prevalentes en determinadas épocas. Fundamentalmente han privado tres modelos históricos: 1. modelo de relativización de la cultura; 2. modelo de relativización del "kerigma"; 3. modelo de reciprocidad esencial entre Mensaje revelado y cultura.
De estos tres modelos del binomio Evangelización–Cultura, ¿cuál ha prevalecido en tu territorio de misión?

GRUPO 1°

En general podemos hablar de dos etapas diversas y que se distinguen con bastante claridad: en la primera ha prevalecido la Evangelización sin tener demasiado en cuenta la cultura de los pueblos evangelizados, lo cual ha provocado una clara dicotomía, un paralelismo y hasta una confrontación. Es una etapa en la que incluso ha prevalecido también un sacramentalismo.

En la segunda etapa, que es la que estamos viviendo, existe un proceso de encuentro y diálogo, una integración y enraizamiento entre evangelio y cultura.

A ello han ayudado algunos elementos: el mejor conocimiento de las lenguas, las adaptaciones litúrgicas, el acercamiento del pueblo y el protagonismo de las comunidades indígenas.

GRUPO 2°

Por los datos que se tienen se puede afirmar que durante siglos ha prevalecido el primer modelo, es decir ha habido más

preocupación por evangelizar sin más, sin hacer caso de las culturas. Pero a partir del Vaticano II, de Medellín y de Puebla, nos estamos encaminando hacia el tercer modelo aunque no demasiado de prisa.

GRUPO 3°

El modelo que ha prevalecido es el primero: se ha evangelizado a los pueblos. Ultimamente vamos hacia el tercero, pero podemos correr el riesgo de privilegiar la cultura y olvidarnos un poco de evangelizar: indudablemente es una gran cosa cultivar la cultura de los pueblos, sus costumbres tradicionales, pero nuestra preocupación ha de ser siempre evangelizar, evangelizar también las culturas.

GRUPO 4°

En las diversas presencias misioneras de Mesoamérica ya se ha salido hace tiempo del primer modelo, que es el que ha privilegiado durante siglos, y se va encaminando hacia el tercer modelo con diversos matices y a diversos niveles según los lugares, diócesis, etc.

GRUPO 5°

Se puede decir cuál modelo ha privilegiado, pero en todas las etapas se han dado ejemplos muy importantes del tercer modelo.

Durante siglos ha sido el primer modelo del binomio el que se ha seguido: se ha evangelizado y no se ha hecho demasiado caso de las culturas de los pueblos evangelizados; con todo, aquellos misioneros conocían las lenguas indígenas, hicieron catecismos en lengua indígena tanto o más que ahora.

Ahora estamos entrando rápidamente en la época del tercer modelo, que ha sido promocionado por los documentos de la Iglesia, de Medellín, Puebla y Santo Domingo: pero también de momento es irregular la adhesión a esta manera de evangelizar y todavía hay mucho por caminar. Se están dando pasos muy avanzados y los misioneros y misioneras en general están convencidos de que este es el camino de futuro.

2. ¿Qué consecuencias ha tenido en tu territorio misionero la "Redemptoris missio" a los tres años de su publicación?

GRUPO 1°

Es un documento que se conoce y que se está estudiando, pero que todavía está poco asimilado. Ha provocado tensiones, la mayoría de las veces buenas tensiones, entre los agentes de pastoral de nuestras misiones.

Uno de los frutos de este documento ha sido que ha animado y fortalecido los ministerios laicales y la formación de estos agentes pastorales laicos.

GRUPO 2°

Tal vez aún no lo conocemos bien del todo, aunque en algunos sitios se ha estudiado y hasta se ha preparado para poderlo enseñar y comentar a nuestros catequistas y colaboradores pastorales.

Como misioneros, en nuestras comunidades: – ha despertado en nosotros inquietudes y ver la necesidad del cambio; – nos está ayudando a cambiar de mentalidad en puntos determinados; – ha llegado a cuestionarnos en nuestras tareas de misioneros, y hemos sentido la dificultad y dureza del cambio que nos propone, pero se están dando pasos interesantes y decididos; – está representando un crecimiento personal y comunitario, tanto pastoral como espiritualmente.

GRUPO 3°

Para los salesianos de las misiones de Guatemala ha servido de impulso para trabajar en la inculturación. Para la Prelatura mixepolitana ha motivado para trabajar más en profundidad en la evangelización: creemos que el documento iluminará las tareas del próximo Sínodo prelaticio y todo el Plan pastoral que se elaborará a raíz del Sínodo.

GRUPO 4°

Se está todavía a nivel de estudio del Documento: se está

estudiando particular y comunitariamente y ha sembrado ya inquietudes que se comienzan a ver en la práctica.

En nuestra Prelatura está influyendo mucho en los Planes pastorales.

GRUPO 5°

Es un documento que todavía no se ha asimilado del todo porque es muy rico y práctico, pero se ha estudiado y se cita en nuestras reuniones.

También se está usando en los encuentros de formación de los agentes de pastoral y en la preparación de materiales para estos cursos formativos.

Vemos que hay que profundizar más, como se ha hecho en estos días y que hay algunas ideas que son fundamentales para tenerlas en cuenta en la evangelización que hay que realizar de ahora en adelante. Queda aún mucho por estudiar y por aplicar a la labor que estamos organizando y realizando.

EVANGELIZACION Y CULTURA A LA LUZ DEL DOCUMENTO DE SANTO DOMINGO EN EL CONTEXTO DE PASTORAL MESOAMERICANA

Un enfoque misiológico y pastoral

P. Pascual Chávez, SDB

SUMARIO:

0. Notas preliminares
1. El camino de "Santo Domingo": hacia una evangelización de la cultura
2. Una evangelización inculturada
   – Los principales planteamientos hechos por "Santo Domingo"
3. Líneas pastorales de "Santo Domingo"
   – Respecto a la identidad de los pueblos indígenas
   – Respecto a la inculturación del Evangelio
   – Respecto al diálogo interreligioso
4. Conclusiones

0. NOTAS PRELIMINARES

0.1 Comienzo agradeciendo muy sinceramente al P. Odorico por haberme invitado a participar a este encuentro de misioneros de la zona mesoamericana. En primer lugar porque me ha obligado a estudiar un poco este tema, que para un salesiano es siempre apasionante, y, sobre todo, porque me da la posibilidad de saludar en su "casa" a mis Hermanos y Hermanas.

0.2 El tema, en cuanto tal, no es uno más entre otros de los que habría hablado la "IV[a] Conferencia de la CELAM", sino que es el que "Santo Domingo", desde sus preparativos, había visto como el objetivo hacia el que tiende la Nueva Evangelización, a saber, el de una "evangelización inculturada". De aquí que el reto gigantesco que tiene ésta, sea justamente el de la inculturación del Evangelio.

0.3 Dado que a mí se me ha pedido hablar de **"Evangelización y Cultura a la luz de Santo Domingo"**, no puedo pasar por alto la organicidad –no importa lo repetitivo– de todo el Documento, lo que significa que hay que entender la Evangelización y la Cultura dentro de todo lo que está llamada a ser la "Nueva Evangelización", que tiene su criterio de verificación en la "Promoción Humana", pero que persigue, en fin de cuentas, la creación de una "Cultura Cristiana".

0.4 El Documento no hace distinción alguna entre "Evangelizacion de la Cultura" e "Inculturación del Evangelio", cuando de hecho no son dos expresiones intercambiables y sí, en cambio, complementarias, y ha optado al final por la de "inculturación del evangelio" o bien "evangelización inculturada".

0.5 Tengo muy claro que los interlocutores de este tema son misioneros con una vida inculturada en medio del pueblo y entregada a la evangelización, así es que espero benevolencia por atreverme a hablar de cosas que saben mucho mejor que yo.

0.6 En fin, al escribir este tema y al realizarse este Seminario, nos encontramos asistiendo al levantamiento de los indígenas de Chiapas, justamente cansados de esperar respuestas a sus demandas.

1. EL CAMINO DE SANTO DOMINGO: HACIA UNA EVANGELIZACION DE LA CULTURA

Aun cuando soy consciente de que a más de uno le parecerá superfluo hablar del camino de Santo Domingo, considero, sin embargo, que es importante ubicar este evento y este Documento en la historia de nuestra Iglesia Latinoamericana, en los últimos decenios, concretamente a partir de 1955, año en que se funda la CELAM.

Sabemos que la Conferencia Episcopal Latinoamericana nació en Río de Janeiro por la voluntad de nuestros obispos, –tipo Hélder Cámara –, que querían responder a los problemas que estaba afrontando la acción pastoral en nuestras iglesias.

Al principio fue la preocupación por la amenaza del comunismo, por la invasión de las sectas y por la escasez de vocaciones (1955). Luego, el interés de hacer de la Iglesia un sacramento creíble de salvación de los pobres del Continente, optando por la liberación de nuestros pueblos (1968). Después, el deseo de colaborar a la integración de la sociedad por medio de un programa teológico y pastoral de "comunión y participación", que asumiera las causas de los pobres y de los jóvenes (1979). Finalmente, el compromiso de una nueva evangelización, verificada en los diversos campos de la promoción humana y orientada a la creación de una cultura verdaderamente humana (1992).

En todos estos años, han sido las interpelaciones de nuestros mundo, por una parte, y las intervenciones de la Iglesia, por otra, las que han venido ayudando a precisar los retos y las opciones.

Entre estos desafíos se encuentra, ya desde hace muchísimos años, el de la cultura en sí, el de la evangelización de la cultura, más en concreto, y el de la inculturación del evangelio, de manera más específica.

El tema de la cultura había sido vislumbrado certeramente por el querido Papa Pablo VI, de feliz memoria, quien en pleno Vaticano II se expresó así:

> "El humanismo laico y profano ha aparecido en toda su terrible estatura y, en cierto sentido, ha desafiado al Concilio.

La religión del Dios que se ha hecho hombre se ha encontrado con la religión, – porque tal es –, del hombre que se hace Dios. ¿Qué ha sucedido? ¿Un choque, una lucha, una condenación? Podía haberse dado, pero no se produjo. La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio. Una simpatía humana ha penetrado todo".

Siendo, de hecho, el problema de fondo que afrontaba la Iglesia, en la temática del Concilio no ocupó el lugar que le correspondía, teniendo que dejar su primacía a la preocupación por la Iglesia y por el Mundo.

No obstante, el tema de la cultura aparece, en ese contexto, en la segunda parte de la "Gaudium et Spes", sin que haya sido objeto de estudio y de trabajo, primero hasta la "Evangelii Nuntiandi", después en el Documento de "Puebla" de manera secundaria, y ahora, con trato preferencial, en la Conferencia de "Santo Domingo".

Es sabido de todos que, al hacerse la consulta para la elección del tema de esa Asamblea, los temas más confluyentes eran el de la evangelización y el de la cultura, lo que no dejó de provocar cierta reacción entre quienes consideraban que era una traición al problema por excelencia del Continente: el de la pobreza y el empobrecimiento, fruto de la injusticia.

Hay que precisar todavía que el tema propuesto por el Santo Padre: "Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana" parecía más preocupado, – al menos en su formulación –, por la salvaguardia de una cultura específicamente cristiana, mientras que el Documento final se orientó más bien hacia una Evangelización inculturada.

Al mismo tiempo, la presencia del aspecto de la Promoción Humana, vinculada además inseparablemente al de la Nueva Evangelización, permitió afrontar tanto el reto más importante que tiene la Evangelización, que es el de la inculturación del evangelio, como el de las mayorías de América Latina, que es el de la pobreza.

Es en este contexto que surge y se aclara el tema de nuestro

seminario y de mi conferencia: "Evangelización y Cultura", "a la luz del Documento de Santo Domingo".

2. UNA EVANGELIZACION INCULTURADA

La "inculturación del evangelio" es vista en relación a la presencia de la Iglesia en medio de la cultura moderna, que es, fundamentalmente, la cultura de la ciudad, pero también, y de manera excepcional, a su acción pastoral entre los indígenas. Aquí nos reduciremos, por razón del tema, a este ultimo ámbito.

"Santo Domingo", considerado por muchos como un paso atrás en comparación a "Puebla" y "Medellín", representa, al menos hasta ahora, el Documento que mayor espacio y mejor valoración ha dado a la cuestión indígena. En efecto, no sólo se le dedicó un apartado (DSD, 243–251), en el tercer capítulo de la segunda parte, sino que está íntimamente vinculado al tema de la inculturación del evangelio y aparece a lo largo de todo el Documento: en la sección histórica (DSD, 18 . 21), en la parte doctrinal (DSD, 80 . 84 . 107 . 109 . 110 . 119 . 128 . 137 . 138), en el campo de la promoción humana (DSD, 167 . 169 . 172 . 174 . 176 . 177), en las opciones pastorales (DSD 299 . 302 . 303), y en el Mensaje a los pueblos de América Latina (17 . 32 . 38).

Como punto de partida, ha cambiado la perspectiva al señalar que en América Latina y el Caribe "conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo" (DSD, 244). Esto significa que en Santo Domingo la Iglesia tomó conciencia de que en América Latina no hay indígenas, negros y mestizos, sino que "América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural" (ibid.), por lo que, en su identidad más profunda, es indígena, negra y mestiza.

En línea con las declaraciones de Pablo VI y de Juan Pablo II, a los aborígenes de Australia y de América Latina, que ya

desde 1970 habían reivindicado la cultura, los valores y la religión de estos pueblos, el Documento de Santo Domingo reconoce que "los pueblos indígenas de hoy cultivan valores humanos de gran significación" (DSD, 245), y que son pueblos "poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra cultura actual" (Mensaje, #38), y que constituyen una auténtica reserva de humanidad.

Los principales planteamientos hechos por"Santo Domingo" son:

1. Los indígenas ya no son vistos como los más pobres entre los pobres, según expresión acuñada en Puebla, sino como "pueblos con identidad propia", impulsores de un proyecto específico de vida, que debe ser conocido, respetado y apoyado por los demás, incluida la Iglesia. Es significativo, en este sentido, el uso común de la expresión "pueblos indígenas", con todo el significado que comporta la palabra "pueblo".
2. Los indígenas no son objeto de integración forzada al modelo cultural imperante, sino "poseedores de innumerables riquezas culturales", que deben ser reconocidas, respetadas y difundidas, como dones de que Dios les has hecho depositarios para bien de la humanidad.
3. Los indígenas no son pacientes a los que hay que asistir en su desarrollo, sino que deben ser los "artífices de su propio desarrollo", garantizándoles "el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los demás pueblos de la tierra" (DSD, 251).
4. Los indígenas no son meros destinatarios de la evangelización, sino que están llamados a ser ellos mismos "protagonistas de la inculturación del evangelio", "a fin de que el Evangelio encarnado en sus culturas manifieste toda su vitalidad y entren ellos en diálogo de comunión con las demás comunidades para mutuo enriquecimiento" (DSD, 299).
5. Los indígenas no son evangelizados a cualquier precio, de cualquier modo, sino que la inculturación del evangelio

requiere "ministerios autóctonos y formación inculturada de los candidatos al sacerdocio, una catequesis inculturada, una liturgia inculturada y hasta una teología propia", para eso la Iglesia se compromete a "acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza" (DSD, 248).

6. Los indígenas no son obligados a integrarse a la Iglesia como miembros suyos, sino que "tienen derecho a ser reconocidos como diversos también a nivel religioso", para eso la Iglesia debe "profundizar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas" (DSD, 137. 138).

Todos estos planteamientos no son fruto de estrategia pastoral sino consecuencia de una mejor fundamentación de la tarea que tiene la Iglesia de inculturar el evangelio, en este caso entre los pueblos indígenas, de manera análoga a la encarnación del Verbo en nuestro mundo.

El Documento es muy atento al afirmar que la Encarnación es un paradigma de la inculturación del Evangelio, pero tiene mucho cuidado en no identificar a ésta con aquella ni a afirmar que el nuevo nombre de la encarnación es inculturación.

Efectivamente, mientras que el misterio de la Encarnación nos revela tanto la grande manifestación del Amor de Dios, que se despoja de todo cuanto podría alejarlo de la creatura humana para solidarizarse con ella en todo, menos en lo que la hace menos humana, que es el pecado, como la manera típica de salvar que tiene el Dios de Jesús, que es la de asumir desde dentro la condición humana para transformarla por medio del amor, la inculturación es un proceso que consiste en el reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido en una cierta cultura, el reconocimiento de los valores de dicha cultura que coinciden con el mensaje de Cristo, y la incorporación de valores evangélicos que están ausentes en ella (DSD, 230), en vistas de "la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro

específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora" (DSD, 243).

El referente de este delicado proceso son los tres grandes misterios de la salvación: la Encarnación, la Pascua y Pentecostés.

A la luz de estos magnos acontecimientos salvíficos, la inculturación del Evangelio "mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizando", a purificar su cultura de todo cuanto contenga de error o de sincretismo, en fin, a expresar de manera nueva y original su cosmovisión "que hace de la globalidad Dios, hombre, mundo, una unidad que impregna todas las relaciones humanas, espirituales y trascendentes" (DSD, 148).

Esta tarea está encomendada, según el Documento de Santo Domingo, a "la Iglesia particular, conforme a su ser y a su misión, (ya que) por congregar al Pueblo de Dios de un lugar o región, conoce la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la Nueva Evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe (cfr. RMi 54)." (DSD, 55).

Por supuesto, dentro de la "Iglesia particular" tienen cabida los Obispos, en su calidad de pastores, los catequistas y agentes pastorales, en su calidad de "instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio" (DSD, 49) y los teólogos (DSD, 33).

Esto implica inculturar el conjunto de la vida de la Iglesia con sus estructuras pastorales, su organización ministerial, la liturgia, la catequesis (DSD, 248), la formación de los sacerdotes "que provienen de culturas indígenas" (DSD, 84), y, obviamente, la misma reflexión teológica (DSD, 177. 248).

La tarea no es, en ningún sentido, sencilla, pues se trata de afrontar la problemática religiosa de los pueblos indígenas, ya no desde la perspectiva de la primera evangelización, en que hubo mucho de "conquista espiritual", sino desde la de la nueva evangelización, que revaloriza la tradición religiosa espiritual "a se"

de los pueblos indígenas, como verdaderas "religiones indígenas", en las que se puede descubrir la acción de Dios, a través de su Espíritu, en las "semillas del Verbo", que fue sembrando para que pudieran descubrir la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, etc. (cfr. Mensaje de Juan Pablo II a los indígenas).

Y para esto no hay más modelo ni mejores actitudes que la de la Palabra eterna de Dios que se asume a fondo nuestra naturaleza humana, la redime con su muerte y resurrección, y la hace buena noticia para todos los pueblos de la tierra.

3. LINEAS PASTORALES DE "SANTO DOMINGO"

Nuestros obispos en Santo Domingo nos presentaron las grandes opciones de una evangelización inculturada y sus consecuencias. Yo aquí me limitaré a hacer algunas acentuaciones.

Respecto a la identidad de los pueblos indígenas

La Iglesia es consciente de que se trata de pueblos amenazados en su realidad de grupos humanos autóctonos, en cuanto tal diversos culturalmente. De manera particular, la cultura adveniente tiende a universalizarse, en forma tal, que pone en peligro la identidad de las variadas culturas.

Esto implica, dentro del campo de la promoción humana, un compromiso "por apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales" (DSD, 251).

No se trata de hacer de ellos ni un grupo folklórico ni una pieza de museo, que instrumentalice o fosilice a estos indígenas, sino de poner al servicio de su vida, de su identidad, de su desarrollo y de su proyecto específico, todo su peso social.

El Documento de Santo Domingo concreta este compromiso en la superación de toda mentalidad y praxis que no respeta ni favorece su capacidad de autogestión; en la defensa de la auto-

nomía de esas culturas autóctonas, lo mismo que en su promoción; en la defensa de sus derechos, comenzando por el de la tierra; en la garantía de una educación adecuada a sus respectivas culturas (cfr. DSD, 251).

Respecto a la inculturación del evangelio

La Iglesia reconoce que las comunidades indígenas han inculturado la fe, en grados más o menos diversos, dependiendo ya de la sensibilidad y tacto de los evangelizadores o bien de los indígenas mismos, pero pide que ahora se actúe de manera diferente, presentando "el mensaje salvador de Cristo en actitud de profundo respeto y amor" – con palabras de Juan Pablo II –, sin destruir, como en el pasado, sus valores, antes bien, consolidándolos y fortaleciéndolos, haciendo crecer las semillas esparcidas por el Verbo, pero anunciando al mismo tiempo con claridad a Jesucristo y su Evangelio, que no busca otra cosa que asumir, purificar, renovar y llevar a su plenitud a todas las culturas.

El Documento de Santo Domingo concreta este compromiso en el ofrecimiento del evangelio de Jesús tanto con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, como en el diálogo respetuoso, franco y fraterno, traducido en el esfuerzo por conocer sus propias lenguas; en el conocimiento crítico de sus culturas; en la promoción de una liturgia inculturada, que acoge con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe, sin renunciar al valor de los símbolos universales; en el acompañamiento de su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayuden a dar razón de su fe y esperanza; en la profundización de su cosmovisión; en la promoción de sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia para lograr una mayor realización del Reino (cfr. DSD, 248).

Respecto al diálogo interreligioso

La Iglesia reconoce, a ejemplo del Santo Padre, que, si bien "desde los primeros pasos de la evangelización la Iglesia Católica, fiel al Espíritu de Cristo, fue defensora infatigable de los

Indios, protectora de los valores que había en sus culturas, promotora de humanidad frente a los abusos de colonizadores a veces sin escrúpulos", "la sombra del pecado también se ha proyectado en América en la destrucción de no pocas de vuestras creaciones artísticas y culturales y en la violencia de que tantas veces fuisteis objeto", (Discurso de Juan Pablo II a los indígenas latinoamericanos).

La celebración del "V° Centenario" – así sin calificativos – ha servido, entre otras cosas, para reabrir este doloroso capítulo de la evangelización de los indígenas, en los que el instinto de sobrevivencia llevó a estos pueblos a abrazar el cristianismo con la esperanza de no sucumbir por completo como lo habían sido sus dioses.

"Yo ahora les hago presente, que para que no nos maten, mi voluntad es que todos nos bauticemos y adoremos al nuevo dios, porque yo lo he calificado que es el mismo que el nuestro", son palabras de Tecpanecatl, líder de los pueblos del Ajusco, (en un escrito de la Colección Antigua de Manuscritos del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología, volumen 254, hojas 259 y 260).

Es claro que cuando los pueblos indígenas fueron hechos cristianos sin que mediara diálogo alguno entre sus creencias religiosas y los contenidos nuevos del cristianismo, ellos no se convencieron de tener que renunciar por completo a lo propio. Por eso, reelaboraron en los esquemas y bagajes culturales nuevos de la simbología cristiana todo su mundo mítico–religioso anterior. Surgió así lo que se llama, hoy en día, "religiosidad popular".

Esto ha dado origen a una gama muy amplia de variantes religiosas, que tratan de ser respuestas históricas a las diversas modalidades del encuentro o del choque que tuvieron los indígenas con la religión nueva:

- Indígenas que asumieron la conversión cristiana como abandono total de las antiguas creencias de sus antepasados, sin deseo alguno de retornar a nada que les recuerde esos elementos del pasado.
- Indígenas ganados para el cristianismo, pero que conservan

parte de su identidad religiosa ancestral y le dan cauce al interior de los moldes cristianos (uso de su lengua, del traje típico, de algunos símbolos dentro de la liturgia oficial).
- Indígenas vinculados radicalmente al mundo religioso propio de sus antepasados, pero que, debido al contacto constante con la Iglesia, han incorporado en su religión algunos elementos del cristianismo (rezos, cantos, imágenes y algunos símbolos).
- Indígenas, en fin, que conservan, en gran medida, pura y autóctona, la religión ancestral de sus abuelos. Son quienes sienten mayormente la necesidad de defender con mejores argumentos su identidad religiosa.

El Documento de Santo Domingo reconoce explícitamente la existencia y los derechos de estas "religiones indígenas", que viven o sobreviven ya sea al margen del cristianismo o bien con algún tipo de vinculación a él.

No cabe duda de que éste es uno de los logros mayores de Santo Domingo, lo que ha llevado a nuestros obispos a asumir los retos de "la importancia de profundizar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas" (DSD, 137), y de "buscar ocasiones de diálogo con las religiones afroamericanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las "semillas del Verbo", con un verdadero discernimiento cristiano, ofreciéndoles el anuncio integral del Evangelio y evitando cualquier forma de sincretismo religioso" (238).

4. CONCLUSIONES

Termino elencando solamente, a manera de enunciados, una serie de conclusiones que han ido emergiendo a lo largo del presente trabajo:

1ª. El tema de la relación evangelio y cultura reviste, hoy en día, una importancia decisiva para el futuro de la presencia de la Iglesia en el mundo.

2ª. En relación a la actividad misionera entre los pueblos indígenas, esto se transforma en un imperativo insoslayable, a saber, el de la inculturación del evangelio.

3ª. Una evangelización inculturada, para ser tal, requiere de una serie de opciones y consecuencias pastorales que hay que asumir con humildad, con valentía, y con grande respeto y amor.

4ª. La nueva evangelización entre los indígenas no puede realizarse, por ningún motivo, a imagen de la primera evangelización, sino que tiene que ser en un clima de diálogo intercultural e interreligioso.

5ª. La Iglesia, entre tanto, debe asumir a fondo la causa de los pueblos indígenas, haciendo brillar el Evangelio mientras se compromete en favor del reconocimiento de estos pueblos ante los organismos nacionales e internacionales, de manera que "se puedan relacionar con plena dignidad con todos los pueblos de la tierra".

6ª. Y puesto que son depositarios de valores de que hoy carece nuestra sociedad y nuestro mundo, la Iglesia es la primera llamada a nutrirse de ellos y a poner el ejemplo de conservarlos como una reserva de humanidad.

¡Quiera la Sma. Virgen, Santa María de Guadalupe, la "estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización", ser nuestra madre y maestra en la tarea de una evangelización perfectamente inculturada!

REFLEXION DE LOS GRUPOS

1. ¿Cómo vemos en nuestro propio campo pastoral la tipología sobre los indígenas que aparece en el tema en el apartado "Respecto al diálogo interreligioso"?

GRUPO 1°

Ciñéndonos al aspecto de la religiosidad indígena, se han dado dos modelos: A. Indígenas ganados por el cristianismo pero que conservan sus ritos, sus símbolos, su tipismo en trajes y en lenguajes, etc. B. Indígenas que han conservado su religiosidad propia en la que han integrado muchos elementos cristianos.

Todo esto ha provocado a veces un sincretismo religioso, que es una religiosidad falsa; ha provocado también un empobrecimiento de su misma religión primitiva al tomar elementos de la liturgia cristiana sin entender su significado.

Se está creando una nueva conciencia en el misionero de lo que debe ser su papel con relación al indígena en cuanto a la celebración de su fe religiosa: hay que integrar con claridad y en profundidad el evangelio en la cultura y en la religiosidad natural de los pueblos, para después poder asumir sin peligros y con naturalidad en la liturgia y en la catequesis elementos de la tradición, de la cultura y de las costumbres indígenas.

GRUPO 2°

Constatamos esta tipología en nuestras misiones:

1. Hay indígenas que asumieron la conversión al cristianismo, pero que no abandonaron totalmente sus antiguas creencias, y hoy se resisten a purificar su forma incluso exterior de manifestar su religiosidad, su fe cristiana.

2. Otros no aceptaron la fe cristiana pero han perdido también sus creencias tradicionales y viven con grande indiferencia, sin preocupaciones religiosas.

3. Pero también los hay que están viviendo muy bien su fe y sus responsabilidad como cristianos; con todo hay que decir que se ha logrado poco en la cuestión de la inculturación del evangelio, hay poca relación entre la vida de fe y la cultura y la vida real de cada día. Algo sí se está haciendo y se ha hecho en este sentido.

GRUPO 3°

1. A nuestro parecer y según la experiencia actual, en general, prevalece en nuestros pueblos una religiosidad cristiana, de tipo católico, en muchas manifestaciones: misa, devoción a la Virgen, sacramentos, etc.

2. Pero en algunas zonas se constata una fuerte tensión en grupos de indígenas por recuperar las costumbres religiosas de sus antepasados.

3. También se nota en algunos indígenas intelectuales una forma de rechazo del cristianismo por motivos no siempre muy claros.

GRUPO 4°

Se puede decir que en nuestra zona se dan todos los tipos o modelos que se citan en la conferencia, aunque se evidencia más el del indígena cristiano que vive sin mucha profundización su fe, a veces con cierto sincretismo.

GRUPO 5°

No se puede hablar de que existe este tipo o aquel porque en realidad existen todos en mayor o menor cantidad; el misionero intenta aclarar situaciones y dar luz para que no haya confusionismo en las creencias y en sus manifestaciones de la liturgia. Se ve la necesidad de estudiar con seriedad la inculturación del evangelio, de la liturgia, de los sacramentos, etc.

GRUPO 6°

En la Prelatura ha predominado una situación que tiende a integrar la cultura indígena, las costumbres, etc. con la celebración de la fe y con la misma fe. En general también ha sido así en nuestra misión de Guatemala, aunque hay que decir que los ancianos sobre todo defienden y conservan sus costumbres, y sus creencias, aunque intentan integrarlas en la fe cristiana.

2. Estos planteamientos de Santo Domingo, ¿cómo nos interpelan, cómo iluminan y orientan nuestra acción pastoral?

GRUPO 1°

Nos piden muy claramente la formación de ministros autóctonos para poder llegar a la raíz de la cultura indígena.

Es una necesidad y una urgencia. Ello nos permitirá:
- un mayor protagonismo del indígena en la evangelización;
- reconocer y aceptar las diferencias y los valores del indígena;
- ayudarles mejor a ser artífices de su propio desarrollo;
- intentar con éxito la misma inculturación del evangelio.

GRUPO 2°

Es ya un hecho el que se va dejando el protagonismo a los indígenas en bastantes aspectos, y que ya no se les considera como simples destinatarios, oyentes. El hecho de que las mismas autoridades civiles están intentando rescatar la cultura autóctona, los valores propios del pueblo, nos ayuda e impulsa a trabajar con mayor empeño en valorizarlas, en asumir todo lo bueno que tiene. El reconocer que son diversos también a nivel religioso y que tienen valores religiosos "cristianos" en su religión ancestral, nos ayuda a dar cabida a todo esto en las celebraciones comunitarias.

GRUPO 3°

Confrontando nuestra actual acción pastoral con los seis planteamientos de Santo Domingo a que se refieren las Conclusiones del tema, aceptamos sobre todo los planteamientos 3, 4 y 5, que nos iluminan para un programa de trabajo pastoral que acompañe a nuestras comunidades indígenas:

- ser artífices de su propio desarrollo (DSD 251);
- protagonistas de la inculturación del evangelio (DSD 299);
- crear ministerios autóctonos con formación inculturada, en campo catequético y litúrgico, favoreciendo una reflexión teológica propia (DSD 248).

GRUPO 4°

Destacamos el punto de la formación de los Agentes de pastoral laicos, buenos en cantidad y calidad, cuidando hasta los detalles más materiales de su acompañamiento, como sus demandas económicas, etc., las relaciones con su familia.

GRUPO 5°

Una de las acciones pastorales que hay que emprender con valentía es la preparación de los indígenas para que sean los protagonistas de su propio destino, de su vida: protagonistas en el campo del desarrollo material y en el de la catequesis, en el de la vida cristiana. El misionero no solamente ha de respetar este protagonismo, sino buscarlo, preparar líderes: esto exige en él una actitud de acogida y acompañamiento generoso.

GRUPO 6°

Todos estos planteamientos de Santo Domingo nos impulsan a realizar nuestras tareas misioneras y pastorales con una nueva sensibilidad, con una mayor atención y respeto a la realidad indígena tal y como es, con los medios mejores que estén en nuestras manos, económicos, metodológicos, etc. Así se ve la necesidad de la inculturación del evangelio.

EVANGELIZACION Y CULTURA: PRAXIS ACTUAL EN LAS MISIONES SALESIANAS MESOAMERICANAS

MEXICO

EXPERIENCIA DE EVANGELIZACION Y CULTURA EN LA PRELATURA DE MARIA AUXILIADORA (Ayutla)

Sor Amalia Orozco, FMA
P. Raúl Prado, SDB

Desde hace casi 500 años nuestra Prelatura empezó un caminar como pueblo de Dios, dejando penetrar en su vida la Buena Noticia de salvación y entre luces y sombras ha ido expresando su mayor o menor acogida a ella. Su historia es una constatación del cómo Jesús ha ido realizando el proyecto del Padre en tierras oaxaqueñas con la fuerza de su Espíritu.

Esta tarea tan importante y radical ha llevado muchos años y ha involucrado a mucha gente. No podemos desconocer la ardua labor desempeñada por los primeros misioneros dominicos llegados hace casi 500 años. Pero nuestra reflexión la centramos en el período de presencia salesiana, en el que se ha ido clarificando más y más la evangelización de estas tierras indígenas, haciendo presente el Reino de Dios en Jesucristo por quien se hacen nuevas las personas, las comunidades, la Iglesia toda, liberándose de tantas opresiones históricas y estructurales.

En toda esta obra, que es de Dios, y que en Cristo se hace salvación, la Iglesia es y será el sujeto que actualiza esta fuerza;

por eso hablaremos de la "Iglesia Prelaticia", que en la medida en que se ha ido integrando se ha proyectado como ese espacio vital, "humano–divino", que engendra la fe en Jesús, siendo a la vez una señal visible para nuestros hermanos mixes, chinantecos, zapotecos y para todos los que han llegado a vivir en este suelo por diversos motivos.

No le es fácil a uno ser ecuánime y preciso cuando está dentro de esta experiencia, pero a pesar de este condicionamiento nos vamos a atrever a presentar con cierto sentido de síntesis cuáles han sido los logros y cuáles son los retos de nuestra evangelización.

En 1962, llegados los primeros misioneros salesianos, la Congregación empezó a vivir una aventura, que quizá sin saberlo en profundidad, le daría a México salesiano un lugar y una ubicación en el contexto de la "Iglesia Mexicana". Hoy, a nivel eclesial, decir 'Mixes', es decir salesianos.

¿Qué significó esta presencia?. Desde luego, significó "un llegar". ¿A qué? ¿Cómo? ¿Con qué medios? ¿Para quiénes?.

Somos conscientes de que desde nuestra llegada, se dio el error que hemos venido arrastrando durante 32 años: no nos preparamos lo suficiente para venir a vivir esa experiencia, que por ser tan diversa y rica en todos sentidos no pudimos abrazar y penetrar, como era de esperarse. Nos encontramos con una cultura del todo diferente, con personas que hablaban unas lenguas propias y que sobre todo tenían una propia cosmovisión.

A pesar de las muchas limitaciones y desaciertos antropológicos, catequísticos, litúrgicos y pastorales, la Evangelización de la Prelatura es el resultado del unánime esfuerzo misionero de todo este pueblo de Dios. Y ahí están las iniciativas de caridad, asistencia, educación, y las síntesis de evangelización y promoción humana, que ya son una realidad. En ella están involucrados: los Salesianos de Don Bosco (1962), las Hijas de María Auxiliadora (1963), las Operarias de la Sagrada Familia (1970), las Religiosas de Corde Iesu (1975), las Hijas de la Caridad, de San Vicente de Paúl (1974–1985), y el Instituto de Colaboradoras del Apostolado Social (1975–1976), cerrando con broche de

oro las Clarisas Capuchinas, religiosas de vida contemplativa (1992).

Diversos carismas y un personal comprometido en la Evangelización de la Cultura han sido los medios con los que Jesús ha trabajado con nosotros en estas tierras.

Desde los inicios se sintió la necesidad de "hacer". Esta acción se cuestionaba, se iluminaba y se dirigía en común acuerdo, aprovechando las reuniones Prelaticias de misioneros, sacerdotes y religiosas (os), que han ido madurando con el correr del tiempo y han sido un gran medio de formación permanente para todos: "Lámpara que ha guiado nuestro lento caminar".

Si bien nuestro carisma es la educación de la niñez y juventud más necesitada, fue preciso ser misioneros y no sólo maestros, objetivo que no siempre hemos sabido alcanzar muy felizmente.

En un principio el trabajo se centró en las celebraciones que se tenían en un pueblo y en otro; mientras los sacerdotes confesaban a los fieles, las hermanas(os) atendían a los niños en la catequesis, así como a sus mamás, ofreciéndoles diversas manualidades. Este contacto estuvo muy limitado por la dificultad para entenderlos, ya que ellos hablaban sus lenguas propias y nosotros el castellano.

Las Comunidades fueron atendidas con frecuencia. Desde los orígenes de la misión, el ir a ellas ha sido una prioridad pastoral, cuyo objetivo ha sido más que nada el acompañar a los agentes de pastoral e ir viendo el crecimiento en la fe de todos los hermanos.

FORMACION DE AGENTES

Una idea muy feliz que el Espíritu inspiró al Padre Braulio, nuestro actual obispo, y que fue secundada por los misioneros de aquella hora, ha sido la formación de los agentes de pastoral autóctonos, razón por la que se ha trabajado intensamente en cursos a distintos niveles y diversos períodos. En un primer momen-

to casi todos los misioneros se organizaban para llevarlos adelante. El mismo obispo era maestro de español y cuánto trabajó por castellanizar a los rezadores, capillos, mayordomos y a todo aquel hermano que se prestaba de voluntad a servir en el templo.

Todos los párrocos se pusieron manos a la obra y lograron grupos numerosos de hombres comprometidos. Como corona de esta empresa surgió el Plan Quinquenal para la formación de los ministros, lectores, acólitos y diáconos permanentes.

Desde hace aproximadamente 15 años se ha podido promocionar también de una manera especial a la mujer catequista. Ellas han ido adelante con pasos firmes; no son muchas, dada la situación de marginación que sufre la mujer indígena, sobre todo aquellas que viven en las comunidades más incomunicadas.

Tienen cursos en sus parroquias y también a nivel de zona; han podido salir a prepararse fuera de la Prelatura y han logrado mucha seguridad, desarrollando muchas cualidades. Uno de los grandes logros en este campo es que ya son capaces de animar a sus comunidades: preparan sacramentos donde es necesario y son reconocidas como guías, sobre todo de los niños y jóvenes, trabajando en las distintas áreas de la pastoral.

Un gran paso en lo que se refiere a la mujer apóstol es la integración de un valioso equipo de muchachas catequistas de las diferentes etnias, que en coordinación con el obispo y los párrocos han trabajado desde hace 8 años en la formación de agentes de pastoral, viven en comunidad, y elaboran un material desde esta realidad indígena, que es muy apreciado en la región y aún por el Secretariado Nacional de Evangelización. A la luz de este ejemplo, algunas parroquias han formado sus equipos parroquiales.

Como gran dificultad en lo que se refiere a la formación de agentes nos hemos encontrado:

- El éxodo de muchos de ellos a la ciudad por razones económicas.
- La poca constancia de la mujer catequista, en el sentido de que en cuanto se casa ya no sigue su ministerio por cuestiones de tipo cultural.

- La inseguridad de muchos catequistas, sobre todo para afrontar el problema de las sectas.
- La desubicación cultural de los agentes de pastoral que han salido a la ciudad y traen una mentalidad ajena a su Comunidad.

EL PLAN PASTORAL

Desde hace casi 15 años, el trabajo pastoral de la Prelatura siguió un cauce, el de la "Evangelización Integral", iluminado sobre todo por el acontecimiento "Puebla". Esto se ve claro en los dos Planes Pastorales (el del 81–87 y el del 87–92).

La Prelatura quiso responder a las necesidades del "Ser": Culturales, Asistenciales, Políticas, Económicas y Religiosas. Cada dos años se han venido realizando los Congresos para agentes de pastoral, tratando de activar el trabajo de los cinco aspectos del Plan Pastoral.

Se ha caminado de acuerdo con las diferentes realidades y prioridades de cada parroquia. El aspecto que ha sido más atendido, como es natural, es el religioso; no tanto el político y el económico, que han buscado caminos, pero no siempre con buenos resultados, lo cual nos cuestiona.

La Evangelización está íntimamente relacionada con la promoción humana; ésta es a la vez su termómetro. Creemos que uniendo esfuerzos podremos descubrir cómo acompañar la problemática de nuestros pueblos, agravada por el modelo económico neo–liberal, que tanto les afecta.

AREA DE LA SALUD

Como respuesta a una necesidad vital, "la buena salud", se establecieron dispensarios y botiquines ambulantes en las parroquias. Este ha sido un trabajo difícil por diversos motivos: en primer lugar por la pobreza extrema de nuestros hermanos, por su

manera de pensar y por sus creencias y tradiciones, que están muy arraigadas en el alma de nuestras culturas. Lo primero que se hizo fue buscar agentes de la salud, que se llamaron "médicos descalzos": tuvieron una preparación concienzuda y un seguimiento pastoral.

Aunque en muchos de los pueblos hay clínicas de IMSS–COPLAMAR, programa específico del gobierno del país, que tiene como consigna trabajar a favor del programa internacional del control de natalidad para los tercermundistas, los sencillos dispensarios siguen siendo un pararrayos para las comunidades, ya que desde ellos se atiende a los enfermos en sus distintas facetas, física, psicológica y espiritual.

Desgraciadamente los recursos humanos, económicos y técnicos no son suficientes para atender tantas necesidades. La gente está cada vez más pobre y la desnutrición que padece no se cura con una toma de medicamentos.

LA ESCUELA

Una de las áreas, que ha sido espacio privilegiado para la Evangelización de la Cultura en la Prelatura, ha sido la escuela. Desde su inicio se tuvieron centros cuidados con esmero, desde los cuales se quiso llegar más directamente a las familias a través de los niños y jóvenes. Así vimos nacer la escuela parroquial de Tlahuitoltepec, el Centro Cultural Totontepecano, el internado IMCI DON BOSCO de la ranchería de Matagallinas, el Jardín de niños San Juan Bosco y el internado CECACHI DON BOSCO en Río Manso.

En estos centros educativos se han formado ya un gran número de jóvenes indígenas de los dos sexos, que ahora ocupan diversos puestos de importancia en sus comunidades: maestros, enfermeros(as), secretarias(os), autoridades, y personas que están al frente de algunos comercios. Otros, desde profesiones diversas, van impulsando el caminar de sus pueblos.

Como una limitación en este campo reconocemos:

- Que no hemos llegado a brindar a los exalumnos un seguimiento de calidad, dado que las labores parroquiales y ministeriales absorben las fuerzas físicas y el tiempo del personal.
- Que las limitadas posibilidades en recursos humanos y económicos, no han permitido a la Prelatura ofrecer estudios superiores a los muchachos que terminan su secundaria en los dos internados. Ellos generalmente buscan por su cuenta cómo abrirse camino, lo cual no les es fácil, dándose el caso de que habiendo iniciado sus estudios en la ciudad y por falta de adaptabilidad y apoyos, regresan a sus Comunidades con una frustración muy difícil de superar.

LA FAMILIA

La familia es también un espacio privilegiado para la Evangelización de la Cultura. Se han buscado distintos caminos para llegar a ella. No ha sido fácil dada la limitación a causa de la incomunicación, que no es sólo cuestión de diversidad de lenguas, sino que hay toda una cosmovisión de fondo muy característica.

Muchas familias nacen con una gran inmadurez física y psíquica al juntarse en plena adolescencia. La mujer sigue siendo un instrumento de satisfacción en diferentes ordenes: "es buena para esto o para aquello..." Se ha logrado una concientización al respecto aprovechando diferentes oportunidades: la preparación sacramental, el asociacionismo, grupos de trabajo común organizado de mujeres, la mismas homilías del sacerdote, las visitas domiciliarias y los contactos varios con la pareja.

La crisis generacional entre padres e hijos es muy sentida, como consecuencia del cambio cultural, resultado de los diferentes factores que han ido influyendo en el ambiente: escuela, medios de comunicación social, diversas instituciones del gobierno y otros organismos, que se han instalado en nuestros pueblos.

Urge una mayor atención y acompañamiento a la familia indígena. No creemos que sea el darle cosas, sino, sobre todo, el

ayudarla a ser consciente de su responsabilidad ante Dios y ante la Comunidad, ganando en seguridad educativa.

PARA CERRAR ESTE INFORME

La Evangelización de la Comunidad Prelaticia es una tarea, que, si bien lleva 32 años de servicio salesiano, se encuentra en los albores de su trabajo. Tenemos un futuro esperanzador por delante, que con el Auxilio de María y una pastoral cada vez más inculturada, será muy rico en obras de amor y de justicia para nuestros hermanos.

Confiamos en que sean ellos, los laicos indígenas, los verdaderos sujetos de esta empresa y nos reconocemos con humildad y verdad sus compañeros de ruta. Queremos servirles en la medida de nuestras posibilidades.

Con Don Bosco, y con los tiempos, volvemos a decir: "Señor, dame almas".

LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA EN LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCANGEL – Copainalá – Chiapas

Sor Angeles Cervantes, FMA

1. PRESENTACION HISTORICA DE LA MISION: 1962 – 1994

La Parroquia de S. Miguel Arcángel de Copainalá, Chis., comprende cinco municipios: Copainalá, Chicoasén, Osumacinta, Coapilla y Ocotepec. Son alrededor de 72 poblados diseminados en la sierra de Chiapas; la mayoría son de raza zoque y tzotzil, una mínima parte de la población proviene del interior de la república.

Sus climas varían desde el cálido–húmedo de Chicoasén hasta el tropical de altura de Ocotepec.

Realidad socio–cultural–religiosa.

La realidad de la Parroquia es muy variada, ya que cada municipio es diferente debido a la mayor o menor influencia del mundo moderno y de los medios de comunicación. Sin embargo trataré de dar mi punto de vista basado en la observación y en los pocos escritos que existen.

A la llegada de las Hermanas hace 31 años, la cabecera parroquial, o sea Copainalá, estaba a una distancia de México, de 24 horas hasta Tuxtla y 6 horas más de terracería de ésta hasta Copainalá. En el barrio de Santa Ana, se hablaba zoque, algunas ancianitas vestían aún la típica falda roja. Los poblados de Chicoasén y Osumacinta gozaban de los privilegios de vivir en la ribera del río Grijalva y Osumacinta, teniendo como base de su alimentación y comercio, el pescado y la carne de cerdo. Vivían del comercio de bolsas, morrales y sombreros de henequén.

En Copainalá se comerciaba la pimienta y el café, siendo muchos de ellos acaparadores del café de Ocotepec y Coapilla. Ocotepec, debido a su aislamiento natural por carecer de los

indispensables medios de comunicación, vivía en una pobreza y miseria extrema, ya que sus productos eran comprados a muy bajos precios por los acaparadores. Carecían de escuela y de la indispensable atención médica.

Al llegar las Hermanas a Copainalá, cabecera del Distrito de Mezcalapa, se encontraron con esta situación. Por nuestro carisma educativo se pensó en la escuela; en efecto el P. Padre Enrique Alfaro, Párroco del lugar, que había solicitado la fundación, había comenzado con unas señoritas. Así comenzaron las Hermanas con la Escuela Primaria y una incipiente Academia de Comercio.

Los sábados se daba el catecismo en los barrios y en las vacaciones y días festivos, se iba a las Riberas con el Sr. Cura para auxiliarlo en su ministerio.

Este inicio, ¿fue acertado o no? Con visión de fe se puede responder que fue el modo de actuar que Dios inspiró a las Superioras y Hermanas ese tiempo. Después de 31 años así lo manifiestan los exalumnos y exalumnas del nuevo Copainalá, que gracias a esta escuela ocupan hoy puestos de responsabilidad en la sociedad, y que han integrado familias cristianas donde reina María Auxiliadora.

Pasaron nueve años y llegan los famosos años de crisis y de crecimiento. 1971. Se inician las obras de la presa hidráulica de Chicoasén, el poblado de Osumacinta es evacuado a otro lugar porque está destinado a desaparecer. Como consecuencia deben cambiar su rutina de vida, los campos donde cultivaban el henequén, el maíz y los pastizales, quedan sumergidos en la presa.

Empiezan a venir de todas partes personas a trabajar; cerca de 5.000 son los obreros. De los cinco municipios que integran la Parroquia salen a trabajar; abandonan sus cafetales, sus campos... Hay ilusión y esperanza en el dinero.

Con el trabajo y la gente llega también el vicio: el alcohol, el adulterio, la droga, la prostitución, el materialismo. En el aspecto religioso se presenta otra situación: los encargados del templo y los comerciantes promueven las fiestas patronales con fines meramente lucrativos.

El Señor Obispo para dar una mejor atención llama a esta Parroquia a los Padres Franciscanos.

En 1972 las Hijas de María Auxiliadora de Copainalá se cuestionan: ¿cómo dar respuesta a las nuevas urgencias? Después de un discernimiento, se opta por cerrar la Escuela Primaria para poder dedicarse más de lleno a la evangelización.

Desde entonces el trabajo se centra en la tarea evangelizadora de los cinco municipios. Se organiza la catequesis familiar por barrios. Se ve la necesidad de formar laicos comprometidos, multiplicadores de la Palabra en los dos idiomas: tzotzil y zoque. Así se inician los ENCUENTROS, que quieren ser una fuerte experiencia de comunión con Dios, entre ellos mismos y con el Párroco, a la vez de formación humana, cristiana y salesiana.

Para dar continuidad al trabajo, las Hermanas visitaban las riberas, alguna vez, en compañía del sacerdote. Se impulsa el trabajo con los jóvenes, se forman los grupos juveniles, los coros para animar la liturgia, retiros espirituales, convivencias etc.

Junto con la urbanización y el progreso, se presenta el problema del vicio; las familias se ven seriamente afectadas, el apostolado también se dificulta, se pierde la continuidad.

Sin embargo, en 1980 se sigue trabajando, se empieza una nueva experiencia: cursos de tres meses para formar mujeres catequistas. Esta experiencia es muy positiva, ya que la mujer sufre la marginación debido a su poca preparación. Se les imparten materias religiosas y de promoción humana, como tejido, corte y confección, cocina, etc.

Al hacer esta experiencia nos damos cuenta de que las muchachas de Ocotepec se marginan. Se piensa entonces en programar otro curso sólo para las jóvenes de esta localidad. Esto lleva a las Hermanas a descubrir la necesidad de promover más a fondo a las jóvenes ya que no saben hablar español ni leer, ni escribir. Por lo cual en 1981 se inicia el internado. La Academia de Comercio, que había funcionado sin reconocimiento oficial, se incorpora a la Secretaría de Educación y Cultura el 8 de diciembre del mismo año con el nombre de Academia de Comercio "Don Bosco", a nivel medio superior.

En 1981 se inaugura la Presa Chicoasén, mejoran las vías de comunicación, cesa el trabajo..., los hombres vuelven al campo o emigran a otras partes. La preparación de los catequistas a través de los ENCUENTROS no se abandona, mensualmente se reúnen cerca de 200 catequistas. Surge la necesidad de atenderlos por zonas. Se inician los ENCUENTROS cada fin de semana en las cabeceras municipales: Ocotepec, Coapilla, Copainalá y Chicoasén con Osumacinta.

En la Semana santa del 1982, hace erupción el Volcán Chichonal: todo un municipio desaparece, mueren muchas personas, los municipios y poblados vecinos quedan afectados por las piedras, arena y ceniza que cubrió un área muy extensa. Copainalá, Coapilla y Ocotepec, aunque fueron dañados, durante varias semanas dieron albergue a cientos de personas provenientes de la zona más destruida de Francisco León. La solidaridad con el hermano se hizo manifiesta en todo momento. Esta situación en Copainalá duró todo un año. Los jóvenes siempre fueron los primeros y más sacrificados colaboradores.

En los momentos de peligro se manifestó la profunda religiosidad del pueblo indígena, que pudo olvidar todo, menos su salterio. Impresiona también su silencio ante el dolor y la muerte.

La erupción del volcán fue como la llaga que se abre y manifiesta. La diócesis, el gobierno, se dan cuenta de que existe esta gente, y abren los ojos a una realidad desconocida de marginación y de dolor. Ante esta constatación surge la organización de LA PASTORAL SOCIAL en la Diócesis. Las Hermanas de Copainalá brindaron albergue y alimento a innumerables damnificados dando testimonio de amor y entrega incondicional. Otro momento fuerte de transformación en Copainalá se suscitó con motivo de las elecciones municipales; influyó grandemente con detrimento de la piedad del pueblo.

En 1987 el Sr. Obispo Mons. José Trinidad Sepúlveda, es nombrado Obispo de San Juan de los Lagos, Jal. y queda en su lugar el Obispo Auxiliar de Tuxtla, Mons. Felipe Aguirre Franco. Su lema es: EVANGELIZAR.

1988: Año Internacional de la Mujer y Centenario de la

muerte de Don Bosco. Se abre la casa misión "Santísima Trinidad" para atender a la promoción de la mujer indígena y la evangelización en el municipio de Ocotepec. En este año también hay un gran acontecimiento: la PRIMERA ASAMBLEA de la Diócesis para el estudio de la realidad y la elaboración del PROYECTO DE PASTORAL. En este acontecimiento eclesial, las Hermanas están presentes aportando su rica experiencia.

Las Hermanas llevan a su apostolado este nuevo impulso, y junto con el Párroco organizan el trabajo parroquial iniciando la Pastoral Integral en sus tres aspectos: profético, litúrgico y social.

En Ocotepec las Hermanas tienen la triste experiencia de ver morir en un año cerca de 150 niños. No era posible quedar sólo bautizando y diciendo palabras de consuelo; se ve la necesidad de organizar la Pastoral Social en el aspecto de la salud. Se envía un joven a CENAMI para capacitarlo en medicina natural. La situación de pobreza y miseria de la gente nos lleva a buscar fuentes de trabajo y con la ayuda de una bienhechora se compran tres cabezas de ganado y se inician las Cooperativas. Después, a través de la Inspectoría, se consigue una máquina tortilladora para aliviar el trabajo de la mujer.

Para llevar adelante el proyecto de promoción integral, se solicita la ayuda a la Institución de Pastoral Social "Obra KOLPING" en el aspecto técnico y formativo. Después de casi seis años de trabajo se logró la formación de 18 Cooperativas. Las Cooperativas han tenido un proceso de crecimiento humano basado en la espiritualidad del Padre Adolfo Kolping, fundamentada en cuatro pilares: FE, TRABAJO, FAMILIA y RECREACION.

En las Cooperativas hay mayor conciencia de la responsabilidad de una participación activa en la política del pueblo y de que la conversión del hombre a Dios es lo que llevará a un verdadero cambio social.

En los momentos de confusión, cuando el pueblo pide una orientación segura, las Hermanas sienten la responsabilidad de acompañar, iluminar y sostener, buscando juntos la mejor opción.

Gracias al trabajo de una Pastoral Integral se ha obtenido que haya atención médica, la construcción de aulas en el pueblo y

riberas, ha mejorado la atención al magisterio y a los niños. Se han mejorado las vías de comunicación con otras localidades; se instaló el drenaje y la red de agua potable; se construyeron depósitos de agua con mayor capacidad.

2. RETOS

Los retos que esta realidad está presentando actualmente a las Hijas de María Auxiliadora son:

1. La atención prioritaria a la mujer para ayudarla a salir de la marginación.
2. La inculturación del Evangelio a partir de la realidad indígena.
3. Potenciación progresiva de la unidad eclesial en el trabajo pastoral.

3. CONCLUSIONES DE LA EXPERIENCIA PASTORAL

De esta rica experiencia se pueden sacar las siguientes conclusiones:

a) *El respeto a la persona.*

La certeza de que Dios ha depositado en ella la semilla del Reino ayuda a tener PACIENCIA, a esperar el momento de Dios y a constatar que todo tiene un proceso, pero un proceso interno que tiene caminos diversos que hay que descubrir. "Mis caminos no son vuestros caminos"....

b) *La confianza.*

Jesús dijo a Juanito Bosco: "Hazles amar la virtud y aborrecer el pecado". Anuncio, y luego denuncia.

Ayudar a la persona a descubrir todo lo bueno que hay en ella. Por ejemplo: en algunas comunidades muy marginadas reinaba la miseria, con todo lo que esto comporta: falta de higiene,

descuido, dejadez, vicio. Se organizó una pequeña cooperativa de maíz y frijol; se nombró la mesa directiva con sus respectivos cargos. Lograron sus primeras cosechas y tuvieron que rendir cuentas ante otros grupos...; escucharon su voz por micrófono, su propio nombre. Y empezaron a ir a cursos a la capital del Estado, Tuxtla Gutiérrez.

Poco a poco sintieron la necesidad de presentarse mejor ante los demás: aseados, peinados, limpios. Las señoras se organizaron aparte con un frijolar para hacer algunas mejoras. De ellas mismas salió la iniciativa de guiar el rosario en la iglesia, cosa nunca vista en Ocotepec.

El Agente municipal miembro de la Cooperativa se hizo más activo: solicitaron un maestro, hicieron su cancha de basquetbool. Se dieron cuenta de que, entre todos, podían transportar tres toneladas de cemento por la montaña. Ahora todos andan más limpios y sonríen.

A medida que al hermano indígena se le ayuda a descubrirse como persona rica de valores, y se le respeta como tal, adquiere confianza en sí mismo y crece.

Otro hecho significativo en el inicio del internado en Copainalá con un grupo de jóvenes indígenas de Ocotepec: se había improvisado un comedor con mesabancos. Llegada la hora de comer, no veíamos a nadie sentado en las bancas. Todas las muchachas estaban sentadas en el suelo; lo mismo pasó en la iglesia, no se querían sentar en las bancas. Empezaron las clases de costura, tejido, alfabetización, y nos dimos cuenta de que poco a poco sin decirles nada se iban sentando en las bancas. Algunas tardaron en hacerlo: lo hacían cuando lograban aprender o dominar algo: el gancho, la máquina o las letras. Una tardó casi cinco meses, hasta que aprendió las vocales. Sólo se necesita respeto y paciencia porque de otra manera sólo se logra rebeldía porque se sienten humilladas.

c) *Respeto a sus ritos.*

Al llegar a Ocotepec, había un grupo de "Costumbristas", o sea de hermanos indígenas que siguen haciendo el culto a Dios

como hace 100 años, cuando adoraban al sol, y en el que nunca falta el trago. Se habían apoderado de dos ermitas y allí ellos mandaban y hacían como querían. Se les empezó a invitar a la iglesia grande a tocar su violín y a que hicieran sus danzas frente a la iglesia; luego ellos permitieron que un catequista les empezara a leer la Palabra de Dios y se la explicara. Muchas veces se tuvo que tener paciencia de verlos borrachos. Ahora en las fiestas y procesiones participan con toda tranquilidad, han dejado de beber y han permitido que el grupo "Acción Católica" sea el que coordine las actividades de la ermita.

d) *Respeto a su manera de expresar sus sentimientos.*

Por último, una experiencia muy hermosa son los cantos en zoque. Por primera vez podían alabar a Dios en su propia lengua y decir sus sentimientos. No ha sido fácil ya que no lo habían hecho antes y les costaba traducir los conceptos de fe, pero fue una de sus más grandes alegrías: su IDIOMA también sirve para alabar a Dios.

GUATEMALA

EXPERIENCIAS DEL MOVIMIENTO DE CATEQUISTAS Y MINISTERIOS LAICALES

I. INTRODUCCION.

P. Francisco Pacheco, SDB

El término "ministerios laicales" en la misión salesiana de la Diócesis de Verapaz en Guatemala comprende todos los servicios que los laicos prestan a nivel eclesial, en sus propias comunidades. Estos servicios pueden relacionarse con la evangelización y catequesis estrictamente dicha, o con la promoción humana y social.

El término "catequista" se aplica más bien a los laicos que prestan algún servicio relacionado con la evangelización, catequesis y educación en la fe, aunque de por sí no quiere decir que todos den clases de catecismo o religión.

Lo que más se ha cuidado en esta misión es que todo servicio laical y eclesial dado a la comunidad, tanto a nivel humano como cristiano, nazca de la comunidad, esté inspirado en la mística cristiana y, en su formación y seguimiento, alimentado por la fe. Esta praxis es la que más nos ha parecido recomendada por la Iglesia y, a la vez, más conforme con la cultura indígena del lugar.

La misión salesiana se considera como una unidad, aunque comprenda dos municipios y dos parroquias: Carchá y Chisec. Cada municipio tiene sus características especiales aunque en lo esencial son parecidos. En cada cabecera municipal reside una comunidad salesiana y cada comunidad tiene una filial, de modo que son cuatro residencias: San Pedro Carchá, Campur, Chisec, y Raxruhá.

Las comunidades rurales que se atienden en toda la misión son en la actualidad 388 y están repartidas, para su mejor atención, en 49 centros principales. Con el crecimiento poblacional y

con los nuevos llegados de distintas partes de Guatemala, el numero de comunidades crece de año en año. La mayor parte de los nuevos llegados son de la etnia q'eqchi' y ya están acostumbrados al sistema de evangelización, pero llegan también de otras etnias: éstos necesitan atención especial y, aunque conocen algo de castellano, su idioma y cultura distinta son una dificultad y un reto para el misionero.

En las zonas urbanas de San Pedro Carchá, Chisec, Raxruhá y Campur, donde se concentran la mayor parte de criollos o ladinos, la pastoral es distinta y trata de adaptarse a la realidad de cada uno de los centros.

Un poco de historia de la misión salesiana

En la Diócesis de Verapaz y especialmente entre las etnias q'eqchí y poqonchí, ambas al parecer de origen maya, fue el lugar donde los padres dominicos tuvieron la oportunidad de poner en práctica los ideales de conquistas pacíficas de Fray Bartolomé de las Casas. Esta región al principio formó parte de la Diócesis de Chiapas de donde era Obispo el mismo Las Casas. El nombre primero fue el de Tezulutlán (país de guerra); el Rey Felipe II, una vez que sus habitantes se habían convertido al cristianismo, le cambió el nombre por el de Verapaz (país de la verdadera paz). Muy pronto la Verapaz se separó de Chiapas y se formó una nueva Diócesis.

La primera evangelización fue respetuosa con el indígena y su cultura y quiso ser profunda, aunque hasta la fecha ha prevalecido un cierto sincretismo entre el animismo primitivo y el cristianismo. Los grandes valores o "semillas del Verbo" de la cultura indígena (religiosidad profunda, espíritu comunitario, mutua ayuda, matrimonio, familia, contentarse con lo necesario, respeto a la naturaleza, etc....) ciertamente han sido valorados y enriquecidos por el cristianismo, pero aún prevalecen ciertos lastres ancestrales de los cuales no logran liberarse, como es el miedo (junto con un gran respeto) a la naturaleza y a sus misterios. La ciencia y el Evangelio todavía tienen mucho que hacer en este campo entre los indígenas para conducirlos a una auténtica libe-

ración. El miedo a la naturaleza se encarna en un sumiso y temeroso respeto a los Tzulta'aes, señores de cerros y valles: para mantenerlos favorables conservan una serie de costumbres y ritos paralelos a los ritos cristianos.

Estos ritos y los otros ligados a la vida, la muerte, las siembras, etc., estudiados, analizados y valorados por una sana teología, podrían ser incorporados a una liturgia cristiana inculturada. Después de más de 450 años de cristianismo, apenas si se empieza a dar los primeros pasos e intentos al respecto.

La primera evangelización, en vez de profundizar sus raíces, empezó a decaer desde que la Diócesis de Verapaz fue suprimida y anexada en el año 1608 a la Diócesis de Guatemala. Esta situación se agravó aun más cuando, después de la independencia, los gobiernos liberales expulsaron obispos, sacerdotes y religiosas de Guatemala.

En el mismo período liberal llegaron a la zona grandes latifundistas o finqueros, europeos, especialmente alemanes, que convirtieron la situación del indígena en inhumana e insoportable aunque disfrazada de un paternalismo hipócrita. Los advenedizos europeos, en connivencia con el gobierno, se apropiaron de las tierras de los indígenas (tierras de nadie según el gobierno): los indígenas pasaron a la condición de colonos (= esclavos) en las inmensas fincas de café o ganado de los alemanes; su trabajo era de sol a sol, su sueldo simbólico, eran vigilados por capataces exigentes e inhumanos. El gobierno, para apoyar la producción y mano de obra barata de los finqueros, promulgó la famosa ley de la vagancia: "Todo campesino (léase indígena) debe estar sujeto a algún patrón, de lo contrario se le considerará vago y se le podrá obligar a trabajar en obras públicas del gobierno".

La Diócesis de Verapaz fue restaurada en 1935 y, con el primer obispo, llegó también el primer salesiano para encargarse de la Parroquia de San Pedro Carchá. Desde que llegó el Padre José Smith con el primer obispo, los salesianos estamos trabajando en Carchá.

El Padre José Dini llegó en 1939 para acompañar al Padre Smith. Los salesianos encontraron en Carchá a un pueblo indí-

gena esclavizado, resignado, sin esperanza y sometido a un trato inhumano por los finqueros, el gobierno y los ladinos o criollos. El único refugio para el indígena era su fe en Dios, en el Tzultaq'a y el alcohol. A finales de la segunda guerra mundial los alemanes fueron expulsados y sus fincas, expropiadas, pasaron a la nación. La suerte de los indígenas cambió muy poco, el gobierno siguió explotándolos por medio de empleados incapaces, inescrupulosos y corruptos.

La pastoral que los salesianos aplicaron a su llegada, fue la pastoral generalizada en la Iglesia: una pastoral de estado de cristiandad, eminentemente sacramentalista y conservadora. La situación de los indígenas, aunque sintió un cambio en cuanto a la asistencia religiosa muy sacrificada y paternalista por parte de los salesianos, en cuanto a la situación social, seguía lo mismo.

A fines de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, el P. Juan Antal, visitador extraordinario, y el P. Segundo De Bernardi, inspector, en sendas visitas, percibieron la situación real y lamentable de la misión y dejaron escrito en sus respectivas actas lo siguiente: "Aquí todo sigue in statu quo, esto debe cambiar, de lo contrario honradamente debemos retirarnos". A pesar de estas constataciones, nadie movía un dedo para ayudar a cambiar la situación: seguían atendiendo la misión sacerdotes más bien ancianos o que no encontraban acomodo en las demás obras de la inspectoría. No se planteaba la necesidad de enviar sacerdotes con verdadera vocación misionera para trabajar en esta obra.

La situación cambió radicalmente después del Concilio Vaticano II, cuando el inspector, P. Mariano Carrillo, empezó a enviar a la misión sacerdotes más jóvenes e inquietos que inmediatamente emprendieron un trabajo en tres frentes:

1. Conocer la lengua y cultura indígena.
2. Hacer tomar conciencia a nivel de inspectoría y Congregación de la realidad misionera de Carchá.
3. Búsqueda de nuevos caminos de evangelización y liberación de los indígenas con el Obispo y demás agentes de pastoral de la Diócesis.

La inspectoría y la Congregación respondieron muy positivamente, enviando misioneros y recursos económicos. La Diócesis y nuestra parroquia en especial, después de mucha reflexión y de varios intentos en la búsqueda de medios y métodos de evangelización, encontró un camino optando por las Comunidades Eclesiales de base, adaptadas a la realidad indígena de Verapaz.

La IDEA FUERZA del movimiento catequístico

La idea fuerza del movimiento de la Celebración de la Palabra por los catequistas fue encontrada en la misma Palabra de Dios siendo un párrafo muy típico lo que leemos en la Carta de Pablo a los Efesios en el capítulo quinto versículos 8 a 20:

> "Ustedes antes vivían en la OSCURIDAD, pero ahora, por estar unidos al Señor, viven en la LUZ ..."
> "DESPIERTATE, tú que duermes; LEVANTATE de entre los MUERTOS, y Cristo te alumbrará..."
> "No vivan neciamente, sino con SABIDURIA. Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos. No actúen tontamente; procuren entender cuál es la voluntad del Señor. No se EMBORRACHEN, pues eso lleva al desenfreno; al contrario, llénense del Espíritu Santo. Háblense unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales..."

La pobreza, fruto de la explotación y marginación total del indígena, junto con sus consecuencias inevitables como la desnutrición y el alcoholismo, les hacían vivir a los indígenas en una desesperación y pesimismo de tal modo que su mundo era un mundo de oscuridad, de un sin–sentido (vida tonta) y de muerte. La religión animista y fatalista basada en un sinnúmero de miedos les oprimía todavía más.

Cristo Resucitado, la Luz del mundo, alumbrará esta oscuridad, le dará sentido a su vida, les resucitará con El y como El. "La Verdad les librará".

La borrachera era el sacramento de la oscuridad, de la vida tonta, y de la muerte. Dejar la borrachera era el sacramento de la luz, de la sabiduría, de la vida. Fueron los jóvenes los que

descubrieron primero esta Luz de Cristo y junto con la comunidad la propagaron de aldea en aldea.

Una de las nuevas ideas fuerza de los catequistas es el conocimiento del Dios Creador y distinguirlo de la Creación, y al mismo tiempo encontrar su puesto en la creación según la enseñanza bíblica: "Dios creó al hombre a imagen y semejanza suya..., les bendijo y les dijo: 'Multiplíquense..., llenen el mundo, gobiérnenlo..., dominen..." El hombre recibe y respeta todo como don de Dios, se lo agradece, y lo domina y lo trabaja con sabiduría, y pierde todo miedo a las fuerzas de la creación, sabiendo que todo está a su servicio y que él no está al servicio de la creación.

La verdad del Dios Creador le libra al hombre de los sinnúmero de miedos, que le oprimen y que le hacen ofrecer ritos cultuales a las fuerzas de la naturaleza, y le lleva al culto del Dios de Amor con alegría y gratitud (Eucaristía).

II. LOS CATEQUISTAS Y SUS COMUNIDADES.

P. Alfonso Friso, SDB

Hace unos veintiseis años, de los 100.000 indígenas q'eqch'ies de nuestra parroquia de San Pedro Carchá, tal vez el 3 % sabía leer y escribir y hablaba el español. Actualmente tal vez el 15 % o más sabe leer y escribir en su idioma y entiende y habla algo de español. Fuera de la ciudad de San Pedro Carchá y de los pueblos de Chisec y Raxruhá no existen pueblos, sino aldeas donde el indígena vive aislado en las montañas, en su terreno o terreno de la finca.

En los años 1968 y 1969 se hicieron los primeros intentos de formación de catequistas en algunas aldeas. En los años sucesivos, poco a poco, hubo catequistas en casi todas las aldeas. En este trabajo de formación de catequistas trabajamos y colaboramos con la Diócesis de Verapaz.

En la ciudad de Cobán los Padres Benedictinos construyeron

un centro de evangelización y promoción humana. Ahí recibían iniciación y formación los nuevos catequistas de la Diócesis.

Se les enseñó la Celebración de la Palabra de Dios en ocho puntos:

1 – Acto Penitencial (señal de la Cruz y "Yo confieso").
2 – Primera lectura del nuevo testamento y explicación.
3 – Un canto.
4 – Evangelio y explicación.
5 – Credo.
6 – Oración comunitaria.
7 – Padre nuestro.
8 – Canto final.

En el año 1970 se tradujo a la lengua q'eqchi' la misa, los sacramentos del bautizo y matrimonio. En ese mismo año se empezaron a hacer algunos cantos de la misa, de la comunión y de la Virgen. También en ese mismo año hubo un curso formal de lengua q'eqchi' y desde entonces no faltaron en nuestra parroquia y en nuestra diócesis, todos los años, cursillos para el aprendizaje del q'eqchi'. Como grupo religioso fuimos los que más colaboramos para dar cursos de q'eqchi' y para la preparación de cursos para los catequistas e para impartirlos a toda la diócesis.

La década de los años 70, en el campo de la evangelización y catequesis, fue de un fervor extraordinario.

Como la mayoría de los catequistas no sabía leer ni escribir, en el centro de Carchá y también en algunas aldeas hicimos varios cursillos para los jóvenes catequistas, para el aprendizaje de la lectura y también de escritura q'eqchi'. En las reuniones dominicales, y al menos una vez más entre semana, se cantaba (los cantos religiosos eran fácilmente aprendidos de memoria), y se rezaba. Algunos catequistas, que sabían leer, iban los domingos a otra aldea más para leer la Palabra de Dios. En esos años, la Palabra de Dios era comentada no sólo por algún catequista, sino por todas las personas que querían: hombres, mujeres y jóvenes. Algunos comentarios eran muy inspirados y originales, hoy diríamos "muy inculturados".

Hacia la mitad del año 1970, salió al aire en Carchá una emisora de Radio de onda media. Nos ofrecieron los Domingos la misa en lengua q'eqchi'. Al año siguiente empezamos con el programa radial de evangelización de quince minutos diarios: "CHABIL ESILAL" (Buena noticia), que más tarde se prolongó a media hora diaria. Muchos católicos, debido también al buen precio del cardamomo, conseguían fácilmente una radio portátil: se oían con gusto nuestros programas.

Los catequistas nunca fueron desligados de sus aldeas; su trabajo ha sido siempre voluntario. Algunos se ofrecían para ser catequistas, otros eran elegidos por la misma comunidad y también algunos eran invitados por el sacerdote.

Al principio no trabajamos tanto en lo material y en grandes proyectos, sino que nos dedicamos a la evangelización. Aprendimos el idioma, visitamos las aldeas, comíamos y dormíamos en las iglesitas; vivíamos alguna semana o más con la gente, un día en cada comunidad, había reuniones con los catequistas, cantos, confesiones. bautizos, matrimonios, y la celebración duraba varias horas.

Los catequistas aprendían de nosotros y con nosotros; y lo mismo nosotros los sacerdotes aprendíamos de ellos y con ellos.

Una plaga muy grande que se logró quitar poco a poco, sobre todo con ayuda de los catequistas y con mucho sufrimiento, fue la borrachera, la llamada zarabanda, con cajas de vino, cerveza, tragos y la misma bebida fermentada de ellos llamada boj. Esta zarabanda existía en cada aldea en ocasión de la fiesta del santo patrono.

De la Palabra de Dios entendida y sentida, salió todo un despertar religioso, económico y social. La gente se sintió más contenta; participaba a las reuniones religiosas, los ancianos aceptaban a los jóvenes catequistas. Con los ritos ancestrales, por ejemplo de bendición de casas e iglesias, se celebraba también la palabra de Dios. Las viudas y los más pobres eran ayudados por la misma comunidad, sobre todo en la reparación y construcción de sus casas y en los trabajos de siembra y cosecha de maíz; los enfermos eran atendidos. Se empezó la catequesis para los sacra-

mentos del bautismo y matrimonio. Surgieron también los y las catequistas paras niños de primera comunión y catequistas para la confirmación.

Lo que ayudó mucho para la formación de catequistas fue la lengua, el sistema nuestro salesiano de estar en las comunidades, vivir con la gente. Por la noche en las aldeas se daban filminas, se cantaba, había reuniones, se hablaba con los jóvenes. El indígena se abría, contaba sus cosas.

Nosotros mismos los sacerdotes, en las reuniones informales, nos contábamos nuestras experiencias, aprendíamos unos de otros, nos ayudábamos en los cursillos, había unidad pastoral.

El CANTO RELIGIOSO con las continuas reimpresiones y ediciones de libros de cantos fue lo que más atrajo a los jóvenes, quienes en cada aldea empezaron a comprar guitarras, a hacer conjuntos y en estos últimos años, casi en todas las aldeas hay conjuntos de marimbas y marimbas dobles. Muchos cantos religiosos los están haciendo los mismos indígenas, guiados por algún sacerdote salesiano. Muchas melodías son de antiguos sones de los mayas, que todavía se escuchan por medio del arpa, violín y guitarra: conjunto rústico, típico del indígena q'eqchi'. En los cantos, está nuestro estilo de evangelización y catequesis, al estilo de los primeros misioneros de América. Hay actualmente ciento ochenta cantos para todas las fiestas del año litúrgico, para la misa, sacramentos y algunos santos, Don Bosco en primer lugar.

Los PROTESTANTES. Con la nueva evangelización del Concilio Vaticano II, empezaron también los protestantes a hacerse presentes y a trabajar duro. Fue una competencia. Ellos, muy radicales, mostrando una cara muy puritana de su fe: nada de borrachera. de fumar, de imágenes; sólo la Palabra escrita, campañas proselitistas, dinero, programas radiales, propaganda, etc. arrastraron tras de sí a muchos católicos y varios catequistas muy inquietos y demasiado exigentes. Muchas son las causas por las cuales "católicos de nombre y de costumbre" se pasaron a las sectas; por ejemplo, la ignorancia religiosa, pleitos y dificultades entre familias y la comunidad, deseo de cambiar de vida dejan-

do la borrachera, falta en algunos lugares de buenos catequistas convencidos y comprensivos; el no querer perdonarse, etc. Durante los años de violencia del 1980 al 1983, el miedo y la presión política, la mentira y las amenazas, la creencia que los católicos eran amigos de los guerrilleros y los protestantes eran fieles al gobierno y al ejército, empujaron a católicos de algunas aldeas a hacerse protestantes.

Hay más capillas protestantes que iglesias católicas. Los protestantes en nuestra parroquia, se encuentran agrupados en los pueblos y cerca de las carreteras; pueden ser el 25 % de nuestra misión. Actualmente, aunque no haya diálogo, vivimos en paz. Muy pocos católicos se pasan al protestantismo; hay protestantes que regresan al catolicismo.

La RADIO. Nuestros programas radiales de 3 horas diarias (tenemos en Carchá un centro radial unido a la emisora católica diocesana, de onda corta) son muy escuchados. Son una ayuda y apoyo sobre todo para los catequistas, para la celebración de la Palabra de Dios, para los cursillos de catequistas, de canto, etc. También las Hermanas de la Resurrección y los Hermanos de Cristo Buen Pastor tienen su respectivo programa diario para la mujer q'eqchi' y para los jóvenes. Nuestro Diácono es el que lleva desde hace muchos años el programa radial.

III. LOS SERVICIOS Y MINISTERIOS LAICALES.

P. Jorge Puthenpura, SDB

La comunidad cristiana de las aldeas es una comunidad de servicios y ministerios laicales con el espíritu de Comunión y Participación. En la comunidad no hay un pequeño grupo de dirigentes activos y una masa de miembros pasivos. La mayoría son miembros activos que de una u otra forma tienen algún servicio o ministerio. Aquí describimos algunos servicios:

LOS ANCIANOS, "qawa' pasaad" o "cheqel wiinq", tienen un lugar de honor. Colegialmente dan su opinión, enseñan la tradición, y aprueban las decisiones de la comunidad.

Está el equipo de MAYORDOMOS y MAYORDOMAS que son parejas de hombres y mujeres casados, jerarquizados como "xbeenil, xkabil, roxil, xkahil", (= primero, segundo, tercero, cuarto). Ellos tienen el cuidado material de los locales de la comunidad, especialmente la ermita, y el arreglo de los altares, y celebración de las fiestas, la acogida al sacerdote y a la misma comunidad. Los mayordomos son normalmente cuatro parejas. Cada pareja tiene, además de sus hijos, otras parejas que les ayudan en sus funciones de tal forma que el equipo total de mayordomos puede abarcar una buena parte de los miembros de la comunidad.

EL EQUIPO DE "AJ R'ANJEL" (SERVIDORES): "a tzololtij" (catequista), instructores, ministros y otros servidores, que son hombres de edad madura y jóvenes. Ellos responden a las necesidades de la vida nueva de la comunidad como:

> "lix beenil, xkabil, roxil, xkahil aj tzololtij", (primero, segundo, tercero, cuarto catequista): son los que encabezan el equipo; catequistas de matrimonios; catequistas de bautismo; catequistas de confirmación; encargados de los enfermos; encargados de los pobres; encargados de la recepción, etc.

Lugar especial ocupan los MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA EUCARISTIA y los INSTRUCTORES. Los MINISTROS extraordinarios son cerca de 200 y sirven a las 388 comunidades de la misión. Ellos no son meros distribuidores de la Eucaristía, o simplemente auxiliares del sacerdote cuando haya masas de fieles a la hora de la comunión, sino verdaderos pastores de la comunidad a la que apacientan con el Pan de la Palabra y de la Eucaristía. Los INSTRUCTORES son los que imparten los diversos cursillos a los catequistas de una región o de un centro de aldeas. Tanto los ministros como los instructores son los más responsables entre los servidores de la comunidad, los más instruidos, los más apostólicos. Los ministros son de una manera especial respetados por las comunidades.

En la misma CELEBRACION DE LA PALABRA cada

domingo hay un grupo designado encargado con los diversos pasos de la celebración, por ejemplo, el que quema el incienso, el lector, los que comentan la Palabra, el iniaciador de cada paso, etc. Tanto hombres como mujeres, mayores y jóvenes, toman parte.

El CONJUNTO MUSICAL compuesto de músicos que tocan marimba, guitarra, violón, etc. Normalmente son todos jóvenes varones. Ellos amenizan y dirigen el canto de la comunidad.

En algunas partes hay grupos organizados de JOVENES con sus líderes jerárquicamente formados.

Existe en casi todas las comunidades el GRUPO DEL ROSARIO, o también llamado HIJAS DE MARIA, divididas en dos grupos, uno de mujeres casadas y otro de señoritas. Son grupos que ayudan a las mujeres a asociarse, conocerse y ayudarse mutuamente. El Rosario, reflexionado y orado comunitariamente, es una excelente escuela de catequesis doctrinal y vivencial para las mujeres y las jóvenes.

En todas las comunidades hay reuniones periódicas de los diversos equipos, algunas veces en conjunto y otras veces en grupos separados. En dichas reuniones discuten detalladamente las actividades y las funciones comunitarias tanto religiosas como no religiosas. Se busca casi siempre el consenso unánime en las decisiones.

En una comunidad rural donde hay tanta diversidad de servicios compartidos, es difícil que haya algún miembro que no participe de tal forma que se puede afirmar que la comunidad eclesial de base de las aldeas de la Misión de Carchá y Chisec es una comunidad de servidores unidos por el espíritu de COMUNION Y PARTICIPACION.

EL DIACONADO PERMANENTE

El primer diácono permanente de toda Guatemala es un indígena q'eqchi', Ricardo Xo Choc, padre de cuatro hijos. Desde su temprana juventud participó en la celebración de la Palabra, acompañó al sacerdote en sus giras pastorales por las aldeas, y

se dedicó a trabajar en un mensaje radiofónico radiado diariamente desde la Misión en lengua q'eqchi', cuyo contenido ha sido netamente catequético bíblico. Ricardo cursó cinco años de teología en un seminario local.

No hubo ninguna intención de hacerlo diácono al darle la oportunidad de estudiar teología. Cuando, a través de los años, se descubrió en él un celo apostólico extraordinario, una gran constancia en su dedicación al servicio de las comunidades, en la catequesis y en la organización del movimiento de los catequistas, se pensó que ya era prácticamente un diácono y sólo le faltaba la imposición de las manos. Por eso se le invitó a pensar en el diaconado. Después de seria reflexión y decisión de su parte, y de discernimiento de parte del obispo y de los salesianos, él fue ordenado diácono. El Santo Padre lo invitó a la reunión de los obispos en Santo Domingo.

Se le ha encomendado la organización de los catequistas en la parroquia de San Pedro Carchá. Organiza cursillos y retiros para catequistas. Siempre lleva adelante el programa radial diario. Los domingos visita a las comunidades rurales. Imparte también bautismos y matrimonios de acuerdo con el sacerdote que trabaja en cada región.

En la misión no hay un programa para preparar diáconos. Lo que creemos es que entre los ministros extraordinarios de la Comunión que reciben formación permanente a través de cursillos de profundización teológica surjan futuros candidatos que merezcan y pidan el ministerio de diácono.

IV. CONCLUSION.

P. Alvaro Bolaños, SDB

Algunos criterios para juzgar el impacto evangelizador del trabajo misionero hecho por la Misión Salesiana entre los q'eqchi'es en Carchá y Chisec.

1. GRADO DE PENETRACION DEL EVANGELIO EN LAS CULTURAS

A. CRITERIOS POSITIVOS HUMANIZANTES

"Lo que deja que el hombre sea".

a. Se ha despertado entre los indígenas el espíritu de iniciativa y protagonismo.
b. El indígena, el campesino y la mujer se han promovido considerablemente.
c. Ha habido una evolución en el conocimiento de sus propios deberes y derechos (Derechos Humanos).

B. CRITERIOS NEGATIVOS DESHUMANIZANTES

"Lo que obstaculiza para que el hombre sea".

a. Todavía se dan en algunos catequistas actitudes de autoritarismo de tipo clerical y un poco de caciquismo.
b. Aún se deja ver la preponderancia del hombre sobre la mujer.

2. ASIMILACION DE LOS VALORES DE LAS CULTURAS

A. HAY UN CAMBIO DE VISION EN EL SENTIDO DE LA VIDA.

a. El Evangelio ha penetrado en su vida social, política y cultual. Los indígenas han tomado consciencia de su dignidad humana y de su vocación cristiana. Empiezan a sentirse iguales en todo, a todo hombre de cualquier origen o nación.
b. En lugar del miedo ancestral y el fatalismo, hay alegría, confianza en las propias fuerzas, reconocimiento de la propia dignidad.
c. A través de la Palabra de Dios se ha apuntado hacia una liberación integral del hombre, sin llegar a extremismos de ciertas teologías o ideologías de moda.
d. En una situación de violencia, la Misión ha optado por un equilibrio cristiano sin inspirar odio o lucha de clases. Sin embargo, al descubrir el indígena su propia dignidad y capa-

cidad, los ricos o clases dominantes se están viendo obligados a cambiar de actitud ante a ellos.

B. RENOVACION INTERIOR

a. A través del contacto con el Evangelio, las actitudes interiores de odio, injusticia, egoísmo se han superado bastante con la práctica de las bienaventuranzas, la fe, la esperanza, y la caridad. dándose hasta testimonios de martirio por la vida, por la fe y por la justicia.
b. Ya son muchos los casos de cristianos que han logrado hacer la síntesis entre fe y vida, especialmente siendo solidarios con sus hermanos.
c. Se nota paso a paso la presencia del Reino de Dios a través del progreso material y espiritual.

3. INCULTURACION DEL EVANGELIO

A. COMPADIBILIDAD ENTRE FE Y CULTURA

Por la naturalidad con que se vive la Fe cristiana entre los q'eqchi'es se puede concluir que hay compatibilidad entre su cultura, el Evangelio y la comunión con la Iglesia.

a. Muchos valores evangélicos están presentes en la cultura, como el vaciamiento de sí, solidaridad, hermandad, radicalidad en la entrega.
b. La fe se profundiza a través de cursillos graduales hasta llegar a cursos de teología, aunque todavía no sistematizados. Como fruto de esta formación, han surgido muchos ministros extraordinarios de la Eucaristía y hasta un diácono casado permanente, que por ahora es el único en Guatemala, además de sacerdotes, religiosos y religiosas indígenas.

B. COMUNION CON LA IGLESIA

La comunión con la Iglesia local se logra a través de la participación de representantes de los catequistas en las zonas de pastoral y en las Semanas de pastoral de la diócesis.

C. GRADO DE ENCARNACION

a. En la realidad y vida de la comunidad evangelizada
   - Los mismos que ya fueron evangelizados, se han convertido en evangelizadores y misioneros.
   - Fruto también de esta evangelización es el florecimiento de vocaciones autóctonas para el clero diocesano y para la vida religiosa. Es cierto que no hay vocaciones para SDB y FMA, pero el carisma salesiano se ha inculturado con la presencia dos nuevas congregaciones religiosas.

b. Asunción de los valores culturales.

   - Los misioneros han hecho el esfuerzo de conocer y respetar la cultura.
   - Se ha aprendido la lengua indígena.
   - Se han asumido los valores culturales aunque falta todavía por incorporar muchos signos propios especialmente en la liturgia.

c. Gradualidad en el proceso.

   - Se ha tenido cuidado de no quemar etapas y de caminar al paso de la evolución lenta de los indígenas.
   - Los proyectos de desarrollo han surgido de la iniciativa de las comunidades, según sus necesidades y a la medida de sus posibilidades.
   - En la alfabetización se ha enseñado a leer y escribir en la propia lengua y luego en castellano.

D. MADURACION

Ciertamente ha habido evolución en el proceso de Evangelización de la cultura y de la liberación integral del hombre. Sin embargo, reconocemos que todavía falta, a veces, apertura en algunos misioneros, y por parte de los indígenas más crecimiento para que ellos mismos puedan tomar, como Pueblo, las decisiones más importantes.

REFLEXION DE LOS GRUPOS

1. ¿Cómo se compagina el "modelo ministerial–laical" de la Iglesia con la dimensión indígena de los servicios comunitarios? (Inculturación ministerial).

GRUPO 1°

• Los Catequistas y Auxiliares (ministerios laicales de la Iglesia) son reconocidos, respetados y apoyados en la comunidad cristiana mas no en la comunidad social, excepción hecha de los músicos que son reconocidos por la una y la otra.

• Existe, por tanto, un paralelismo, confrontación y hasta oposición:

- los ministerios sociales exigen escalafón, prestigio social y personal;
- influyen mucho las costumbres y usos del pueblo;
- el paralelismo se ve en el modelo "piramidal" de la Iglesia y de la sociedad.

• Los "servicios comunitarios" (Auxiliares, Catequistas) se entienden:

- como servicio gratuito;
- con capacidad de coordinar, prevenir, capacitar, atender necesidades inmediatas y urgentes;
- como hechos por cristianos comprometidos, que comparten su fe incondicionalmente;
- como participación de su función y de su ser.

• Como conclusión se puede afirmar que son incompatibles los ministerios laicales eclesiales con los servicios comunitarios indígenas, aunque tengan algunas cosas en común.

GRUPO 2°

Se puede hablar de posibilidad de compaginar ambas clases de ministerios porque en la base de ambos se encuentra una de las características más arraigadas: el servicio a la comunidad. Por ejemplo, los cargos públicos tienen esta característica, aunque con la variante de que son servicios para un tiempo definido. Cuando el servido social ha desempeñado muy bien su cargo, mantiene su autoridad moral.

Los ministerios laicales sociales son abiertos para hombres y mujeres, mientras que los eclesiales se reducen solamente a hombres.

A veces hay dificultades y choques cuando un ministro eclesial tiene que desempeñar un cargo público impuesto. Es mejor que sean diversos siempre.

GRUPO 3°

Vemos que no son compatibles porque en la Iglesia el servicio brota del compromiso bautismal y en la comunidad social indígena brota de la necesidad de atender la organización social. Después, en la práctica hay también una diferencia notable en el desempeño de las tareas: hay más generosidad y más desprendimiento en los ministros eclesiales, lo otros buscan más su propio prestigio personal.

GRUPO 4°

Según la experiencia podemos decir que en general los ministerios eclesiales laicales no compaginan bien con los servicios sociales de la comunidad indígena.

En la realidad de Carchá, la situación política no permite al indígena los puestos del gobierno.

Las mayordomías y cofradías no han llegado a ir de acuerdo fácilmente, ya que tienen algunos aspectos, por ejemplo el económico, que dificultan el buen entendimiento.

2. ¿Cuáles son los criterios y metodología de la elección de candidatos a estos ministerios?

GRUPO 1°

Se ha dado una METODOLOGIA integradora y progresiva:

- Primero, la autoridad social era quien llamaba y elegía.
- Después, el párroco y o el agente pastoral es el que elige, es decir, los representantes de la Iglesia.
- Pero con el parecer de la comunidad; después de haber pertenecido eficazmente a un grupo o a la comunidad.

Los CRITERIOS que se aplican son:

a – La capacidad humana: condiciones de líder, de organizador, de coordinador; prestigio personal ante los demás: no toma, vive bien cristianamente, colabora bien en un grupo de la comunidad, etc.

b – La capacidad comunitaria: convive bien con otros Catequistas; sabe responsabilizar a los demás, comparte el trabajo y demás con los otros; es capaz de trabajar voluntariamente sin esperar recompensa.

c – El sentido de servicio y de fidelidad, la constancia.

GRUPO 2°

Los CRITERIOS son:

- que sean de buen testimonio para la comunidad;
- que hayan demostrado que valen para este servicio por su preparación y cualidades personales.

Se sigue una METODOLOGIA sencilla y práctica. Los catequistas son elegidos por la comunidad. A través de los que ya tienen otros ministerios, o por medio de avisos parroquiales, se hace una convocatoria general para que se presenten voluntarios.

Después se organizan unos cursos con estos voluntarios y con otros a los que se les invita, aunque ya se les viene prepa-

rando en encuentros anuales y mensuales, en retiros, etc. Cuando ya han recibido el sacramento de la Confirmación y se han preparado bien, se escoge e invita a los que dan mejores garantías.

GRUPO 3°

Los criterios son: que sean aceptados por su prestigio y su testimonio de vida cristiana en la comunidad; que ellos lo deseen y que se comprometan a seguir capacitándose cada vez mejor; que hayan realizado ya algún servicio comunitario voluntario y algún apostolado.

GRUPO 4°

CRITERIOS:

a. Que tengan autoridad moral ante la comunidad.
b. Que tengan una base de preparación cultural, a ser posible los estudios primarios por lo menos.
c. Que den buen ejemplo en todo.
d. Que la comunidad los acepte de entrada.

3. ¿Cuál es el proceso de formación permanente de estos candidatos?

GRUPO 1°

Se recuerdan los Cursos que se organizan con este fin en las misiones, los retiros mensuales, las visitas que hace el misionero, etc.

GRUPO 2°

Hay que decir que no todos estos agentes pastorales necesitan la misma preparación y que por eso hay que darles ocasiones y contenidos contenidos para que se formen según su actividad: a los catequistas, a los ministros de la Eucaristía, a los coordinadores, etc.

La formación se les va dando a través de cursos que se hacen para ellos; en los retiros; en las reuniones que hacen todos con el misionero o misionera para la preparación semanal de la Celebración dominical de la Palabra; en el contacto constante con el misionero o misionera, etc.

Este Grupo 2° hace la propuesta de que en cada grupo coordinador de una misión exista una persona especializada en medios de comunicación social para dar a estos ministros elementos para hacer una lectura crítica de los mismos y así aconsejar a los suyos.

GRUPO 3°

Se han citado estos elementos formativos:

- cursos de formación inicial de acuerdo con sus capacidades;
- cursos que se están haciendo para ellos dos o tres veces al año;
- los retiros periódicos;
- el seguimiento a través de reuniones de evaluación que se hacen en sus mismos lugares de trabajo;
- las convivencias festivas;
- y el mismo ejercicio de su ministerio y de su servicio, o sea, la experiencia.

GRUPO 4°

Cursos y retiros periódicos: se están haciendo con seriedad. Preparación por ministerios diferentes y por etapas. La experiencia compartida con los compañeros de los que llevan ya bastantes años de trabajo en una actividad pastoral concreta. La experiencia propia que va adquiriendo cada agente pastoral en el trabajo de cada día: el misionero/a les ayuda a evaluar estas experiencias.

CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO Y LINEAS OPERATIVAS PARA EL PROXIMO SEXENIO

AREA DE NUEVA EVANGELIZACION

CRITERIOS

1. Asumir los criterios antropológicos, metodológicos, pastorales, encarnacionales y de experiencia pentecostal. Ello supone escucha, y estar abiertos al llamado de Dios en la historia; supone, además, escuchar, aceptar y estar dispuestos a ser enviados.
2. Asumir la paciencia y el proceso histórico de lo que implica la Nueva Evangelización.
3. Recrear el criterio pascual: esto es, hacer un proceso de muerte para dar paso al hombre nuevo (Pueblo nuevo).
4. Actuar con audacia misionera, que es propuesta, iniciativa, creatividad y dinamismo.

LINEAS OPERATIVAS

1. Dar lugar privilegiado a la escucha de la Palabra de Dios contextualizada con la oración personal y comunitaria.
2. Mejorar la Catequesis actualizándola y vivenciándola. Conscientes de que es conducto principal y prioritario de la Nueva Evangelización, ello supone pasar de una Catequesis escolarizada a otra inculturada; implica distinguir entre instrucción religiosa y proceso y profundización de la fe; supone, además, asumir el magisterio, especialmente el Nuevo Catecismo Católico.

3. Propiciar encuentros, como Ejercicios Espirituales, para profundizar nuestra espiritualidad misionera en el carisma salesiano, tanto para misioneros y misioneras, como para los diversos agentes de pastoral de la región Mesoamericana.
4. Favorecer los equipos de reflexión en vistas de la profundización de la propia cosmovisión, de la filosofía y teología indígenas. Esto es, partir de la reflexión de la propia identidad hasta encontrarse con la revelación cristiana.
5. Buscar asesoría técnica y metodológica para el aprendizaje de la lengua, como un modo de encarnarse.
6. Colaborar decididamente con Dios en el importante campo de las vocaciones autóctonas y acompañarlas en su período de formación:
   - ofreciéndoles una bien estudiada gradualidad;
   - respetando sus procesos peculiares de maduración;
   - con formadores bien preparados para acogerlos y comprenderlos;
   - con comunidades acogedoras en la Inspectoría;
   - manteniendo una relación constante y fraterna con las familias de las vocaciones autóctonas.

AREA DE LA PROMOCION HUMANA

CRITERIOS

1. Nos preocupamos de la promoción humana porque es una exigencia del Evangelio.
2. Partir siempre de la escucha del pueblo, sin programas prefabricados pero teniendo un ideal evangélico.
3. Caminar y acompañar al pueblo en sus procesos de búsqueda y en sus necesidades para resolverlas, respetando sus ritmos de crecimiento.
4. Ayudar al pueblo a reflexionar, criticar y discernir los modos adecuados de promoción para que no tome caminos equivocados.
5. Distinguir entre asistencia social y promoción humana, eva-

luando las acciones que se realizan para verificar los cambios alcanzados.

LINEAS OPERATIVAS

1. Promover el protagonismo de los hermanos indígenas, conscientes de las consecuencias que esto pueda traer.
2. Propiciar el aprovechamiento de recursos naturales y humanos.
3. Aprovechar las asambleas del pueblo.
4. Dar atención prioritaria a la promoción de la mujer, concienciando socialmente sobre su dignidad, para que participe activamente en la vida de los pueblos.
5. Realizar las acciones de promoción humana en favor del pueblo "como comunidad".
6. Promover espacios y organizaciones sociales para la promoción humana y constatar cuál es nuestro aporte actual a las organizaciones ya existentes, sea cual fuere su origen.
7. Evitar paternalismos; atender las necesidades reales de la comunidad después de realizar juntamente con ella caso por caso un serio análisis.
8. Buscar caminos, en donde se crea conveniente, para integrar los ministerios eclesiales en el campo de los servicios (cargos) de la comunidad indígena.

AREA DE LA CULTURA

CRITERIOS

1. Dios está presente en nuestras culturas. En el personal misionero.
2. Hay que acercarse pastoralmente a la cultura, con respeto, con cariño, comprometiéndose en su crecimiento desde el Evangelio, favoreciendo el protagonismo de nuestros hermanos, evitando paternalismos y maternalismos que no dejan crecer.
3. Se trata de propiciar en el hermano autóctono la autoaceptación, la valoración y la potenciación de su propia cultura para vivirla conscientemente.

LINEAS DE ACCION

1. a) Esforzarnos por conocer, estudiar y profundizar la cultura indígena.
   b) Promover la educación primaria, secundaria y preparatoria.
   c) Cultivar en forma continua y gozosa la cortesía, trato, lenguaje único para con el indígena y el mestizo.
   d) Formarse en el uso de los medios de comunicación social, favoreciendo una conciencia crítica.
   e) Potenciar el uso de los MCS en nuestra pastoral.
   f) Promover una concientización ecológica para defender el ambiente natural y potenciar su buen uso.
   g) Buscar la estabilidad del personal misionero y un acompañarlo permanentemente para que haya en todos una conciencia pastoral cada vez más acorde con Cristo Buen Pastor.
2. Estudiar con seriedad la lengua del lugar, sentirse en la obligación y necesidad de capacitarse en su uso normal siguiendo un proceso sistemático:
   - cursos periódicos;
   - asesoría continua;
   - material bien preparado didácticamente;
   - uso de la lengua autóctona en la Catequesis y en la Liturgia.